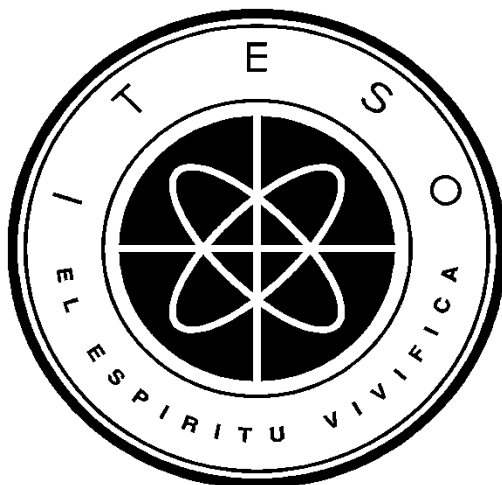


# INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO S.E.P. NO. 15018  
PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACION  
EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976.

---



## DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS

**Humor crítico: una aproximación filosófica al fenómeno del humor como crítica al poder político.**

---

ENSAYO CRÍTICO PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA:

Rafael Antonio Amador Álvarez

TLAQUEPAQUE, JALISCO, 23 DE AGOSTO, DE 2025

# Índice

Introducción .....	4
1. Sobre el humor .....	9
1.1 Teorías del humor.....	13
1.2 Teoría de la descarga o catarsis (Cínicos-Freud) .....	17
1.3 Teoría de la incongruencia. ....	23
1.4 Humor e inteligencia. ....	30
1.5 Inteligencia social y crítica del humor.....	37
2. La sátira.....	46
2.1 Sátira, humor e incongruencia.....	55
2.2 La caricatura.....	63
3. Humor y Crítica: Un acto moral.....	79
4. Reflexiones finales.....	90
5. Fuentes documentales .....	93
6. Agradecimientos.....	97

¡Bienaventurados los tontos,  
porque nunca se darán cuenta de que lo son!  
Alejandro von Rehnitz González, nicaragüense.

Para un mexicano, “como México no hay dos”. Para un costarricense su país es modelo. En cambio, un nicaragüense siempre dedica su crítica más áspera a su pueblo y a su país. Muchas veces he planteado yo mismo, o he oído formular y discutir —entre gentes de diversas categorías, incluso entre peones campesinos— esta pregunta: “¿Es el nicaragüense inteligente?” escuchando en la mayoría de los casos respuestas negativas. Los argumentos que casi siempre resplandecen: “Es un pueblo estúpido porque se ha dejado “encajar” tal o cual gobernante o tal o cual régimen”; “es un pueblo estúpido porque no progresa en tal o cual forma, o porque no reacciona contra algo o contra alguien de una manera determinada”.

En el criterio de cada nicaragüense, el “yo” es inteligente. El “nosotros” estúpido. El nica, en singular, es fanfarrón. En plural, autocrítico. Y su autocrítica la realiza, sobre todo, con el arma de la burla o de la ironía. El gozo del nicaragüense es la agudeza. Irrespetuoso con el genio, se embriaga con el ingenio. No oculto el grave peligro de una inteligencia chispeante —amiga de la risa— cuando libre de ciertos pesos y acumulaciones morales y culturales, se enamora de la leve chispita que produce el ingenio al roce con el humor, y en nombre de esa chispita es capaz de burlarse de la verdadera llama y mantenerse burlescamente en la superficialidad.

¡Muchas generaciones de nicaragüenses se han perdido y muchas ocasiones históricas se han desperdiciado porque el chispero se ha burlado de la hoguera!  
Esta imagen de la inteligencia burlándose de la inteligencia —de estropear una situación por lograr una frase— ronda siempre al “ingenioso” nicaragüense.

Me gustaría saber cuántos crímenes se cometen al año en Nicaragua a consecuencia de una broma. Quizás exagere. Pero un hombre de Rivas, cantor y juerguero, tenía tres cuchilladas en la cara y al preguntarle el origen, me dijo: “Son tres burlas”.<sup>1</sup>

“El nicaragüense”, Pablo Antonio Cuadra.

---

<sup>1</sup> Pablo Antonio Cuadra, *El nicaragüense*, Libro Libre editorial, San José, Costa Rica, 1987, pp. 42-43.

## Introducción

Del humor se ha dicho mucho, pero también se ha dicho poco. ¿Qué quiero decir con esto? Que, aunque ha habido muchas aproximaciones al humor desde la filosofía, la gran mayoría coincide en que es un fenómeno difícil de definir. Por lo tanto, lo que se puede decir sobre él resulta escaso en comparación con su riqueza y complejidad.

Sin embargo, cuando se trata de analizar el humor desde aspectos concretos, como la psicología, la hilaridad, la comicidad o la crítica, este se presenta como un campo fértil para la reflexión. Para efectos explicativos de mi trabajo, debo señalar que hay una intencionalidad clara: reforzar la idea de que el humor tiene la capacidad de cuestionar el poder político. Es decir, no abordo el humor en general, sino que me centro en el humor político en tanto que crítica. En este sentido, el humor siempre estará referido hacia el poder, las injusticias, la realidad y su capacidad de transformación y cambio.

Esta aproximación plantea una interrogante fundamental: en nuestra sociedad donde al humor a menudo se le entiende como mero entretenimiento, ¿cómo puede el humor político, a través de la sátira, la burla, la caricatura, contribuir a la reflexión crítica y la transformación social? Esta pregunta es clave, porque nos permite entender de qué manera el humor desvela las no verdades de la sociedad y cómo transforma la percepción del poder.

Es por eso, que la justificación de este trabajo radica en que, pese a su ubicuidad en la vida cotidiana, el humor, ha sido poco explorado en su dimensión reflexiva y ética. Su capacidad para desenmascarar contradicciones y cuestionar narrativas oficiales es innegable. Además, permite reivindicar su valor como herramienta epistemológica y ética, ofreciendo un análisis profundo del impacto de la sátira política en la percepción pública y la transformación de estructuras de poder. También porque nos permite ver la tensión entre la crítica constructiva y la ofensa, un aspecto poco explorado pero crucial en el debate sobre la moralidad del humor.

Para ello, el fundamento teórico de esta investigación se centra en el humor, lo cómico, la risa, como fenómenos inherentes a la condición humana, pero también en la sátira y la caricatura como elementos críticos. Desde la Antigua Grecia con Aristófanes hasta los bufones medievales y la caricatura moderna, el humor ha sido una herramienta de crítica política. Sin embargo, en la era

digital, ha mutado. Los memes en redes sociales han democratizado la crítica, pero a menudo ponen más énfasis en la burla que en la denuncia.

El enfoque de este trabajo sigue una lógica de lo general a lo particular: primero, se aborda el humor en su dimensión teórica; luego, se analiza su papel como crítica; posteriormente, se estudia su expresión en la sátira política y, se ejemplifica a través de la caricatura y, finalmente, se analiza una justificación ética del humor político. Por eso, el objetivo general de este estudio es examinar el poder reflexivo y ético del humor desde la sátira política en la caricatura, explorando cómo, mediante elementos graciosos, revela el absurdo de la realidad y las fachadas sociales, planteando cuestiones morales que justifican su uso como crítica.

Para ello, se he planteado los siguientes objetivos específicos: Primero, pretendo explorar las principales teorías del humor para comprender sus fundamentos filosóficos, éticos y sociales. Esto me permitirá analizar su función más allá del entretenimiento y entender su papel en la crítica y la reflexión.

En segundo lugar, quiero examinar la relación entre el humor y la crítica social, destacando cómo puede cuestionar narrativas oficiales y revelar contradicciones en el poder. La sátira, junto con la ironía y la burla, permiten expresar ideas que de otro modo serían difíciles de plantear abiertamente.

En tercer lugar, me propongo reflexionar sobre los dilemas éticos del uso de la burla en la crítica política. Aunque el humor puede ser una herramienta de denuncia, también plantea preguntas sobre sus límites y posibles efectos negativos.

Además, busco investigar el impacto de la sátira política en la percepción pública y su potencial de cambio social. A lo largo de la historia, ha sido utilizada para movilizar opiniones y generar debates sobre temas relevantes.

Finalmente, deseo estudiar ejemplos concretos de caricaturas políticas en distintos contextos históricos y culturales. Esto permitirá ver cómo la sátira ha evolucionado y cómo se ha utilizado en diferentes momentos para desafiar el poder y transmitir mensajes críticos.

Claramente, este trabajo tiene un tinte muy personal. Mi motivación para aproximarme al humor como crítica al poder político nace, precisamente, de mi experiencia como nicaragüense.

Al momento de escribir este trabajo, mi país aún atraviesa un contexto político complejo bajo una dictadura familiar. No existe la crítica escrita, televisiva, ni radial. El gobierno se ha centrado en silenciar a todos, confiscando medios y oprimiendo voces. Lo único que no han podido conquistar es el humor. Y el humor, por muy sencillo que parezca, siempre incomoda, especialmente a los personajes del poder. Esta idea de fondo estará presente a lo largo de este trabajo.

El humor, en su esencia, es una herramienta de resistencia. En contextos de opresión, como el que vive Nicaragua, se convierte en un arma pacífica, pero poderosa. A través de la sátira y la caricatura, el humor logra exponer las contradicciones del poder, cuestionar las injusticias y, sobre todo, mantener viva la esperanza de cambio. Este trabajo no solo busca analizar el humor desde una perspectiva teórica, sino también rescatar su valor práctico como instrumento de liberación y reflexión colectiva. El humor no solo nos hace reír; también nos hace pensar, nos une y nos recuerda que, incluso en los momentos más oscuros, la creatividad y la risa pueden ser actos de rebeldía.

Sin embargo, desde un enfoque filosófico, el humor, y especialmente la sátira política, se presenta como un acto de confrontación con la realidad que nos permite mirar más allá de las apariencias. En la tradición filosófica, pensadores como Aristóteles, Kant, Bergson y Freud han entendido el humor como una puerta a la reflexión crítica. El humor no solo ofrece una risa momentánea, sino que se convierte en una herramienta de disección de la realidad, desmantelando las estructuras que suelen ser normales en nuestra cotidianidad. La sátira política, al exponer las contradicciones y absurdos de los discursos de poder, nos invita a cuestionar lo que nos han enseñado a aceptar como natural.

Desde una perspectiva más social, el humor se convierte en un lenguaje de resistencia, un acto valiente de hablar cuando las voces parecen silenciadas. En contextos donde la censura limita el acceso a la información o el debate público se ve restringido por poderosos intereses, el humor político se alza como una de las pocas formas de crítica accesibles. En la caricatura y en el humor, la crítica política no necesita ser compleja ni elitista para ser efectiva. Estas formas de expresión logran comunicar lo que las palabras formales no siempre logran transmitir: el absurdo de las injusticias, la opresión y la corrupción. Además, el humor tiene la capacidad de democratizar la política, de hacerla más accesible y comprensible para la gente común, conectando a sectores de la sociedad que, de otro modo, podrían sentirse ajenos al discurso político. En un mundo saturado

de retórica,<sup>2</sup> es decir discursos formales, adornados y muchas veces vacíos que buscan convencer sin necesariamente decir la verdad, y distanciamiento, la sátira se convierte en un puente que permite a las personas no solo reír, sino también reflexionar y participar activamente en el cambio social.

Finalmente, como he dicho, esta es una aproximación a un fenómeno de naturaleza escurridiza. El humor es muy nuestro, muy humano. Todos tenemos alguna idea de lo que es, y creo que no hay cultura que no lo posea. Pero solo cuando nos detenemos a observar lo que realmente compone cualquier hecho humorístico, nos damos cuenta de su naturaleza reflexiva, intelectual, espiritual y emocional. Descubrimos su aspecto transformador y su capacidad de mostrarnos la realidad de una manera distinta.

Así, de esta forma, los capítulos de este trabajo se encuentran divididos de la siguiente manera:

1. El humor y sus principales teorías:

El primer apartado de esta reflexión se dedica a explorar las diversas teorías que han intentado explicar el fenómeno del humor a lo largo de la historia del pensamiento. En primer lugar, presento una explicación general de lo que es el humor, destacando su naturaleza multifacética y su capacidad para desafiar nuestras percepciones de la realidad. Posteriormente, reflexiono y recojo tres teorías clásicas fundamentales: la teoría médica, de la descarga y de la incongruencia. A partir de estas teorías, introduzco un aspecto único del humor relacionado con la inteligencia, particularmente la inteligencia social y crítica. Con ello intento explorar cómo el humor requiere una forma particular de conocimiento: no solo un entendimiento de las reglas sociales, sino también una capacidad para detectar y cuestionar las normas establecidas, lo que lo convierte en una herramienta poderosa para la reflexión y el cuestionamiento social.

2. La sátira política:

El segundo apartado profundizo en la sátira política, un componente esencial del humor que tiene un impacto significativo en el análisis de las dinámicas de poder. Lo que se pretende es hacer una breve explicación de lo que constituye la sátira en general, pasando por su historia y

---

<sup>2</sup> Como decía Aristóteles, la retórica es el arte de persuadir. En contextos políticos, este arte puede usarse tanto para convencer de verdades como para maquillar mentiras. La sátira política, en ese sentido, también usa la retórica, pero lo hace desde el humor para invertirla: en lugar de ocultar, revela; en lugar de adornar, exagera lo absurdo. Así, se convierte en una herramienta crítica que permite a la gente pensar por sí misma.

subrayando su capacidad para caricaturizar la realidad, ridiculizar las acciones de figuras de autoridad. Posteriormente, hago la relación de la sátira política con la teoría de la incongruencia, ya que la sátira suele estar basada en la exposición de lo ilógico y lo absurdo en los discursos y comportamientos políticos. Y, finalmente, contextualizo lo hasta ahora reflexionado, con el uso de la caricatura, como forma visual de sátira, se convierte en un ejemplo central para ilustrar cómo la incongruencia se emplea para criticar figuras y sistemas de poder. La exageración de rasgos y situaciones, tan común en las caricaturas políticas, genera una ruptura entre lo que se espera de una figura de autoridad y lo que realmente representa. En este apartado, incluyo ejemplos históricos y contemporáneos de caricaturas políticas, analizando cómo los caricaturistas han utilizado el humor para dismantelar la imagen pública de los líderes y visibilizar los defectos del sistema político.

### 3. Ética del humor político:

Todo fenómeno social que implique comportamientos o expresiones dentro de la vida pública tiene, necesariamente, un componente ético. El humor no es la excepción, especialmente cuando se trata de humor político, que juega un papel fundamental en la crítica social y el cuestionamiento del poder. Por eso, en este último apartado, hago una pequeña reflexión sobre la justificación ética del humor político, explorando las implicaciones morales que surgen cuando el humor se utiliza para hacer comentarios sobre figuras públicas y acontecimientos políticos. Se analiza la responsabilidad ética del humorista o caricaturista al abordar temas sensibles, como la justicia, la equidad y la verdad. Lo que intento en este apartado es mostrar la tensión entre la libertad de expresión y el respeto por la dignidad humana, preguntándome si es posible justificar moralmente el uso de la sátira para ridiculizar a figuras de poder o si, en ciertos contextos, el humor puede traspasar límites éticos, llevando a la humillación o al daño innecesario.

## 1. Sobre el humor

El humor es este arte de la superficie, contra la vieja ironía,  
arte de las profundidades o las alturas. Los sofistas y los Cínicos  
ya habían hecho del humor un arma filosófica.  
Gilles Deleuze

El humor es un fenómeno profundamente humano que ha sido objeto de reflexión en múltiples disciplinas, las ciencias sociales, la psicología y la filosofía. Como fenómeno inherente al ser humano, el humor se presenta como una herramienta compleja para interactuar con el mundo; se muestra como un mecanismo de comunicación que permite, a través de la risa<sup>3</sup> y la comicidad,<sup>4</sup> enfrentar y comprender la realidad. Desde su aparición en la vida social, el humor se ha integrado como un proceso fundamental para la interacción social, el pensamiento crítico y la expresión emocional. La filosofía, al igual que otras ciencias, tiene un papel clave en el análisis y la comprensión de este fenómeno, abordando su impacto en la subjetividad humana, su relación con la risa y el pensamiento, y su influencia en las dinámicas sociales.

Es común que los estudios sobre el humor se centren en su dimensión más evidente: ‘lo que produce risa’ o lo que consideramos ‘gracioso’, reduciéndolo a conceptos meramente superfluos que se quedan un poco cortos a la hora de querer estudiarlo. Sin embargo, un aspecto que no ha sido suficientemente explorado es el componente epistemológico del humor, es decir, su papel en el conocimiento y la comprensión del mundo. El humor, más allá de ser una simple

---

<sup>3</sup> En este trabajo, entenderemos la risa desde la filosofía de Bergson, quien, en su *Ensayo sobre la risa*, explica que la risa es una respuesta a lo cómico. “Es un gesto social que surge como respuesta a la rigidez mecánica en el comportamiento humano o en los acontecimientos. Funciona como una corrección inmediata de una distracción o automatismo que interrumpe la fluidez de la vida”. Henri Bergson, *La risa*, Proyectos Editoriales, Madrid, 1985, pp. 35-36.

En una reflexión más personal, entiendo que la risa se presenta como una de las formas en que el humor se manifiesta: inicialmente, como una reacción fisiológica, pero que, al señalar lo absurdo o irracional de ciertas conductas, abre la posibilidad de reflexionar más profundamente sobre nuestra interacción con el mundo y sobre las normas que guían nuestro comportamiento. Es importante aclarar que, aunque la risa por sí misma no induce directamente a la reflexión, su presencia puede generar conciencia sobre las incongruencias que a menudo pasan desapercibidas en la vida cotidiana. Lo que verdaderamente posibilita la reflexión es el humor, mientras que la risa, al implicar restarle peso y seriedad a lo establecido, nos permite tomar distancia y observar con mayor claridad lo que nos rodea.

<sup>4</sup> La idea de comicidad en este trabajo también la vamos a entender desde Bergson, quien plantea que la comicidad surge cuando las acciones humanas se vuelven rígidas o mecanizadas, como si las personas actuaran sin adaptarse a las circunstancias. Bergson sugiere que la comicidad aparece cuando alguien realiza una acción de forma repetitiva y automática, perdiendo la flexibilidad necesaria para ajustarse al contexto. En palabras literales de Bergson sería: “Allí donde la materia logra condensar interiormente la vida del alma, fijar su movimiento, desterrar, en fin, la gracia, obtiene en seguida un efecto cómico. Si quisiéramos, pues, definir aquí lo cómico comparándolo con su contraste, habría que oponerle a la gracia aún mejor que a la belleza. Lo cómico es más bien rigidez que fealdad”. Henri Bergson, *La risa*, p. 19.

reacción fisiológica o anímica a lo que se considera divertido, puede entenderse como una forma de hacer frente a la realidad, de procesar la experiencia y de articular el conocimiento. Desde esta perspectiva, el humor no solo se limita a la risa, sino que se convierte en un instrumento que permite una visión crítica de la vida, desafiando las convenciones y proporcionando una nueva manera de ver y comprender la realidad.

El concepto de humor, por tanto, requiere una reflexión profunda. Preguntarse qué es el humor, de dónde proviene, de qué manera se da, cómo ha sido entendido a lo largo de la historia, son cuestiones que nos permiten adentrarnos en un análisis filosófico que, lejos de ser trivial, tiene implicaciones tanto para el entendimiento de la naturaleza humana como para el análisis de las estructuras sociales. La conexión entre humor, risa, incongruencia y sociedad es fundamental, ya que a través de estos elementos se puede explorar la dinámica de la interacción social y la evolución del pensamiento humano.

Desde la antigüedad, pensadores como Aristóteles, por ejemplo, se han interesado por el humor, pero su enfoque ha sido principalmente ético. Aristóteles, en su obra *Ética a Nicómaco*, aborda el humor indirectamente cuando discute el concepto de la virtud en relación con el placer y el deseo él se pregunta:

¿Debemos, entonces, definir al buen gracioso como un hombre que dice cosas que no son impropias de un hombre libre, o como un hombre que no molesta o, incluso, divierte al que lo oye? [...] El que es gracioso y libre se comportará como si él mismo fuera su propia ley. Tal es el término medio ya sea llamado hombre de tacto o ingenioso.<sup>5</sup>

Para Aristóteles, el humor está vinculado a la moderación, es decir, a la capacidad de reírse adecuadamente, sin caer en el vicio del exceso ni en la bajeza; esto es importante ya que, en la Grecia antigua, “la risa era considerada una herramienta poderosa, capaz de sanar las tensiones sociales”,<sup>6</sup> pero también de ser destructiva si no se usaba de manera adecuada.

A lo largo de la historia, otras corrientes filosóficas también han explorado el humor, pero de maneras muy diversas. En la *Crítica del Juicio*, Kant propuso una teoría sobre el humor basada

---

<sup>5</sup> Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Madrid, 1985, p. 232, 12281a-30.

<sup>6</sup> David De los Reyes, “Humor y la risa en la filosofía griega antigua”, en *Apuntes filosóficos*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, Vol. 22, N° 43, noviembre/enero de 2013, pp. 23-40.

en la incongruencia. Según Kant, “lo que provoca la risa es la aparición de una contradicción entre nuestras expectativas y lo que realmente ocurre”.<sup>7</sup> La sorpresa o el desajuste entre lo que se espera y lo que ocurre constituye la fuente de lo cómico, pero por sí solo no basta para provocar la risa. Lo que realmente genera la risa es el ingenio con que se comunica un hecho cómico y la capacidad del receptor para comprenderlo e interpretarlo. Es decir, el desajuste debe ser presentado de manera ingeniosa por quien lo comunica, y entendido por quien lo recibe, de modo que se liberen las tensiones cognitivas y se produzca la respuesta cómica. Esta concepción, vinculada a la noción de incongruencia, ha sido clave en las teorías contemporáneas sobre el humor, especialmente en los estudios de comedia y sátira.

Siguiendo esta línea, Schopenhauer, en su teoría sobre el humor, propone que la risa es una reacción a la revelación de una verdad oculta, algo que previamente estaba más allá de nuestra comprensión. El humor, para Schopenhauer, “surge cuando experimentamos la contradicción entre las representaciones del mundo, algo que resquebraja nuestras convenciones y pone en evidencia la arbitrariedad de las estructuras de sentido que solemos tomar como ciertas”.<sup>8</sup> Esta capacidad de revelación es lo que otorga al humor un poder<sup>9</sup> transformador, no solo en el sentido personal, sino también social, ya que permite cuestionar las normas establecidas y desafiar la autoridad.

Además de estas aproximaciones filosóficas clásicas, el estudio contemporáneo del humor ha ampliado su enfoque hacia el análisis de su impacto social y político. El humor, especialmente en sus formas más críticas como la sátira y la parodia, se han convertido en una herramienta

---

<sup>7</sup> Immanuel Kant, *Crítica del Juicio*, Nueva biblioteca filosófica, Madrid, 1876, p. 103.

<sup>8</sup> Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Trotta, Madrid, 2009, p. 70.

<sup>9</sup> Para los fines de este trabajo, debo aclarar que abordaré el humor desde dos perspectivas: **como potencia y como resistencia o denuncia**. ¿Qué significa esto? Habitualmente, hablaré del humor como poder de “algo” (como fuerza transformadora) y del humor en contra del poder (como cuestionamiento o crítica a las estructuras de dominación). En ambos casos, la referencia es al poder. Apoyándome en la perspectiva de Foucault, entiendo el poder de dos maneras: 1. **El humor como poder transformador**: El poder es visto como capacidad o potencialidad para generar cambios. El humor tiene la capacidad de transformar la realidad, ya sea a nivel personal o social. Como Foucault afirma: “Lo que hace que el poder persista, que se lo acepte, es que no pesa solo como una fuerza que dice no, sino que, de hecho, atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discurso. Hay que considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, mucho más que como una instancia negativa cuya función es reprimir”. 2. **El humor como cuestionamiento del poder**: En este punto, el poder se refiere a las estructuras de dominación y control, propias del Estado, de la Ley. Foucault sostiene que cuando entendemos el poder solo como represión, nos limitamos a una concepción jurídica, asociándolo con la ley que dice “no”, cuyo principal efecto sería la prohibición. Literalmente, citando a Foucault sería: “Cuando definimos los efectos de poder mediante la represión, nos ajustamos a una concepción puramente jurídica de ese mismo poder: lo identificamos con una ley que dice no; su fuerza radicaría sobre todo en la prohibición”. Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Siglo veintiuno editores, México, 2019, pp. 29-30.

poderosa para cuestionar el poder, denunciar injusticias y crear conciencia sobre problemas sociales. La sátira, por ejemplo, utiliza el humor para dismantelar las estructuras de poder, ridiculizando a figuras autoritarias o exponiendo las contradicciones de la sociedad. Este tipo de humor no solo busca hacer reír, sino también despertar la reflexión crítica, desafiando las ideologías dominantes y promoviendo el cambio social.

El papel del humor en la sociedad ha sido también abordado por filósofos y sociólogos contemporáneos que subrayan su importancia en la construcción de la identidad social y cultural. El humor es una herramienta para reforzar o subvertir las normas sociales, para cohesionar grupos o para diferenciarse de otros. Desde mi perspectiva, el humor tiene un doble potencial: *puede ser un medio de integración social, un espacio compartido donde se refuerzan las creencias y valores comunes, o bien puede ser un medio de exclusión, cuando se utiliza para marginar a ciertos grupos o para perpetuar estereotipos y prejuicios*. En cualquier caso, el humor siempre está ligado a la dinámica de poder en una sociedad, pues refleja y reproduce las relaciones de dominación o resistencia.

Además, el humor tiene un papel crucial en la relación con el sufrimiento y la adversidad. Desde tiempos remotos, el humor ha sido utilizado como un mecanismo para enfrentar el dolor, la tragedia y la muerte. Los Cínicos,<sup>10</sup> por ejemplo, en su análisis sobre el humor, señalan que “este sirve para liberar las tensiones generadas por las restricciones sociales y las emociones reprimidas”.<sup>11</sup> En situaciones extremas, como en tiempos de guerra o en contextos de opresión, el humor se convierte en una forma de resistencia, una manera de mantener la dignidad frente a la adversidad. Así, el humor no solo actúa como una forma de evasión, sino también como un acto de afirmación del sujeto frente a los embates de la vida.

---

<sup>10</sup> “La palabra cinismo, como tal, proviene del latín *cinismus*, y ésta a su vez del griego κυνισμός (*kynismós*), derivada de κύων (*kyon*), que significa ‘perro’, en alusión al modo de vivir de los filósofos cínicos. El nombre hace referencia al modo de vida que tenían sus seguidores, basada en la libre satisfacción de los instintos, más parecida a la del mundo animal que la vida basada en las convenciones sociales, porque para alcanzar la felicidad y la libertad se deben llevar a cabo dos procesos; dejar de lado todo lo que nos ata a esta sociedad, y por ende nos esclaviza, y volver a lo que ser el humano es, su origen primitivo, un animal”. Rodrigo Castro, “Los Cínicos: La virtud como forma de vida o la rebeldía en busca de la felicidad” en *Corporación Educacional Colegio “Sao Paulo”*, Publicación del Colegio Sao Paulo, Santiago de Chile, s/a, [https://colegiosaopaulo.cl/wp-content/uploads/2021/04/Ma7\\_Filosofia\\_IV%C2%B0M.pdf](https://colegiosaopaulo.cl/wp-content/uploads/2021/04/Ma7_Filosofia_IV%C2%B0M.pdf), Consultado 19/I/2025, p. 1.

<sup>11</sup> David De los Reyes, “Humor y la risa en la filosofía...”, p. 28.

De esta manera, el humor no solo se convierte en un espejo de las dinámicas sociales, políticas y culturales, sino también en un mecanismo esencial para enfrentar las tensiones de la vida. Su capacidad para exponer las contradicciones inherentes al poder y las normas sociales lo posiciona como una herramienta indispensable tanto para la resistencia como para la cohesión. Sin embargo, para comprender plenamente esta función del humor y su relevancia en la experiencia humana, es necesario rastrear sus fundamentos históricos y teóricos. El humor no es un fenómeno aislado del presente; tiene raíces profundas que conectan con los orígenes mismos del pensamiento filosófico y médico.

Desde la Antigua Grecia, pensadores como Hipócrates y, más tarde, Galeno, buscaron explicar el humor no solo como una reacción emocional, sino como un reflejo del equilibrio entre cuerpo y espíritu. Estas primeras teorías, ligadas a los fluidos corporales y al bienestar físico, aunque distantes de las concepciones modernas, establecieron un marco inicial para comprender el humor como un fenómeno integral y complejo. A través de estas raíces históricas, creo que se abre camino para explorar cómo el humor ha evolucionado hasta convertirse en un fenómeno con múltiples facetas, que abarca aspectos fisiológicos, psicológicos y culturales. Es por ello que es necesario realizar un recorrido por las teorías de los humores que al final, no solo arroja luz sobre su transformación a lo largo del tiempo, sino que también sirve como un punto de partida fundamental para profundizar su significado y su papel en la construcción social, intelectual y cultural de la humanidad.

### 1.1 Teorías del humor.

Si estás de mal humor, sal a caminar.  
Si todavía estás de mal humor, sal a caminar otra vez  
Hipócrates de Coz

Investigando acerca de los diferentes conceptos del humor, he constatado que la gran materia de las investigaciones, ensayos, libros o reflexiones que se hacen sobre el mismo, se limitan a hablar del humor como algo puramente gracioso. Se limitan a profundizar en este concepto primero de lo gracioso porque, el humor, en buena medida, es muy amplio y bastante complicado de definir y, segundo, porque acotarlo permite enmarcar el humor en una idea específica. Sin embargo, la idea del humor es muy antigua, muy amplia, y tiene sus bases en la Grecia primera.

Para investigarlo hay que empezar por su etimología y utilizaré una idea de David de los Reyes que me parece muy completa. Él afirma:

La palabra humor proviene del latín **humor, humoris**, que significa líquido, humedad, especialmente en relación al agua y sobre todo aquella que brota de la tierra, en forma de manantial (tierra en latín es **humus**). Según parece fue el uso popular romano que vinculó humor a humus, pues el vocablo antiguamente se escribía sin la “h”: **umor, umidus, umidificare**. Tales vocablos proceden del verbo umeo que tiene la significación de estar empapado.<sup>12</sup>

De hecho, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), en una de sus acepciones, consigna al humor como “cada uno de los líquidos de un organismo vivo”.<sup>13</sup> Desde su etimología, no hay una relación directa del humor con algo gracioso, sino que se habla del humor como una buena disposición del ánimo del ser humano, en tanto que éste goce de buena salud. Aunque hoy en día usamos ‘humor’ para referirnos al ingenio o la risa, su raíz etimológica nos conecta con una concepción mucho más física y literal, los líquidos o humores del cuerpo humano que, según la antigüedad, influían en nuestra personalidad y comportamiento. “Asociar al humor con algo líquido proviene del campo médico y tiene su génesis en la antigua Grecia con Hipócrates<sup>14</sup> de Cos y su teoría médica, la cual exponía que “el tener buena salud se debía al buen equilibrio de los humores del cuerpo”.<sup>15</sup>

Para Hipócrates, el humor estaba relacionado con los cuatro elementos, y el temperamento humano estaba determinado por el dominio de uno de esos cuatro elementos. Estos líquidos o humores eran: “sangre (aire), bilis amarilla (fuego), bilis negra (tierra) y flema (agua); el equilibrio

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>13</sup> Real Academia española, “Humor”, en *Diccionario de la Lengua Española*, <https://dle.rae.es/humor>, consultado 19/I/2025.

<sup>14</sup> Hipócrates era un médico griego nacido en la isla de Cos, Grecia, el año 460 a.C. Fue visto como el médico más grande de todos los tiempos y basó su práctica médica en la observación y el estudio del cuerpo humano. La escuela de medicina de Cos, dirigida por Hipócrates, hizo toda una propuesta para el análisis y diagnóstico de los pacientes basados en sus estados de humor. Se tenía la creencia de que el cuerpo contenía cuatro líquidos básicos llamados humores, que a su vez estaban relacionados con cuatro elementos: aire, fuego, tierra y agua”. Omar Félix Campohermoso Rodríguez, Ruddy Solíz Solíz, Omar Campohermoso Rodríguez y Wilfredo Zúñiga Cuno, “Hipócrates de Cos, padre de la medicina y de la ética médica” en *Cuadernos Hospital de Clínicas*, Facultad de Medicina, Enfermería, Nutrición y Tecnología Médica, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. Bolivia, Vol. 55, Nº 1, 2014, pp. 59-68. Consultado 19/I/2025.

<sup>15</sup> David De los Reyes, “Humor y la risa en la filosofía...”, p. 26.

de estos eran esenciales para la buena salud. Cuando se tenía un balance óptimo se decía que la persona estaba de buen humor”.<sup>16</sup>

De esta teoría de los humores surge la utilizada expresión del *estar de buen humor*, que en concreto se refería a tener una mezcla equilibrada de los cuatro elementos y que, con el pasar del tiempo, se convertiría en la expresión predilecta para hablar del estado de ánimo de las personas. Sin embargo, es interesante constatar cómo en sus inicios el humor, como estado de ánimo jovial, estuvo determinado por causas fisiológicas que a su vez podían determinar la salud o enfermedad de un individuo.

Con la teoría médica de los humores, Hipócrates sienta las bases para entender el humor, lo que da paso a realizar muchos estudios y reflexiones para entender este fenómeno, y que terminará por enriquecerlo. Galeno de Pérgamo, uno de los médicos más influyentes del Imperio Romano, continuó esta teoría, pero le dio un giro que amplió y redefinió este concepto. Galeno no solo adoptó la teoría de los cuatro humores, sino que también introdujo un quinto elemento en su sistema: “el *pneuma* (spiritus o soplo)”.<sup>17</sup> Este quinto elemento era considerado como una sustancia esencial para la vida y el funcionamiento del cuerpo. Al parecer lo que se entiende en el postulado de Galeno es que lo que él llama *pneuma* no era un líquido como los demás humores, sino un principio vital etéreo que conectaba las “funciones corporales con las espirituales”.<sup>18</sup>

El *pneuma* se dividía en tres formas: “1) *physykón* o natural del hígado, causa del crecimiento y nutrición 2) *zootikón* o vital del corazón, encargado del calor corporal y la locomoción. 3) *psykhikón* o espíritu del cerebro, causa del pensamiento y vida de relación”.<sup>19</sup> Para Galeno, este soplo era indispensable para armonizar el cuerpo, actuando como el mediador entre los humores y la energía vital.

Retomando la idea del principio al explicar la teoría de Galeno, la incorporación del *pneuma* enriqueció la comprensión de los antiguos sobre el humor. Al conectar lo físico con lo

---

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> *Ibidem*, p 26.

<sup>18</sup> Omar Félix Campohermoso Rodríguez, Ruddy Eusebio Soliz Soliz, Omar Campohermoso Rodríguez y Wilfredo Zúñiga Cuno, “Galeno de pérgamo príncipe de los médicos” en *Revista Cuadernos Hospital de Clínicas*, Facultad de Medicina, Enfermería, Nutrición y Tecnología Médica, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia, Vol. 57, N° 2, 2016, pp. 84-93, p. 85.

<sup>19</sup> *Idem.*

metafísico, el humor no remitía solamente al equilibrio fisiológico, sino también al espiritual. Así, el humor no era solo una cuestión acerca de líquidos corporales como veíamos con Hipócrates, sino una manifestación de la conexión entre cuerpo, mente y espíritu.

Al hablar del espíritu, además, se nota la influencia de Platón y Aristóteles en la filosofía de Galeno. Por ejemplo, refiriéndonos a Aristóteles en su obra *De anima*, se puede hacer una relación (desde la filosofía de Galeno) con las tres características del alma: El alma vegetativa,<sup>20</sup> responsable de la nutrición y el crecimiento (compartida por plantas, animales y humanos), el alma sensitiva,<sup>21</sup> que regula las percepciones y los movimientos (compartida por animales y humanos), el alma racional,<sup>22</sup> exclusiva de los humanos, vinculada al pensamiento y la razón. Y no solamente eso, como seguidor de Aristóteles, Galeno consideraba al organismo “como una máquina maravillosa y perfecta, que no podía igualar ni soñar ningún arte humano, porque esta maravilla había sido creada por el artífice supremo para una finalidad suprema”.<sup>23</sup>

Por otra parte, Platón en *La República* se refiere a las tres partes del alma que se divide en: racional, irascible y concupiscible.<sup>24</sup> Teniendo las bases de Hipócrates y juntándolas con las ideas platónicas, le resultó muy fácil a Galeno exponer la cuarta idea del espíritu: “La sangre estaba vinculada al alma racional (mente clara y serena). La bilis amarilla estaba asociada al alma irascible (pasiones y emociones intensas). La flema y la bilis negra influían en el alma concupiscible, regulando el deseo”.<sup>25</sup> Lo que Galeno hizo fue tomar estas ideas y materializarlas en su concepto del *pneuma*, que actuaba como el puente entre el cuerpo físico y el alma, regulando las funciones vitales y psíquicas.

Gracias a estos estudios sobre el humor, se empezó a tener una visión más completa de lo que podría ser humor. No es que hubiera una definición concreta, sino meras aproximaciones que ayudaron a expandir el concepto y las diversas formas en que se manifestaba en la vida humana. Al integrar la perspectiva de los humores corporales con la reflexión filosófica sobre el alma, el

---

<sup>20</sup> Aristóteles, *Acerca del Alma*, Gredos, Madrid, 1978, p. 177. 415a

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 247. 433b.

<sup>22</sup> *Idem*.

<sup>23</sup> Omar Félix Campohermoso Rodríguez, Ruddy Eusebio Soliz Soliz, Omar Campohermoso Rodríguez y Wilfredo Zúñiga Cuno, “Galeno de pégamo ...”, p. 85.

<sup>24</sup> Platón, *La República*, Gredos, Madrid, 1986, pp. 234-238. 439a-440c.

<sup>25</sup> Omar Félix Campohermoso Rodríguez, Ruddy Eusebio Soliz Soliz, Omar Campohermoso Rodríguez y Wilfredo Zúñiga Cuno, “Galeno de pégamo ...”, p. 85.

humor pasó de ser simplemente una cuestión fisiológica a un fenómeno que implicaba la interacción entre cuerpo, mente y espíritu. Pasó de ser una simple idea a un fenómeno más complejo con distintas características.

Es precisamente esta perspectiva más compleja y profunda del humor la que abre la puerta a teorías posteriores que lo abordan desde una óptica más psicológica y emocional, como la teoría de la catarsis. Esta idea que será desarrollada en el siguiente apartado, comenzó a ver el humor como un medio para alcanzar un alivio emocional, facilitando la liberación de tensiones internas y promoviendo el bienestar espiritual.

Pero es importante que quede claro que la interacción entre los humores corporales, el alma y las funciones psíquicas permitió que el humor fuera considerado no solo como un fenómeno físico, sino también como una manifestación del estado emocional y mental del individuo. Este enfoque ampliado da pie a un nuevo entendimiento del humor, que no solo reflejaba la condición física, sino que también influía y respondía a la salud mental y espiritual de las personas. El humor, por tanto, se convirtió en un fenómeno más complejo que abarcaba no solo el equilibrio de los humores, sino también el equilibrio interno del ser humano en su totalidad.

## 1.2 Teoría de la descarga o catarsis<sup>26</sup> (Cínicos-Freud)

*Por lo general mi risa es escandalosa,  
la verdad es que no me importa.*  
Gabriela Martínez Franco

En la antigüedad surge una primera aproximación al humor como un estado vital determinante en la persona, el cual tiene implicaciones tanto en su salud física como mental. Este enfoque inicial, basado en las teorías médicas de la época, vinculaba el equilibrio de los humores

---

<sup>26</sup> En el contexto del humor, y para efectos de la explicación de este trabajo, la catarsis se refiere a la liberación de tensiones emocionales acumuladas, a través de la risa o de la reflexión humorística, lo que provoca una sensación de alivio o bienestar. Este proceso no se limita solo a una descarga momentánea, sino que se puede entender como una transformación interna, en la cual las emociones negativas, como la angustia o la frustración, se disipan, permitiendo un retorno al equilibrio emocional, siendo así la catarsis una liberación positiva de las frustraciones humanas. De esta manera, el humor actúa como una válvula de escape, brindando al individuo la oportunidad de ver las dificultades de la vida desde una perspectiva más ligera, sin que esto implique una evasión de la realidad. Cabe destacar que esta idea de la catarsis no la retomo de un autor en específico, sino que, como se puede observar en este apartado, la intento construir a partir de una síntesis de las ideas expuestas por los diversos pensadores que aquí estoy tomando como referencia.

del cuerpo humano con el bienestar general del individuo. Sin embargo, a lo largo del tiempo, surgieron nuevas teorías que ampliaron esta concepción, abordando el humor desde perspectivas más complejas que se desmarcaban de lo físico y apuntaban más a lo “espiritual-psicológico”.

Los cínicos, en particular, fueron los precursores de una teoría que, con el paso de los siglos, tendría gran relevancia en la comprensión del humor como algo relacionado con la catarsis desde la hilaridad, es decir, lo que produce risa. Para ellos, “el humorismo responde a ciertas circunstancias exteriores que afectan al individuo”<sup>27</sup> ya que el humor, en todo caso, sería una respuesta consciente y reflexiva que nos permitiría lidiar con las influencias externas de una manera que refuerza nuestra autonomía y nuestro bienestar espiritual.

No hay mejor manera de entender lo explicado hasta ahora que con ejemplos. Los cínicos tienen muchos y como diría De Freitas Sousa: “el principal modo como se nos trasmite el pensamiento cínico es la anécdota, retratos de una existencia filosófica que muestra sus principios teóricos pantomímicamente”.<sup>28</sup>

Para contextualizar, continúo con la explicación De Freitas Sousa sobre los Cínicos:

Los Cínicos pertenecían a las clases inferiores o entre las que tenían una situación miserable o irregular, esto los llevó a hacer del humor su herramienta predilecta para, con inteligencia, afrontar la realidad en la que se encontraban. Se dice que Antístenes era bastardo, hijo de una esclava, Mónimo y Menedemo eran esclavos, Crates era horrible y tenía una gran joroba, y Diógenes de Sínope, la figura más emblemática de esta escuela filosófica, era acusado de delincuente, fue desterrado y pedía limosna a las estatuas, según él “para acostumbrarse al rechazo”.<sup>29</sup>

Diógenes utilizó el humor para desafiar convenciones y destacar la hipocresía del poder y la riqueza. Su humor era profundamente subversivo, dirigido no solo a criticar, sino a revelar la

---

<sup>27</sup> Juan Horacio De Freitas Sousa, *Sobre el enjuiciamiento humorístico en la filosofía cínica helenística*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2011, p. 183.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 157.

verdad detrás de las apariencias. Por ejemplo, cuando Alejandro Magno le ofreció concederle un deseo, Diógenes respondió: “«No me hagas sombra»”.<sup>30</sup>

Se dice que Diógenes en una ocasión:

Introduciéndose una vez medio afeitado en un banquete de jóvenes, según refiere Metrocles en sus Anécdotas, fue apaleado. Pero luego escribió los nombres de los que le habían pegado en una tablilla blanca y se paseaba con ella colgada del cuello, hasta que les hizo pagar el daño exponiéndolos a la censura y el desprecio.<sup>31</sup>

O en otra anécdota:

Diógenes Laercio, fue capturado por unos piratas que mandaba Escírpalo mientras navegaba hacia Egina, fue conducido a Creta y puesto en venta. La situación es evidentemente crítica, el filósofo es secuestrado y luego se le pone en subasta, la libertad de Diógenes se pone en juego, y con ella, también la dignidad al ponersele precio monetario a su vida, el sentimiento que se espera es de angustia, desesperación, nerviosismo, tristeza resignada, molestia, rabia, o cualquier sentimiento de displacer. Sin embargo, Diógenes muestra su condición de humorista al rebelarse jocosamente contra las asperezas de su situación: Al preguntarle el subastador qué sabía hacer, le respondió: «Gobernar a los hombres». A continuación, le señaló a un corintio vestido de púrpura, el ya citado Jeniades, y dijo: «Véndeme a ése, que está necesitado de un amo».<sup>32</sup>

La idea cínica resalta la acción espiritual del humor, que no es solamente un simple reflejo físico o una forma de aliviar la tensión, sino que desempeñaba un papel mucho más profundo y transformador. Con las anécdotas de Diógenes lo podemos ver: “él, en su realidad sufre terribles adversidades que le provocan sufrimientos físicos y humillaciones, pero lo importante no es dejarse oprimir por esos sufrimientos sino fortalecer el espíritu para afrontarlos”.<sup>33</sup> El ejemplo es claro, en Diógenes:

---

<sup>30</sup> Carlos García Gual, *Diógenes Laercio vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Alianza, Madrid, 2007, p 296.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 293-294.

<sup>32</sup> Juan Horacio De Freitas Sousa, *Sobre el enjuiciamiento humorístico en la filosofía ...*, pp. 158-159.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 159.

su espíritu está por encima de las circunstancias que podrían afligirlo, [...] Diógenes nos muestra que su escenario no es la gran cosa; así como a un adulto le puede parecer insignificante la preocupación de un infante, al sinopense le parece intrascendente el que esté siendo vendido como esclavo, hace bromas al respecto y se divierte. Sin embargo, la verdad es que sólo nos puede parecer una minucia la situación en la que se encuentra el humorista sinopense, si la comparamos con su propia grandeza de espíritu.<sup>34</sup>

Por eso la aportación de los cínicos es importante. La idea del humor se va transformando, ahora, el humor es también una herramienta que sirve como una especie de catarsis o herramienta espiritual que ayudaba al individuo a lidiar con las adversidades y las convenciones impuestas por la sociedad. De esta manera, el humor se convierte en una especie de refugio frente a las dificultades cotidianas, un recurso que, aunque temporal, proporciona alivio y hace más llevadera la existencia.

La idea cínica del humor nos sirve para visibilizar el humor como un medio para distanciarnos de la presión de la vida diaria, ofreciendo una forma de resistencia frente a las cargas emocionales que nos impone la sociedad. A lo largo de la historia, esta idea se ha reforzado por los estudios filosóficos y psicológicos. Tenemos el caso de Freud, quien en su obra “*El chiste y su relación con el inconsciente*”,<sup>35</sup> subraya que el humor tiene la capacidad de “descargar la tensión que crean en el sujeto humano las inhibiciones y restricciones sociales”.<sup>36</sup> Esto sucede en tanto que desde el humor nos liberamos de las tensiones, obteniendo así, un ahorro psicológico. “Este ahorro es en pro del placer humorístico: dolor, disgusto, enternecimiento, compasión, etc”.<sup>37</sup> La liberación se da mediante la ‘risa’<sup>38</sup> y gracias al humor ganamos placer a pesar de los afectos penosos que lo estorban.

Gracias a la risa, según Freud, nosotros tenemos una especie de armadura que nos protege ante las adversidades sociales. “En la risa están dadas las condiciones para que experimente libre

---

<sup>34</sup>*Ibidem*, p. 160.

<sup>35</sup> Sigmund Freud, *El chiste y su relación con el inconsciente*, Amorrortu, Buenos Aires, 1905.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 129.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 216; Juan Horacio De Freitas Sousa, *Sobre el enjuiciamiento humorístico en la filosofía...*, p. 151.

<sup>38</sup> Sigmund Freud, *El chiste y su relación...*, p. 216.

descarga una suma de energía psíquica hasta ese momento empleada como investidura”.<sup>39</sup> Esta ‘armadura’ representa los recursos psíquicos que utilizamos para enfrentarnos a las tensiones y exigencias externas, las cuales pueden incluir normas sociales, conflictos emocionales y adversidades de la vida cotidiana. La risa, entonces, actúa como una válvula de escape que permite liberar la energía acumulada en este esfuerzo de contención, proporcionando un alivio inmediato y placentero.

Como explicaba anteriormente, Freud describe este proceso como una forma de “ahorro energético”, ya que la energía invertida en reprimir pensamientos o emociones encuentra una vía de expresión en el humor. En este contexto, el humor no solo relaja nuestras defensas psíquicas, sino que también suspende momentáneamente las reglas sociales, permitiéndonos abordar las dificultades desde una perspectiva más ligera y menos cargada emocionalmente. Para ello Freud tiene un ejemplo claro:

En el caso del reo que no quiere tomar frío en el trayecto hasta el cadalso reímos a mandíbula batiente. Semejante trance, uno creería, empujará al delincuente a desesperarse, lo cual podría provocarnos una intensa compasión; pero esta se inhibe porque comprendemos que, a él, al directamente afectado, le importa un ardite de la situación. Tras entenderlo, el gasto de compasión, que ya estaba pronto en nosotros, se vuelve inaplicable y lo reímos.<sup>40</sup>

Lo verdaderamente importante del humor, desde esta teoría, es su carácter de mecanismo defensivo. Los procesos de defensa son los que en lo psíquico corresponden a los reflejos de fuga,<sup>41</sup> y su misión es la de evitar el nacimiento de *displacer* producido por fuerzas internas. Dichos reflejos son, por lo tanto, una especie de “regulaciones de la vida anímica”.<sup>42</sup> Las tensiones, tanto emocionales como sociales, pueden resultar abrumadoras, especialmente en la actualidad, cuando

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 217.

<sup>41</sup> Al hablar de “reflejos de fuga” y reflexionando a partir de Freud, me refiero a ellos como un mecanismo que usa nuestra mente para escapar del malestar o el sufrimiento. Así como el cuerpo reacciona instintivamente alejándose de un peligro físico, la mente emplea estrategias (como el humor) para evitar o reducir el impacto emocional de situaciones difíciles. Esto tiene todo el sentido desde esta teoría ya que estamos hablando de que el humor funciona como una descarga de las tensiones sociales.

<sup>42</sup> Juan Horacio De Freitas Sousa, *Sobre el enjuiciamiento humorístico en la filosofía...*, p 152.

nos encontramos inmersos en una realidad donde las demandas y expectativas sociales parecen no cesar, generando un estrés constante.

En este sentido, y reforzando la idea del humor desde esta teoría, el humor se presenta como una válvula de escape, como una herramienta que nos permite aliviar esas tensiones acumuladas. Al proporcionarnos un respiro emocional, el humor nos da la oportunidad de ver el mundo desde una perspectiva más ligera, haciendo que los problemas sean más soportables. Sin embargo, es importante señalar que este alivio no implica una evasión de la realidad. Lejos de ofrecer una solución mágica que nos permita escapar de las dificultades, el humor nos enfrenta a la realidad misma, pero con una nueva capacidad para responder a ella. No se trata de crear una realidad paralela, sino de ajustar nuestra percepción y reacción frente a las situaciones complejas de la vida.

Todo esto ya lo veíamos desde los cínicos y Freud, enfatizando que la base de sus ideas, radica en la comprensión del humor como una herramienta para confrontar las dificultades de la existencia humana. Sin embargo, mientras los cínicos lo veían como un acto de resistencia espiritual, Freud lo interpretaba principalmente desde una óptica psicológica. En ambos casos, el humor aparece como un medio para desactivar tensiones y restaurar el equilibrio interno, lo que lo convierte en una forma de catarsis.

De este modo, el humor no solo actúa como un respiro temporal frente a las tensiones emocionales y sociales que nos atraviesan, sino que también se presenta como una herramienta para lidiar con las contradicciones inherentes a la experiencia humana. No se trata solo de una evasión de las dificultades, como he dicho en todo este apartado, sino de una forma de confrontarlas de manera más ligera, con una percepción transformada que nos permite ver el mundo de otro modo, sin que por ello dejemos de estar conscientes de sus complejidades.

Lo que queda claro con todo esto es que el humor, entonces, cumple una doble función: aliviar la carga emocional y, al mismo tiempo, ofrecernos una visión crítica y renovada de la realidad. Nos invita a replantearnos no solo la vida misma, sino las formas en las que nos relacionamos con ella, permitiéndonos hacer frente a sus absurdos con una mirada distanciada, pero a la vez profundamente reflexiva.

Esta idea del absurdo<sup>43</sup> será algo importante. Es lo que, a lo largo del siguiente subcapítulo, profundizaré para reflexionar en cómo esta capacidad del humor para desactivar las tensiones y deshacer la rigidez de la realidad se ve enriquecida por el concepto de la incongruencia, y absurdo, que juega un papel fundamental en la génesis del humor según varias teorías filosóficas. Filósofos como Kant y Schopenhauer subrayan que el humor surge precisamente cuando nos enfrentamos a la discrepancia entre lo que esperamos de la realidad y lo que esta nos ofrece. Este choque, entre lo esperado y lo inesperado, lo normal y lo anómalo, genera una ruptura en nuestra percepción que libera la risa y permite la reflexión. En el siguiente subcapítulo, exploraré, entonces, cómo esta teoría de la incongruencia no solo explica el origen de la risa, sino también cómo, al poner en evidencia las disonancias de la realidad, el humor se convierte en un poderoso mecanismo de crítica social, invitándonos a cuestionar las normas establecidas y a reflexionar sobre el absurdo de la existencia misma.

### 1.3 Teoría de la incongruencia.

*El humor es, en el fondo, una especie de intuición intelectual;  
por un lado, escoge las incongruencias del mundo,  
y por otro, las expone con una distancia que libera.*

Henri Bergson

En los enfoques que hemos analizado, como el de los cínicos y el de Freud, el humor se presenta principalmente como una respuesta a las tensiones, tanto emocionales como sociales; una válvula de escape que permite al individuo enfrentarse a las adversidades de la vida. Sin embargo, a lo largo de la historia del pensamiento, el humor ha sido conceptualizado desde diversas perspectivas filosóficas que no solo lo vinculan con una descarga de tensiones, sino que también

---

<sup>43</sup> La idea del absurdo en este trabajo es importante, y es necesario explicarla. Si bien esta idea la abordaré detalladamente en la teoría de la incongruencia, quiero apoyarme también en la visión de Albert Camus, que me ayuda a clarificar y profundizar en este concepto. Desde el humor, el absurdo sería aquello que surge del choque entre el deseo humano de orden y la irracionalidad del mundo. Es decir, entre el choque de lo “normal” y lo que sería “extraño”. O, en palabras de Camus, del choque entre lo racional y lo irracional, tal y como él lo expresa en *El mito de Sísifo*: “Todo lo que se puede decir es que este mundo, en sí mismo, no es razonable. Pero lo que resulta absurdo es la confrontación de ese irracional y ese deseo desenfrenado de claridad cuyo llamamiento resuena en lo más profundo del hombre.” Albert Camus, *El mito de Sísifo*, Alianza, Madrid, 1981, p. 36.

El absurdo, según Camus, no es solo una cualidad del mundo ni una característica exclusiva del ser humano, sino el resultado de su enfrentamiento. En otras palabras, no es que la realidad sea absurda por sí misma, sino que lo absurdo nace cuando la necesidad de sentido del ser humano choca con un universo que no le proporciona respuestas satisfactorias. En el humor, como veremos, esta tensión se manifiesta a través de situaciones ilógicas, paradojas y rupturas de expectativa que exponen la falta de coherencia en la realidad. Así, el humor, desde lo absurdo, no solo genera risa, sino que también revela, de manera irónica o crítica, la fragilidad de nuestras construcciones de sentido.

exploran cómo éste se origina a partir de la relación entre *lo que se espera y lo que se da*; a esta diferencia entre lo que se espera y lo que se da, se le conoce como ‘incongruencia’.

Este enfoque, defendido por pensadores como Kant y Schopenhauer, se consolidó como una de las teorías más influyentes al abordar el humor. Ambos filósofos coinciden en que el humor no solo está relacionado con una liberación de tensiones emocionales, sino que surge, principalmente, de la incongruencia entre lo que esperamos y lo que realmente ocurre. Esta discrepancia, que puede verse como un contraste entre lo normal y lo anómalo, entre lo previsible y lo inesperado, provoca una ruptura en nuestra percepción habitual de la realidad. Es precisamente esta ruptura la que genera la sorpresa y el desconcierto, dos elementos clave para que surja el humor y, en última instancia, la risa.

Kant, por ejemplo, sostiene que: “en todo lo que es capaz de excitar fuertes estrépitos de risa, debe haber algo de absurdo”<sup>44</sup> Es decir, para Kant, la risa nace cuando nuestras expectativas se ven desafiadas por algo inesperado o ilógico, y el absurdo, en todo caso, se refiere a una ruptura entre lo que anticipamos y lo que realmente ocurre, lo que genera una sorpresa que se manifiesta en la risa. La risa surge, entonces, como una respuesta al desajuste repentino entre lo que esperamos y lo que realmente sucede revelando así la incongruencia. La incongruencia entre lo esperado y lo que sucede, finalmente, es la fuente del humor subrayando que el humor se genera cuando nuestras expectativas son desafiadas por un contraste inesperado. Un ejemplo ilustrativo es una anécdota del mismo Kant:

Un indio de Surate, comiendo en casa de un inglés, y viendo destapar una botella de cerveza y escaparse toda con agitación, manifestaba su asombro con exclamaciones; el inglés le pregunta, qué había en aquello de tanto asombro; y el indio respondió: ¡yo no me asombro de que esto se escape de la botella, sitio que me pregunto cómo habéis podido encerrarlo en ella! Esta anécdota nos hace reír y nos proporciona un verdadero placer, y este placer no proviene de que nos encontremos más hábiles que este ignorante, o de cualquier otra causa que pueda agradar al entendimiento, sino de que se haya despertado nuestra esperanza.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> Immanuel Kant, *Crítica del Juicio*, , p 103.

<sup>45</sup> *Idem*.

A partir del ejemplo de Kant, esta respuesta nos resulta cómica o risible porque el razonamiento del indio, aunque perfectamente lógico desde su perspectiva, entra en conflicto con nuestras nociones previas sobre el funcionamiento de una botella de cerveza. El indio interpreta la escena con una lógica completamente diferente, centrada en la idea de que algo tan volátil y efervescente como la cerveza no podría ser contenido en un recipiente cerrado sin que ello pareciera extraño. De alguna forma, su asombro proviene de un concepto de la realidad que no se ajusta a las normas que nosotros damos por sentadas. Esta desconexión entre sus expectativas y las nuestras es lo que produce la risa, ya que, al percibir el absurdo en su conclusión, somos despertados a una nueva comprensión del mismo objeto que antes veíamos como totalmente familiar.

La incongruencia entre su ingenua sorpresa y nuestro conocimiento previo no genera un sentido de superioridad ni nos lleva a ridiculizar al indio; por el contrario, el humor surge del reconocimiento de que su lógica tiene una validez dentro de su propia visión del mundo. Es en ese espacio de contradicción entre dos formas de entender la realidad donde se encuentra el placer humorístico. La risa no es, entonces, un producto de la burla, sino una forma de experimentar la sorpresa al enfrentarnos con una interpretación de la realidad que, aunque ajena a nosotros, tiene su propia coherencia interna. Este contraste genera una liberación momentánea de la gravedad con la que solemos percibir las normas de la lógica cotidiana, invitándonos a contemplar el absurdo de una manera ligera, sin las tensiones que normalmente se asocian con el desafío a nuestras creencias.

De hecho, a la hora de hablar de la risa, Schopenhauer también retoma esta idea de la sorpresa kantiana, aunque él la denomina excentricidad (*Narrheit*).<sup>46</sup> Según Schopenhauer, la risa surge de una disonancia entre el concepto generalizado y la realidad específica, ¿Cómo se da esto? Schopenhauer lo explica de esta manera:

Primero existe el concepto en el conocimiento y entonces se pasa de él a la realidad y a la acción sobre ella, al obrar: unos objetos que por lo demás son radicalmente distintos pero que se piensan en aquel concepto son vistos y tratados entonces del mismo modo, hasta que su gran diversidad en los demás respectos se destaca para

---

<sup>46</sup> Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, p. 72.

sorpresa y asombro del agente: esta clase de lo irrisorio se denomina excentricidad [Nartheit].<sup>47</sup>

Lo que quiere decir Schopenhauer a partir de esta idea es que la risa no surge simplemente de una contradicción entre lo esperado y lo real, sino de un choque entre nuestras abstracciones, es decir, las categorías o conceptos con los que organizamos y comprendemos el mundo, y la complejidad de las experiencias concretas. Para Schopenhauer, cuando la realidad desafía nuestras simplificaciones conceptuales y muestra una disparidad inesperada, esa ruptura genera lo que él llama “excentricidad”. Así, para él, “toda risa surge siempre con ocasión de una subsunción paradójica y, por ello, inesperada, al margen de que se exprese con palabras o con hechos”.<sup>48</sup> En este proceso, no es que se esté confrontando la lógica o la razón, sino más bien la tensión entre el orden mental que hemos impuesto sobre el mundo y las sorpresas que nos ofrece la realidad misma. Esta disonancia conceptual es lo que provoca la risa como una respuesta liberadora ante la fragilidad de nuestras construcciones mentales.

En este sentido, la risa aparece cuando nuestras expectativas conceptuales, es decir, nuestras ideas generales o abstracciones que usamos para simplificar y entender el mundo, se ven súbitamente confrontadas con la riqueza y complejidad de la realidad concreta. Esto genera un momento de ‘asombro’ en el que se revela la fragilidad de nuestros esquemas mentales humanos, y la risa se convierte en una respuesta ‘liberadora’ ante esa incongruencia.

Por eso, desde esta perspectiva, es válido afirmar que la risa surge de la incongruencia, ya que, como señala Schopenhauer: “la risa no nace nunca sino de la percepción repentina de la incongruencia entre un concepto y los objetos reales que en algún respecto se habían pensado con él, y ella misma es la simple expresión de esa incongruencia”.<sup>49</sup> ¿Cómo se explica esto? Schopenhauer lo detalla de la siguiente manera:

Dos o más objetos reales se piensan con un concepto y la identidad de este se traslada a ellos; pero su total diversidad en lo demás hace patente que el concepto solo era adecuado a ellos en una consideración parcial. Con la misma frecuencia, lo

---

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 70.

que se hace repentinamente perceptible es la incongruencia de un solo objeto real con el concepto en el que se había subsumido, en parte con razón. Cuanto más correcta es la subsunción de esas realidades bajo el concepto, por un lado, y cuanto mayor y más llamativa es su inadecuación a él, por otro, más enérgico es el efecto irrisorio que nace de esa oposición.<sup>50</sup>

Lo que Schopenhauer quiere decir con esto, y que ayuda a reforzar la idea de esta teoría, es que la risa no simplemente surge de una contradicción evidente o simple, sino de un contraste entre nuestras representaciones abstractas del mundo y las realidades concretas. Cuando pensamos que un concepto abarca varios objetos o situaciones, y vemos que esos objetos o situaciones, en la práctica, tienen características que no encajan con ese concepto, se produce una ruptura. Cuanto más apropiado parecía ese concepto al principio, más destacada se vuelve la disparidad al enfrentarnos con la complejidad del mundo real. Esta discrepancia es lo que genera la risa, como una respuesta a la incongruencia entre lo que esperábamos de un concepto y lo que realmente nos presenta la realidad.

Un ejemplo para explicar esta idea puede partir del concepto generalizado de una “mujer bella” o “mujer arreglada”. En el imaginario común, este ideal suele asociarse a una figura armoniosa: piel tersa y cuidada, cabello bien peinado y brillante, vestimenta elegante y equilibrada en colores y formas, maquillaje sutil que realza los rasgos sin ocultarlos, accesorios discretos que complementan el conjunto, y una postura corporal que transmite seguridad y gracia. Este concepto abstracto de belleza combina proporción, cuidado personal y una estética coherente.

Ahora bien, si contrastamos este ideal con la figura pública de Rosario Murillo, actual figura de poder en la dictadura de mi país, Nicaragua, encontramos una ruptura evidente. Murillo es una mujer delgada, de piel visiblemente envejecida, que suele vestir trajes multicolores y estampados florales, maquillarse con tonos intensos y luminosos, y portar una cantidad llamativa de collares, pulseras y anillos. Sus uñas, pintadas en estilo arcoíris, y su cabello frecuentemente despeinado, completan una imagen que ella misma asume como expresión de belleza. Sin embargo, al ser observada desde el concepto ideal de belleza que pongo en cuestión, su apariencia genera un efecto humorístico: la incongruencia entre la abstracción de “mujer bella” y la realidad

---

<sup>50</sup> *Idem.*

concreta de su estilo personal provoca esa “subsunción paradójica” de la que habla Schopenhauer. Cuanto más sólido es el concepto previo, más intensa resulta la reacción ante la disparidad. Esto se debe a que la mente experimenta, de forma repentina, la fractura entre una imagen mental coherente y la irrupción de elementos que no encajan en ella, lo que produce un contraste tan marcado que se vuelve risible. Siendo así pues que, como he venido comentando, que la risa no surge de una burla directa hacia la persona, sino como respuesta espontánea a la tensión entre el orden conceptual que creíamos estable y la evidencia concreta que lo contradice. Así, el efecto cómico se amplifica cuanto más perfecta parecía la adecuación inicial al concepto, pues la posterior revelación de su inadecuación se percibe como más sorprendente y, por ende, más graciosa.

Hasta este punto, hemos abordado la risa desde la perspectiva de la incongruencia, pero aún no hemos tratado el concepto de humor de manera específica. En este sentido, es relevante hacer una distinción entre risa y humor, ya que, como afirmaban los cínicos, el humor también está relacionado con la hilaridad, esa capacidad de producir risa. Siguiendo la línea de la teoría de la incongruencia, podemos pensar en el humor como un uso más reflexivo de la misma discrepancia entre nuestras representaciones abstractas y la realidad concreta. Mientras que la risa es una manifestación espontánea e inmediata, el humor implica una reflexión consciente sobre esas tensiones y contradicciones que emergen de nuestro enfrentamiento con el mundo.

Podemos decir que, incluso, la risa es la expresión concreta del humor, y que no es solo una respuesta ante lo absurdo o lo inesperado, sino una forma de comprender la realidad a través de sus propias contradicciones. De hecho, esto mismo lo venimos explicando a partir de estas teorías: “las contradicciones y las incongruencias de la realidad son precisamente lo que nos permite ver el mundo de manera graciosa”.<sup>51</sup> La capacidad de ver estas diferencias, a menudo inesperadas, entre los conceptos y las realidades nos ofrece una visión reveladora, una especie de entendimiento que se materializa en la risa. Lo que sucede con todo esto es que el humor depende de “la razón como su elemento *sine qua non*”,<sup>52</sup> a la hora de enfrentarse con la realidad. Por lo tanto, se puede concluir que el humor y la risa surgen del desajuste entre nuestras expectativas racionales y la complejidad del mundo. Es este mismo desajuste es lo que hace posible tanto el

---

<sup>51</sup> Alfonso Jiménez Moreno, “Reflexiones epistemológicas sobre el humor” en *Eikasía revista de filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, N° 48, marzo/abril 2013, pp. 187-196, p. 191.

<sup>52</sup> *Idem*.

chiste como la burla, transformando lo contradictorio en un medio para reflexionar y tomar conciencia de la naturaleza paradójica de la realidad.

En síntesis, desde esta teoría podemos entender que la risa tiene su origen en el desajuste entre nuestras expectativas conceptuales y la realidad concreta. Mientras Kant subraya la sorpresa que surge de lo absurdo, Schopenhauer profundiza al relacionar la risa con la contradicción inherente entre los conceptos generales y las particularidades de nuestra experiencia en el mundo. El punto aquí es que ambos coinciden en que este desajuste no solo pone en evidencia la fragilidad de nuestras categorías mentales, sino que también nos invita a confrontar y reflexionar sobre las paradojas<sup>53</sup> de la realidad.

Cabe destacar que esta teoría de la incongruencia es, en la actualidad, ampliamente aceptada por científicos, psicólogos y filósofos contemporáneos. La mayoría de los estudios y artículos sobre el tema coincide en señalar que el humor surge precisamente de una incongruencia con la realidad y que, al provocarnos risa, permite una descarga de las tensiones acumuladas. Por lo tanto, la teoría de la incongruencia sigue siendo un marco fundamental para entender cómo el ser humano reacciona ante lo inesperado y cómo, a través del humor, logra conectar con los aspectos más complejos y contradictorios de su experiencia cotidiana.

En el caso de Kant y Schopenhauer, queda claro que la risa no es simplemente una reacción emocional o una liberación de tensiones, sino una manifestación de la mente humana ante la ruptura de lo lógico, lo coherente y lo esperado en la vida diaria. Es, en última instancia, una respuesta que nos permite no solo afrontar las incongruencias del mundo, sino también comprenderlas y reconciliarnos con ellas.

Por lo tanto, si bien el humor responde a la ruptura de lo lógico, o a la respuesta a una incongruencia, es preciso destacar que esta reacción no es automática ni superficial. La capacidad de reírse ante lo inesperado y lo irracional está profundamente ligada a una inteligencia que, más allá de la simple percepción, involucra una interpretación crítica y consciente de la realidad que

---

<sup>53</sup> La paradoja, en este contexto, la entiendo como una situación que presenta dos ideas opuestas pero que, al mismo tiempo, revelan una verdad profunda. Esta idea la reflexiono a partir de Kierkegaard, en su libro *Temor y temblor*, cuando habla de la paradoja de la fe. La paradoja, en todo caso, surge cuando la contradicción y la verdad se encuentran, invitándonos a cuestionar nuestras creencias y a ver el mundo de una manera más profunda. Por eso la paradoja desafía la lógica común al mostrar que algo puede ser verdadero y falso al mismo tiempo, lo que nos obliga a aceptar la complejidad de la realidad. Søren Kierkegaard, *Temor y temblor*, Losada, Buenos Aires, 1947, p. 60.

nos rodea. Es esta inteligencia la que permite que, al enfrentar la incongruencia, no solo reaccionemos emocionalmente, sino que, además, adquiramos una visión transformadora del mundo, que en última instancia nos habilita para comprender las contradicciones que estructuran nuestra experiencia cotidiana. Esta conexión entre el humor y la inteligencia, es necesario verla con mayor profundidad en el siguiente subcapítulo porque es gracias a la inteligencia humana que podemos identificar las incongruencias presentes en nuestras experiencias.

#### 1.4 Humor e inteligencia.

*Nada muestra mejor la inteligencia de un hombre  
que su sentido del humor*  
Dostoyevski

Las teorías filosóficas del humor que hemos expuesto hasta ahora, aunque diversas en sus enfoques, coinciden en un aspecto central: *el humor es una experiencia profundamente vinculada a la realidad.*<sup>54</sup> No es un simple escape ni una distorsión, sino una forma creativa y consciente de cuestionarla, reinterpretarla e incluso desentrañarla. Surge de nuestra interacción constante con el mundo, permitiéndonos enfrentar sus contradicciones y absurdos con una mirada reflexiva.

Lejos de ser un fenómeno trivial o meramente emocional, el humor exige una conexión profunda entre lo cognitivo y lo sensorial. Esta interrelación lo convierte en una herramienta capaz de revelar dimensiones ocultas de la experiencia cotidiana, trascendiendo lo perceptual para ofrecernos una comprensión más profunda de nuestro entorno.

Lo que parece, en medio de todo esto, es que para que el humor se dé, se requiere de una *inteligencia*<sup>55</sup> que sea capaz de identificar las incongruencias y tensiones presentes en nuestra

---

<sup>54</sup> En este trabajo, entiendo el término realidad como todo lo que existe y ocurre, independientemente de nuestra percepción o pensamiento sobre ello. Según Zubiri, la realidad no es solo aquello que podemos percibir, sino que es el “de suyo” de lo sentido, es decir, la formalidad de lo que experimentamos. Esto quiere decir que la realidad, más allá de nuestra interpretación, tiene una existencia propia y se impone a nuestra conciencia de manera objetiva, tal como es, sin depender de nuestra percepción. Por lo tanto, la realidad es algo que está más allá de lo que pensamos o sentimos sobre ella, y se nos presenta como algo concreto y determinante en nuestras vidas. Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente*, Alianza, Madrid, 1998, p. 53.

<sup>55</sup> De igual manera, siguiendo la lógica de Zubiri, entiendo el término inteligencia como la capacidad de comprender, razonar y adaptarse a las situaciones de la vida. Para Zubiri, la inteligencia no es simplemente una función abstracta de la mente, sino un modo de estar en el mundo, una apertura a la realidad. La inteligencia se manifiesta como la capacidad de captar la realidad tal como es, más allá de los datos sensoriales, y transformarlos en conocimiento que nos permita actuar de manera adecuada. En este sentido, la inteligencia no se limita solo a procesar información, sino a la capacidad de interpretar y responder a los retos que nos presenta la realidad misma. Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente*, pp. 77-87.

experiencia cotidiana. Esta inteligencia no solo se refiere a la capacidad cognitiva, sino a la habilidad para percibir y conectar las capas más profundas de lo que ocurre a nuestro alrededor, ya sea a través de la ironía, la paradoja, la exageración, la burla, etcétera. “Sin embargo, la capacidad para percibir, interpretar y transformar esta experiencia no es algo innato, sino que requiere de una inteligencia reflexiva que se desarrolla con el tiempo”.<sup>56</sup> Así, el humor se conecta con un proceso de maduración cognitiva y emocional donde la capacidad de ver el mundo de manera crítica, graciosa y transformadora se enriquece a lo largo de la vida.

Para explicar esta idea de inteligencia, usaré el concepto de inteligencia en Zubiri, que nos ayuda a comprender cómo la capacidad de hacer humor no solo depende de la habilidad de hacer observaciones sobre la realidad, sino de una profunda aprehensión del contexto, de los elementos que constituyen el mundo y de las relaciones entre ellos.

Para Zubiri, la inteligencia y la aprehensión son términos equivalentes. La inteligencia no es simplemente una facultad racional, sino un acto de aprehensión en el que captamos la realidad en su totalidad, siendo conscientes de lo que estamos captando. Como él mismo lo expresa: “la aprehensión no es una teoría sino un hecho: el hecho de que me estoy dando cuenta de algo que me está presente”.<sup>57</sup> Es un acto de captación en el que no solo percibimos los elementos del mundo, sino que también somos conscientes de esa percepción. En el caso del humor, esta capacidad de aprehensión se vuelve fundamental. Quien hace humor no solo observa los hechos, sino que capta lo implícito, las contradicciones y las incongruencias que no son evidentes a simple vista.

En ese sentido, el humor se presenta como una experiencia estrechamente vinculada a la realidad, pues surge de nuestra interacción constante con el mundo y de nuestra capacidad para captar sus complejidades y contradicciones. Esta experiencia no es un escape, sino una forma de responder creativamente a lo que vivimos porque, como afirma Betés del Toro:

El sentido del humor está relacionado con la inteligencia, y en concreto, con la inteligencia creativa. Se necesita una cierta inteligencia creativa para desarrollarlo,

---

<sup>56</sup> Mariano Betés del Toro, “El humor como actitud ante la vida” en *Revista Internacional De Filosofía Aplicada Hacer*, Universidad de Sevilla, Sevilla, España, Nº 2, 2011, pp. 67-93, pp. 72-73.

<sup>57</sup> Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente*, p. 23.

ya que en el humor se plantean varias soluciones, y hay que saber manejar todas las posibilidades.<sup>58</sup>

Para que el humor se dé, es fundamental contar con una inteligencia que no solo analice, sino que también se conecte con las diversas capas de la realidad. Esta inteligencia no solo es analítica, sino también creativa, debido a que adquiere todo su desarrollo gracias al contexto personal y cultural en el que nos desarrollamos. Esto lo explica muy bien Uxo Anduaga. Ella sostiene que:

La elección de aquello que hace gracia o no está lejos del raciocinio personal u opción individual, ya que, al igual que ocurre con los sentimientos, las creencias o el lenguaje, la gracia también se aprende como consecuencia de un proceso de socialización en el que los márgenes de la mofa son el resultado de un permanente acuerdo social.<sup>59</sup>

Uxo Anduaga postula que lo que consideramos gracioso no depende solo de lo que pensamos individualmente, sino de un proceso social. Al igual que aprendemos otros aspectos de la vida como los sentimientos, creencias o el lenguaje, el sentido del humor se aprende a través de la interacción con la sociedad. La gracia o lo que nos hace reír está determinada por lo que la sociedad considera aceptable o adecuado en un momento determinado. Por lo tanto, el humor no solo surge de una idea personal, sino de un acuerdo social sobre lo que es gracioso. Este proceso de socialización define los límites y las formas en las que se expresa el humor dentro de un grupo.

Este proceso de aprendizaje y adaptación refleja cómo la construcción social de los significados responde a condicionamientos culturales, políticos y económicos, y cómo estos, a su vez, se transforman dentro de una lógica dialéctica<sup>60</sup> que configura nuestra comprensión de la realidad.

---

<sup>58</sup> Mariano Betés del Toro, "El humor como actitud ante la vida", p. 73.

<sup>59</sup> Uxo Anduaga Berrotaran, "La risa (no) redentora. Ensayo sobre el humor y la construcción de la realidad social" en *Telonde fondo* Revista de Teoría y Crítica Teatral, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, N° 14, diciembre 2011, pp, 21-35, p. 21.

<sup>60</sup> Para que se entienda este término de *lógica dialéctica*, intento aplicarlo a este trabajo como el proceso en el que las ideas, valores o creencias, que a veces parecen estar en oposición o contradicción, se desarrollan y cambian a través de su interacción. En lugar de ser estables o fijas, las ideas y las percepciones se transforman constantemente al entrar en conflicto o al ser modificadas por otras perspectivas. Esta idea proviene de Hegel ya que, para él, el desarrollo del pensamiento, la conciencia y la realidad misma se da mediante un proceso de contradicciones y superaciones, algo

El humor, entonces, como fenómeno humano, no surge en un vacío, sino que está profundamente arraigado en un contexto cultural y social. Esto implica que lo que nos resulta gracioso está condicionado por nuestro conocimiento del mundo y por la contingencia<sup>61</sup> en la cual vivimos, tal como lo explica Alfonso Jiménez:

Lo que nos parece gracioso está inmerso en un contexto (como lo es cualquier elemento comunicativo y expresivo), lo gracioso solo puede entenderse en un contexto cultural, de otra forma no será entendido como gracioso. Si el humor implica un entendimiento, entonces le precede un conocimiento del mundo y un conocimiento de la contingencia bajo la cual la persona se desenvuelve.<sup>62</sup>

Un ejemplo claro de esta relación entre humor y contexto cultural es la parodia: una forma de humor que toma elementos culturales familiares y los deconstruye para provocar risa, algo que solo es posible cuando el público comparte un marco de referencia común. Así, lo gracioso no es un elemento inherente a la realidad, sino una construcción simbólica humana, tal como lo son otras manifestaciones artísticas o expresivas.

Lo que queda claro con todo esto es que el humor, lejos de ser una mera expresión de entretenimiento, encuentra sus raíces más profundas en la capacidad humana de inteligir la realidad de manera compleja. No es solo una reacción superficial ante la vida, sino una herramienta crítica que nos permite explorar los intersticios de lo que consideramos normal.

---

que él llama (Aufhebung). Las ideas, valores o creencias no son estáticos, sino que se transforman al enfrentarse con perspectivas que las niegan y, a la vez, las enriquecen. Este movimiento no es lineal ni acumulativo, sino un despliegue de tensiones entre opuestos que genera síntesis cualitativamente nuevas. Hegel dirá que “lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo” Así, la verdad no es algo dado ni fijo, sino un devenir que surge del conflicto y la integración de lo otro. Esta concepción resulta fértil para analizar el humor como crítica: lo humorístico expone contradicciones en el discurso político y social, y al hacerlo, no solo las desestabiliza, sino que abre espacios para reconfigurar su sentido y, con ello, la comprensión de lo real. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 15-17.

<sup>61</sup> En este ejercicio de explicar los términos para que las ideas queden claras abordaré el término contingencia retomando la definición de Aristóteles: aquello que “no es necesario ni imposible, sino que puede ser o no ser”. En ese sentido, entiendo la contingencia como lo que depende de circunstancias específicas sin estar determinado necesariamente: eventos o situaciones que podrían haber sido diferentes, pues no son predecibles ni obligatorios. Esta característica resulta crucial para analizar el humor, ya que lo gracioso surge siempre en contextos determinados - lo que consideramos humorístico no es fijo, sino profundamente influenciado por el momento, las situaciones y factores externos. Como se evidenciará en este apartado, el humor está esencialmente afectado por lo contingente, pues depende de circunstancias sociales, políticas y culturales que nos rodean, las cuales pueden cambiar con el tiempo. Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 1994, pp. 270-272, 1026b-1027a.

<sup>62</sup> Alfonso Jiménez Moreno, “Reflexiones epistemológicas sobre el humor...”, p. 190.

El humor asociado a la capacidad humana de inteligir la realidad, encuentra todo el sentido en la filosofía de Zubiri. En su concepto de inteligencia sentiente,<sup>63</sup> Zubiri subraya que “inteligir consiste formalmente en aprehender lo real como real”.<sup>64</sup> Es decir que, este acto de aprehensión sentiente no se limita a una cognición abstracta, sino que integra la sensibilidad y la razón, permitiendo al ser humano captar las tensiones y contradicciones de su entorno. La inteligencia sentiente permite ir más allá de lo obvio, entender las complejidades y las tensiones que se ocultan bajo la superficie de la realidad social, política o cultural. Así, cuando un comediante o caricaturista crea una sátira, no se limita a describir una situación; se da cuenta de los significados ocultos que la componen, revelando aspectos de la realidad que muchas veces permanecen invisibles.

En este sentido, el humor se convierte en una manifestación clara de esta capacidad: una herramienta para develar lo absurdo y cuestionar nuestras representaciones de la realidad. La inteligencia humana no solo comprende la realidad de una manera abstracta o conceptual, sino que la aprehende de manera directa, inmediata y sensible. Según Zubiri, “inteligir”<sup>65</sup> (el acto de conocer o entender) no se refiere a un conocimiento meramente racional o intelectual, sino a un proceso en el que el ser humano percibe la realidad tal como es, es decir, como “real”. La inteligencia, entonces, no solo interpreta las representaciones de la realidad en la mente, sino que está intrínsecamente conectada con lo que la realidad misma nos ofrece a través de los sentidos y la experiencia.

Reflexionando a partir de Zubiri, entiendo que “la inteligencia humana no opera en un vacío abstracto, sino que está siempre arraigada en la realidad que aprehendemos”.<sup>66</sup> Esto implica que el humor, como acto intelectual y creativo, nace de una percepción aguda de lo real. Cuando nos reímos ante una incongruencia, lo hacemos porque nuestra inteligencia sentiente ha detectado un desajuste entre lo que esperamos y lo que percibimos. Esta capacidad de revelar la incongruencia no es un simple acto de percepción, sino una “actualización de lo real”<sup>67</sup> en la que

---

<sup>63</sup> Para Zubiri, la inteligencia sentiente es una manera de captar la realidad en su dimensión sensible, en la cual las emociones, las sensaciones y los sentidos juegan un papel fundamental, contribuyendo no solo a que se perciba la realidad, sino a que se la comprenda de manera inmediata y directa. Es decir, que nuestra capacidad de entender y pensar está conectada con nuestra sensibilidad o capacidad de percibir el mundo. No solo pensamos de forma abstracta, sino que nuestras percepciones y experiencias sensoriales, lo que vemos, oímos, tocamos, etcétera. influyen en cómo entendemos la realidad. Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente*, pp. 79-83.

<sup>64</sup> *Ibidem*, pp. 76-77.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 77-87.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 13.

se integran lo sentido y lo pensado. En este proceso, el humor se posiciona como un mecanismo que ilumina las fisuras de nuestras certezas y nos invita a reconsiderar nuestras ideas preconcebidas.

En este marco, el humor puede entenderse como una manifestación privilegiada de la inteligencia sentiente: no se limita a procesar datos o aplicar reglas lógicas, sino que capta de manera inmediata las tensiones, contradicciones o desajustes presentes en la realidad misma. Esta captación no es puramente racional ni puramente sensorial, sino una integración de ambas partes que nos permite advertir lo paradójico en lo que nos rodea. El humorista, por ejemplo, al percibir estos desajustes, no sólo provoca la risa, sino que actualiza ante nosotros un aspecto de lo real que permanecía oculto o inadvertido, invitándonos a reconsiderar nuestras certezas y a abrirnos a nuevas interpretaciones.

Esta forma de inteligencia, que entiendo desde Zubiri como inteligencia sentiente, no se limita a elaborar conceptos ni a aplicar reglas lógicas, sino que integra en un mismo acto la aprehensión directa de lo real y su intelección. A diferencia de la inteligencia lógica o meramente conceptualista, que abstrae y opera sobre representaciones, la inteligencia sentiente capta lo real en su inmediatez, con toda su carga de matices sensibles y afectivos. En el ámbito del humor, esta capacidad permite reconocer lo absurdo, lo irónico o lo paradójico no solo como construcciones mentales, sino como aspectos efectivamente presentes en la realidad aprehendida. Si bien otras teorías del humor también han destacado su potencial transformador y desafiante, el enfoque de Zubiri lo fundamenta en la estructura misma de nuestra relación cognitiva con lo real, ofreciendo así una base distinta para comprender cómo el humor reconfigura nuestra visión del mundo.

La idea de que el humor requiere inteligencia también es una idea que defiende Peter Berger, quien destaca que “el amante de lo cómico se dirige hacia una meta a la cual se atribuye objetividad, hacia algo que trasciende la subjetividad de la experiencia en sí”.<sup>68</sup> El humor, entonces, no es solo una respuesta subjetiva, sino un medio para acceder a verdades universales sobre la condición humana. Al revelar las contradicciones y tensiones de nuestras representaciones, el humor se convierte en una herramienta para desarmar certezas y abrir nuevos horizontes de comprensión. Un ejemplo claro de las contradicciones, lo encontramos también en la comedia *Las*

---

<sup>68</sup> Peter Berger, *La risa redentora*, Kairós, Barcelona, España, 1999, p. 73.

*nubes* de Aristófanes, en la cual, Sócrates es representado como un “filósofo ridículo y sin sentido, enseñando a sus discípulos a argumentar en favor de lo injusto”.<sup>69</sup>

Aunque la obra resulta cómica en su exageración, también cuestiona la corrupción del pensamiento crítico y el peligro de desvirtuar la lógica en nombre del poder. La “inteligencia sensible” del público, entonces, permite reconocer que el humor no solo está ridiculizando a Sócrates como figura, sino que también está desafiando una tendencia social hacia el pensamiento vacío y manipulable. Sin esta capacidad de captar las implicaciones más profundas del humor, se perdería su poder para generar una reflexión crítica sobre las normas y valores que rigen nuestra sociedad.

El humor, por tanto, exige un nivel de sofisticación intelectual que combina lo sensorial, lo emocional y lo racional. Esta complejidad es evidente desde el ejemplo de Aristófanes, ya que muestra cómo el humor utiliza la ironía, la exageración o el juego de palabras, para provocar una reflexión. En este sentido, la inteligencia no se limita a la simple comprensión cognitiva, sino que implica una sensibilidad profunda, una percepción sutil que permite identificar y unir los elementos disonantes que componen nuestra experiencia cotidiana.

Así, el humor, no solo refleja la realidad, sino que también permite una reinterpretación de esta, desafiando nuestras normas y creencias, y provocando una reflexión más profunda sobre la naturaleza de lo que consideramos normal, justo o verdadero. Sin esta inteligencia crítica, el humor carecería de su poder para iluminar, transformar o incluso cuestionar lo que nos rodea.

Gracias a esta cualidad del humor, de develar lo que está oculto, es que, como he abordado hasta ahora, el humor trasciende lo puramente racional y conecta con lo emocional. En ese sentido, nos lleva a comprender que no solo se trata de una respuesta a la realidad, sino también de una crítica activa que desafía las percepciones establecidas. De este modo, el humor se convierte en una herramienta profundamente reflexiva, capaz de interrogar nuestras creencias y valores más arraigados. Esta reflexión crítica no solo se limita al ámbito individual, sino que también tiene una dimensión social y colectiva que se despliega cuando nos enfrentamos a las estructuras y normas que rigen nuestras vidas. En última instancia, es fundamental reconocer cómo el humor, como

---

<sup>69</sup> Aristófanes, *Las nubes*, Editorial Biblioteca Clásica, Madrid, 1880, p. 9.

fuerza transformadora, pone en evidencia las contradicciones inherentes a nuestras construcciones sociales, abriendo el espacio para una revisión continua de lo que consideramos real y verdadero.

Esta idea de que el humor no solo cuestiona la realidad desde una perspectiva individual, sino que también actúa como una crítica a las construcciones sociales, muestra que el humor tiene dos componentes elementales que son clave para reflexionar: *la crítica y la sociedad*. En su función crítica, el humor se convierte en un espejo que refleja las tensiones y absurdos de nuestra sociedad, exponiendo las contradicciones que definen nuestro tiempo y poniendo en cuestión las normas que dan forma a nuestra experiencia colectiva. En su función social, el humor se convierte en un vehículo de comunicación colectiva, en el que se procesan y discuten las percepciones, preocupaciones y tensiones de un grupo. A través de este proceso, el humor genera una dinámica de intercambio que permite a los individuos entender y cuestionar las normas sociales de manera compartida, facilitando el análisis y la transformación de las estructuras que sustentan la convivencia. Así, el humor no solo actúa como una herramienta crítica individual, sino también como un medio que genera consenso o disenso, promoviendo la reflexión colectiva sobre lo que es aceptable, justo y verdadero dentro de la sociedad.

### 1.5 Inteligencia social y crítica del humor.

*Donde hay humor, hay crítica;  
donde hay crítica, hay posibilidad de cambio.*  
Henri Bergson

El subcapítulo anterior nos dejaba con la idea de que el humor no solo es una respuesta inmediata ante la realidad, sino un proceso complejo que involucra diversos componentes intelectuales, sociales y emocionales. En consecuencia, se puede afirmar con certeza que el humor no es simplemente una respuesta espontánea ante lo absurdo o lo incongruente; es, ante todo, un acto de inteligencia crítica.

Para que el humor sea efectivo, se requiere una comprensión profunda de la realidad, una capacidad para captar las contradicciones y las paradojas que subyacen en lo cotidiano. Esta inteligencia no es meramente individual, sino que está profundamente arraigada en el contexto cultural y social en el que se produce. Como ya veíamos con Alfonso Jiménez, “lo gracioso solo

puede entenderse en un contexto cultural; de otra forma, no será entendido como gracioso”.<sup>70</sup> Lo universal del humor no radica en sus formas o contenidos concretos, sino en la disposición humana, presente en todas las culturas, a percibir y disfrutar la incongruencia, la ironía o la ruptura de expectativas. Esa base común se actualiza siempre a través de marcos compartidos de referencias, valores y códigos, que determinan qué se considera gracioso en cada comunidad.

En este sentido, el humor es algo universal en su potencial, pero relativo en sus realizaciones ya que siempre va a estar mediado por un marco compartido de referencias, valores y expectativas. Este marco compartido tiene mucha relación con las ideas de Bourdieu, sobre todo en su teoría de campos. Desde esta teoría, el humor sería un fenómeno situado en un “campo social”,<sup>71</sup> y la percepción de lo que es gracioso o aceptable, está determinada por las reglas y estructuras del campo social en el que se ejerce. Lo que significa que las categorías humorísticas están influenciadas por el “habitus”<sup>72</sup> de un grupo social, es decir, las disposiciones y prácticas adquiridas que dan forma a la manera en que entendemos e interactuamos con el mundo. Así, lo que puede resultar cómico en un contexto social particular puede no serlo en otro, dependiendo de las diferencias en el capital cultural y las experiencias compartidas de cada grupo.

Este contexto social y cultural, al influir en la percepción de lo gracioso, resalta que el humor, en su esencia, también es un acto de inteligencia creativa. Ya lo explicaba bien Betés del Toro, quien señala que “el sentido del humor está profundamente ligado a la inteligencia creativa, pues requiere la capacidad de concebir múltiples soluciones y de jugar con todas las posibilidades”.<sup>73</sup> No se trata solo de hacer reír, sino de movilizar la imaginación para desarticular lo obvio, trastocar lo establecido y revelar conexiones inesperadas. El humor exige flexibilidad

---

<sup>70</sup> Alfonso Jiménez Moreno, “Reflexiones epistemológicas sobre el humor”, p. 190.

<sup>71</sup> La idea de campo social de Bourdieu la entiendo como un espacio en el que las personas interactúan y se relacionan según reglas y normas específicas que varían según el contexto. Cada campo tiene sus propias dinámicas y lo que es considerado valioso o importante depende de las características y estructuras de ese espacio. Cfr Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1979, pp. 258-348.

<sup>72</sup> La idea de habitus en Bourdieu se refiere a un conjunto de disposiciones y prácticas adquiridas que influyen en cómo entendemos y actuamos en el mundo. Estas disposiciones no son conscientes, sino que están profundamente arraigadas en nuestra forma de ser, pensar y percibir la realidad. Tal y como diría Bourdieu, “el habitus es tanto el elemento generador de la práctica, como factor primordial de la reproducción cultural o simbólica”. Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1979, p. 54. También se puede consultar pp. 99-104.

Además, se puede consultar el trabajo de Aquiles Chihu Amparán, “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu” en *Polis México*, Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, N° 98, diciembre 1999, pp. 179-200, pp. 180-182.

<sup>73</sup> Mariano Betés del Toro, “El humor como actitud ante la vida”, p. 73.

mental, pero también una sensibilidad particular para captar las tensiones y contradicciones del mundo. Es un ejercicio de inteligencia, sí, pero no una inteligencia aislada, sino una que dialoga con su entorno, que extrae de la realidad elementos para subvertirla y reconfigurarla.

En este sentido, el humor no solo nos permite interpretar el mundo, sino que también lo reinventa a través de una lógica propia. Como señala Javier Morató, “el humor supone una actividad de la inteligencia, una exploración del mundo exterior, de la que se extraen algunos rasgos, que se exageran o ingresan en nuevas e ingeniosas combinaciones, capaces de sorprender y de arrancar la carcajada”.<sup>74</sup> Al descomponer la realidad y recombinar sus elementos de manera inesperada, el humor no solo revela el absurdo, sino que también nos permite ver lo cotidiano desde nuevas perspectivas. Su capacidad de juego con las contradicciones no es un simple ejercicio de ingenio, sino un modo de conocimiento que interpela y despierta la conciencia crítica.

Por ello, el humor no es solo un acto individual, sino también un fenómeno profundamente social. Al compartirse, adquiere una dimensión colectiva que refuerza identidades y genera sentido de pertenencia. Como señala Peter Berger, “quienes ríen unidos, permanecen unidos”.<sup>75</sup> La risa en comunidad no es un mero reflejo de complicidad, sino un acto de reconocimiento mutuo, un espacio donde se negocian significados y se desafían las certezas establecidas. Un chiste que hace reír a un grupo no solo expone las grietas de la realidad, sino que las convierte en materia de reflexión conjunta. En este sentido, el humor no solo nos permite comprender el mundo, sino también transformarlo, amplificando su poder crítico hasta convertirlo en una forma de resistencia lúcida y compartida.

De manera más concreta, el humor, como fenómeno colectivo, se manifiesta cuando un grupo de personas no solo comparte una broma, sino que en su risa colectiva se establece una comprensión mutua de las realidades, valores y normas que constituyen su entorno. La experiencia de reírse juntos es un acto social que va más allá de la simple diversión: al compartir una misma interpretación de una situación, se refuerzan las identidades del grupo, se validan sus creencias y se genera un sentido de pertenencia. Esta colectividad se da en diversas formas: desde las bromas familiares que refuerzan la cercanía entre los miembros de un hogar, hasta las sátiras políticas que

---

<sup>74</sup> Javier Rey Morató, “La risa, una actividad de la inteligencia” en *Cuadernos de Información y Comunicación*, Universidad Complutense, Madrid, N° 7, 2002, pp. 329-350, p. 334.

<sup>75</sup> Peter Berger, *La risa redentora*, p. 109.

unen a un pueblo en la crítica común hacia el poder. Al reírse juntos, las personas expresan, sin necesidad de palabras, su acuerdo o desacuerdo sobre lo que consideran apropiado o absurdo en su contexto social.

El humor, refleja las realidades sociales, y también tiene el poder de transformarlas. Esto es así porque al exponer lo absurdo y lo contradictorio en las estructuras sociales, el humor genera un espacio para repensar las relaciones y jerarquías existentes. Tal como apunta Uxo Anduaga Berrotaran, “el humor puede llegar a reflejar algunas de las características más significativas de una sociedad; no obstante, el uso de la ironía o la gracia también puede transformar y constituir el entramado social”.<sup>76</sup> En este sentido, el humor proyectado sobre un grupo o una situación no es solo una forma de identificación o de reforzamiento de lo conocido, sino que también tiene el potencial de crear nuevas comprensiones, nuevas relaciones y de alterar las percepciones establecidas. Cuando un grupo se ríe de algo o de alguien, no solo se reafirma en su visión del mundo, sino que también puede reconfigurar los marcos sociales y las normas que definen esa realidad.

Así, al compartir lo que hace gracia o no dentro de una comunidad, se revela una comprensión de lo que esa comunidad valora y cómo se define en relación con los demás. Como señala Uxo Anduaga Berrotaran, “al conocer lo que hace gracia o no dentro de una comunidad, se puede llegar a esclarecer la forma en la que esa misma comunidad se entiende a sí misma y en relación a los demás”.<sup>77</sup> De esta manera, el humor actúa como un espejo de las normas y creencias que estructuran las relaciones dentro de ese grupo. Esto es debido a que las bromas y las risas compartidas no son solo una manifestación de complicidad, sino una forma de señalar lo que se considera apropiado (normas y creencias) y lo que queda fuera de ese marco, ofreciendo una visión sobre los límites y las fronteras sociales que determinan la cohesión y la distinción dentro de la comunidad.

Sin embargo, este acto colectivo genera también un espacio para la reflexión crítica, donde el humor se convierte en un vehículo para cuestionar el orden establecido. El grupo, al compartir una risa, no solo se une en la comprensión de una contradicción de la realidad, sino que también

---

<sup>76</sup> Uxo Anduaga Berrotaran, “La risa (no) redentora...”, p. 22.

<sup>77</sup> *Idem.*

crea una plataforma para la subversión. La subversión a través del humor se da cuando la risa compartida sirve como una forma indirecta de cuestionar o desafiar las normas sociales y políticas establecidas. En un grupo que se ríe de una situación o una figura de poder, el acto de reírse en conjunto se convierte en una declaración implícita de que lo que se está cuestionando no es correcto o es absurdamente contradictorio. Por ejemplo, en contextos de opresión o censura, un chiste sobre un líder político corrupto o una crítica velada hacia una institución poderosa puede ser entendido y compartido solo por aquellos dentro del grupo que comparten las mismas experiencias o frustraciones.

El humor se erige, por tanto, como una forma de resistencia y un medio para el cambio, pues permite que las normas sociales, que generalmente operan de manera implícita, sean puestas en evidencia de una manera accesible y amena. Este proceso adquiere mayor fuerza cuando se establece una complicidad entre los miembros de un grupo, quienes, al reírse juntos, no solo disfrutan del momento, sino que participan también activamente en la construcción de una visión crítica y transformadora de la realidad.

Frente a las representaciones dominantes, el humor se erige como un poderoso elemento de subversión y liberación. En un mundo saturado de discursos prefabricados y normas rígidas, el humor actúa como un contrapeso que nos devuelve la capacidad de imaginar nuevas formas de relacionarnos con la realidad. Porque la realidad es rica en matices, en contradicciones y en posibilidades. Es un campo vivo, constantemente en expansión, lleno de transformaciones potenciales. La manera en que Zubiri lo entiende es genial, bueno, al menos así lo comprendo a partir de él, porque entiendo que, “la realidad no es un sistema cerrado; es un campo abierto a la creación y a la reconfiguración”.<sup>78</sup> Por eso, el humor, al destacar las incongruencias en las representaciones hegemónicas, nos permite cuestionar lo que damos por sentado y abrirnos a nuevas posibilidades de comprensión y acción. De esta manera, el humor además de funcionar como una herramienta para reflexionar sobre lo que está mal o es absurdo, también se convierte en un medio para re-imaginar y reconstruir el mundo, creando espacios en los que es posible visualizar alternativas y nuevas perspectivas que antes parecían impensables.

---

<sup>78</sup> Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente*, pp. 118-123.

Un ejemplo claro de lo expuesto en el párrafo anterior es la sátira política. A través de la exageración y la ironía, la sátira expone las contradicciones y los abusos de poder, invitando al público a reflexionar sobre las estructuras sociales y políticas que los sostienen. De manera similar las caricaturas políticas, por ejemplo, no solo buscan provocar la risa, sino también desafiar nuestras percepciones sobre lo que consideramos normal o aceptable. Al distorsionar la imagen de los líderes y las instituciones, la caricatura revela lo absurdo y lo irracional de las estructuras de poder, invitándonos a reconsiderar nuestra realidad desde una perspectiva crítica.

Por eso, el humor además de ser una herramienta de crítica, como vamos viendo, también es una forma de conocimiento que trasciende la “racionalidad abstracta”.<sup>79</sup> A través de él, no solo nos reímos de lo absurdo, sino que aprendemos a verlo desde una nueva perspectiva. Esto es así porque “la risa tiene una función correctiva”<sup>80</sup> tal y como explica Bergson, ya que expone y ridiculiza los comportamientos que se alejan de lo esperado, de lo normal. Sin embargo, esta corrección no es violenta ni autoritaria; es una invitación a reconsiderar nuestras propias rigideces y limitaciones, utilizando la inteligencia para reflexionar sobre lo que consideramos normal o aceptable.

En última instancia, el humor no solo refleja la realidad, sino que también la reconfigura. Al poner en evidencia las incongruencias y las tensiones que atraviesan nuestra experiencia cotidiana, nos invita a explorar nuevas posibilidades de comprensión y acción. Para lograr esto, es necesario agudeza, pues no basta con quedarse en lo superficial. El humor, desde una perspectiva de inteligencia, exige una atención detallada; no es solo un ejercicio cómico, sino un fenómeno profundo y enriquecedor que nos abre a una realidad dinámica. Esta realidad dinámica podría entenderse como la apertura de la realidad que dice Zubiri ya que “la realidad es trascendentalmente abierta”<sup>81</sup> y al estar relacionada con la intelección, estaríamos hablando de que la realidad dinámica es un modo de la intelección misma, porque, en este caso, inteligir no es solo

---

<sup>79</sup> Con la finalidad de que los conceptos queden claros, es necesario aclarar esta idea de “racionalidad abstracta”. Para mí, la racionalidad abstracta tiene que ver con aquel pensamiento que es demasiado teórico, rígido o desvinculado de la experiencia cotidiana. Es una forma de razonar que se basa solo en conceptos y lógica pura, sin tomar en cuenta las emociones, el contexto o las contradicciones de la vida real. El humor es una reacción opuesta a una mecanicidad del pensamiento. Esto, aunque no hago una referencia concreta, tiene relación con las ideas de Bergson, sobre todo, con la idea de comicidad y la risa, “que es una respuesta ante la rigidez de la vida”. Henri Bergson, *La risa*, p. 14.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>81</sup> Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente*, p. 253.

captar lo que es, sino también lo que puede llegar a ser.<sup>82</sup> En el caso del humor, este no solo señala lo que está presente y es evidente, sino que, al hacer visible lo absurdo, también nos invita a imaginar otras formas de ver y actuar en el mundo.

Un claro ejemplo de esta agudeza en acción se encuentra en la sátira política. Imaginemos un comediante que ridiculiza las contradicciones de un político que predica la justicia social mientras favorece políticas que perpetúan la desigualdad. El humor no solo señala la incongruencia de esa postura, sino que invita a ver más allá, a cuestionar las estructuras de poder políticas y económicas que sostienen y reproducen esas contradicciones. La crítica, en este caso, requiere de una agudeza que no se limite a lo superficial, sino que revele las dinámicas subyacentes de poder. Sin embargo, esta crítica solo tiene el potencial de generar cambio si quien la recibe es igualmente agudo, capaz de captar la ironía y los matices detrás de la burla. En ese sentido, el humor no es solo un acto de subversión, sino una invitación compartida a reconfigurar nuestra comprensión de lo que es aceptable y lo que debe ser cuestionado.

El humor, entonces, no es solo una manifestación de ingenio o una respuesta emocional ante lo cómico, sino un proceso intelectual complejo que involucra creatividad, análisis y reinterpretación de la realidad. A través del humor, trascendemos nuestras limitaciones cognitivas, revelando la belleza y el absurdo de la existencia. En este sentido, el humor no solo es una herramienta discursiva, sino también una forma de conocimiento que integra sensibilidad y emoción en nuestra comprensión del mundo.

Lo reflexionado hasta ahora nos lleva a una postura clara: el humor, evidentemente, tiene una dimensión social. Claro que puede ser solo cómico, si se limita a la mera superficialidad de un chiste, una broma o una acción burlesca. Sin embargo, cuando se utiliza con el propósito de transmitir un mensaje o hacer una crítica, el humor adquiere una dimensión social más sutil y compleja. En su función crítica, el humor se vuelve una herramienta poderosa, ya que, de manera creativa, ofrece una visión de la sociedad que desafía nuestra percepción habitual. Tal como señala Berger, “las percepciones cómicas de la sociedad a menudo ofrecen visiones excelentes de la misma”.<sup>83</sup> Un buen chiste o una caricatura bien lograda pueden revelar más sobre una realidad

---

<sup>82</sup> *Idem.*

<sup>83</sup> Peter Berger, *La risa redentora*, p. 128.

social que un tratado académico, pues tienen la capacidad de dismantelar las capas superficiales de la realidad e ir al fondo de las contradicciones y tensiones que la estructuran. En este sentido, el humor no solo expone las fallas de la sociedad, sino que también abre un espacio para la reflexión colectiva, invitando a cuestionar y reconfigurar las normas y valores establecidos, permitiendo una comprensión más matizada y dinámica de la realidad.

Por lo tanto, para reforzar lo expuesto hasta ahora, es fundamental que quede claro que el humor, más allá de ser una mera fuente de distracción o entretenimiento; se convierte en un medio poderoso para cuestionar la realidad. No se trata solo de hacer reír, sino de desafiar lo que damos por sentado. A través de la risa y la sátira, se moviliza una inteligencia crítica que tiene el potencial de replantear las normas sociales, los valores establecidos y las representaciones dominantes. Ya lo veíamos con algunos ejemplos: a través de la risa, se moviliza una forma de inteligencia que cuestiona, que se niega a aceptar lo obvio. Pero más allá de esa función crítica, el humor tiene también una dimensión catártica, que nos permite procesar emociones y liberar tensiones. Así, se convierte no solo en un espacio de reflexión, sino en una forma de transformación, tanto a nivel individual como colectivo.

Es importante entender que el humor satírico tiene una relación intrínseca con el poder. Mientras que en la cultura popular el humor a menudo se percibe como una manifestación de desorden, caos o ligereza, en el fondo tiene el potencial de desafiar los órdenes establecidos. Este desafío no se expresa a través de un discurso violento o agresivo, sino mediante el uso de la ironía, la exageración o el absurdo. En este contexto, el humor actúa como una especie de termómetro que mide la tensión existente entre las normas sociales y la realidad que las contradice. De alguna forma, al reírnos de los poderosos, estamos haciendo visible lo que de otro modo podría quedar oculto: la vulnerabilidad de las estructuras que parecen inquebrantables.

La sátira, por ejemplo, juega un papel crucial en este proceso. La sátira política, cargada de ironía y exageración, no solo hace visible la hipocresía de los gobernantes o las contradicciones de los sistemas de poder, sino que también permite que el público se identifique con la crítica. Al utilizar figuras caricaturescas de líderes políticos o situaciones absurdas, la sátira no solo ridiculiza, sino que invita a la reflexión. A través de la exageración, se revelan los puntos débiles del poder,

y se pone en evidencia lo que no funciona, lo que es ineficiente o lo que resulta profundamente contradictorio.

Sin embargo, la sátira no es solo un medio para hacer reír o para reducir la autoridad de quienes están en el poder; su función es mucho más profunda. La sátira política se utiliza para crear una conciencia crítica en el público. Cuando nos reímos de un político o de una decisión gubernamental, no solo estamos rechazando su conducta, sino que estamos cuestionando los valores y principios que permiten que esas conductas sigan existiendo. A través de la risa, podemos identificar y subvertir las narrativas que las figuras de poder intentan imponer sobre nosotros.

El ejemplo claro de esto, y que ya mencioné someramente, es la caricatura. A través de la caricatura, se exageran los rasgos verdaderos y características de figuras y situaciones sociales, haciendo evidente lo absurdo y lo irracional de una manera que permite su cuestionamiento. La caricatura, en su función satírica, distorsiona la imagen para revelar no solo el ridículo de las figuras de poder o de los sistemas establecidos, sino también para desafiar nuestras propias percepciones sobre lo que consideramos normal o aceptable.

Después de todo, es precisamente en la sátira, y especialmente en la caricatura, donde se concentran todos los elementos de crítica, reflexión y revelación de la verdad que aquí vamos analizando. En ellas, se encuentran las semillas de una transformación social, ya que permite no solo identificar las incongruencias y fallos del sistema, sino también movilizar a las personas a una toma de conciencia sobre su papel dentro de ese entramado social. Esta intersección entre humor, crítica social y conciencia política es lo que le da a la sátira su poder transformador, un poder que va más allá de la risa superficial para tocar las fibras más profundas de la verdad y la justicia; que en la caricatura encuentra todo su sentido.

En el siguiente capítulo, reflexionaré cómo la sátira, a través de la caricatura, no solo desafía las normas sociales, sino que también abre un espacio para el cuestionamiento ético y político, invitando al espectador a participar en un proceso de reflexión crítica que no solo informa, sino que también transforma.

## 2. La sátira.

*La sátira es el arma más eficaz contra el poder:  
el poder no soporta el humor,  
ni siquiera los gobernantes que se dicen democráticos.*  
Umberto Eco

Antes de adentrarnos en este proceso de reflexión filosófica sobre lo que es la sátira, su relación con el humor y su aspecto crítico, conviene detenernos un poco en su historia. Al rastrear sus orígenes, podemos comprender cómo la sátira surge como respuesta a las incongruencias que nos rodean, y cómo, desde allí, se convierte en una herramienta de cuestionamiento social y político. Su evolución a lo largo del tiempo ha estado marcada por las condiciones históricas y las preocupaciones filosóficas de cada época, lo que demuestra su capacidad de adaptación y su vigencia como género literario. Para comprender mejor esta transformación y los distintos matices que la sátira ha adquirido en su desarrollo, recurriré a la explicación de Michael Von Albrecht, quien en su libro *Historia de la Literatura Romana*<sup>84</sup> ofrece un análisis detallado sobre el origen de la sátira, sus características y su función dentro del contexto de la literatura latina.

Existe un consenso general, al parecer, a la hora de hablar de la sátira. Se dice que la sátira es un género literario que tiene sus raíces en la antigua Roma, particularmente en la forma conocida como “*satura*”.<sup>85</sup> Sin embargo, también se puede decir que, aunque la sátira es un género romano, toma inspiración de fuentes griegas, porque los griegos ya habían utilizado formas de crítica social; en este trabajo ya he abordado la comedia antigua de Aristófanes, las burlas de los cínicos y la ironía filosófica de Sócrates. Estos elementos como el humor, la exageración, la ironía y la parodia fueron adaptados en la sátira romana. Sin embargo, mientras que en la literatura griega esos recursos “se encuentran en diversos géneros literarios”<sup>86</sup> como las representaciones teatrales, la comedia, o la poesía lírica, los romanos lo adoptaron en una forma literaria más versátil y variada.

La transición de la sátira griega a la romana no fue simplemente una adopción de recursos humorísticos, sino una evolución influenciada por cambios culturales, políticos y literarios. Hemos visto que en la Antigua Grecia, la sátira se manifestaba principalmente en la comedia ática, con

---

<sup>84</sup> Michael Von Albrecht, *Historia de la literatura romana volumen I*, Herder, Barcelona, 1997.

También se puede consultar, Juan Campesino, “La sátira en el tiempo” en *Analecta malacitana* Revista de la sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, Málaga Vol. 57, Nº 0, año 2018/2019, pp. 127-161.

<sup>85</sup> Michael Von Albrecht, *Historia de la literatura romana volumen I*, p. 244.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 245.

Aristófanes como su máximo exponente. Sus obras ridiculizaban a figuras públicas y cuestionaban las instituciones, utilizando el humor como herramienta de crítica social y política. Además, los filósofos cínicos adoptaron una postura satírica en su enfrentamiento con las normas establecidas, recurriendo a la burla y la provocación para desenmascarar la hipocresía social. Sócrates, aunque no fue un satírico en el sentido estricto, empleó la ironía como método filosófico, desarmando argumentos con preguntas que evidenciaban la ignorancia de sus interlocutores.

En Roma, por otro lado, la sátira adquirió un carácter más formalizado dentro de la literatura de Lucilio, y Horacio. La influencia griega fue fundamental, no solo en términos temáticos sino en la adopción de la mordacidad y la crítica social como ejes centrales. Sin embargo, “la sátira romana se alejó de la representación teatral y se consolidó como un género literario independiente”.<sup>87</sup> A diferencia de la sátira griega, que a menudo se integraba en la comedia, la *satura* romana era una mezcla de prosa y verso, con un tono más moralista y reflexivo. En este proceso de evolución, la ironía socrática y la actitud cínica fueron heredadas y reformuladas en la sátira romana, que utilizó la exposición del absurdo y la hipocresía de la sociedad como un medio de instrucción moral.

Albrecht explica que la “sátira romana no se limitó solo a la crítica social o política, sino que se extendió a una amplia gama de aspectos de la vida cotidiana, las costumbres, las instituciones y la moralidad”;<sup>88</sup> lo que la hacía más adaptable a diferentes contextos y situaciones. Además, los romanos tomaron la estructura básica de la *satura* como una forma mixta, un “*potpourri*”<sup>89</sup> de géneros, y la expandieron a través de diversas técnicas, como la ironía, la parodia y el sarcasmo, para hacer comentarios sobre temas no solo políticos, sino también sobre temas morales, filosóficos y sociales. Esto permitió que la sátira romana abarcara una mayor variedad de temas y se adaptara tanto al verso como a la prosa, algo que no estaba tan presente en la sátira griega ya que los griegos no lograron desarrollar una identidad propia como género literario porque, al parecer, la función crítica y burlesca ya estaba integrada en otros géneros consolidados, como la comedia y la poesía lírica.

---

<sup>87</sup> *Ibidem*, pp. 662-669.

<sup>88</sup> *Ibidem*, pp. 245-247.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 244.

Este “*potpourri*”<sup>90</sup> de géneros se refleja también en el origen etimológico de la palabra *satura*.<sup>91</sup> Según Albrecht: “en la vida diaria hacía referencia a un tipo de alimento relleno o a un pudding, una metáfora culinaria”<sup>92</sup> que evocaba la mezcla de ingredientes diversos. Esta metáfora es clave para entender la *satura*, pues al igual que el pudding, este género literario se construye a partir de diferentes elementos y formas, lo que le otorga una gran flexibilidad y permite que se convierta en una herramienta perfecta para abordar una variedad de temas, desde la política hasta la moralidad, pasando por las costumbres sociales en la vida de los romanos.

Otra de las características fundamentales que explica Albrecht sobre la *satura* es la *varietas*,<sup>93</sup> es decir, la variedad en sus formas y contenidos. Al parecer en la *satura* romana no existía una regla estricta sobre cómo debía ser estructurada y, por lo tanto, los autores podían experimentar con distintos estilos, géneros y tonos. Esto hace que la sátira sea un género literario carente de especificidad, lo que le otorga una enorme libertad creativa. En sus inicios, la *satura* no se definía exclusivamente por el uso de la burla o la ironía sutil, sino que era una forma flexible de expresión que podía abordar una amplia gama de temas, combinando lo serio con lo humorístico. No siempre tenía como objetivo ridiculizar, sino que ofrecía una manera de exponer la realidad social desde una perspectiva variada y dinámica.

También, para poder entender lo que es la sátira, se tiene que tomar en cuenta a sus principales figuras que señalé someramente unos párrafos atrás.<sup>94</sup> Según Albrecht, existen algunas figuras importantes a la hora de hablar de la sátira. Lucilio y Horacio<sup>95</sup> moldearon este género, utilizando el humor para atacar las hipocresías de su tiempo y destacar las contradicciones inherentes a las instituciones y costumbres sociales. Desde la perspectiva de Horacio y Lucilio, la sátira no solo buscaba divertir, sino también provocar una reflexión crítica sobre la realidad de su época.

---

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> *Idem.*

<sup>92</sup> *Idem.*

<sup>93</sup> *Idem.*

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp. 244-260.

Albrecht señala que Horacio “utiliza la parataxis<sup>96</sup> y la ausencia de artificios retóricos complejos, lo que da a sus obras un tono directo y accesible”.<sup>97</sup> Sin embargo, pese a su aparente sencillez, Horacio emplea recursos sofisticados como el paréntesis y la *correctio*<sup>98</sup> (corrección de una idea previa), dotando a su sátira de dinamismo y profundidad filosófica. Su obra, además, está impregnada de su conocimiento de la filosofía estoica y epicúrea, lo que le permite cuestionar la corrupción y el materialismo de su tiempo sin caer en dogmatismos rígidos.

Lucilio escribía en una época en la que la estabilidad de la República Romana aún estaba relativamente asegurada. Según Albrecht: “Lucilio escribe todavía con la despreocupada seguridad del ciudadano libre de una república”.<sup>99</sup> Esta estabilidad se reflejaba en su sátira, que era más directa y menos introspectiva que la de Horacio. Su crítica mordaz se dirigía tanto a la política como a los comportamientos sociales, pero con un tono más optimista, propio de una sociedad que aún no había caído en la decadencia del Imperio.

En contraste, según Albrecht, “Horacio vive en una época de transición. Mientras se anuncian nuevos vínculos sabe conservar su propia libertad interior”.<sup>100</sup> Horacio escribe en un contexto de transformación, tras la caída de la República y el establecimiento del principado de Augusto, lo que se traduce en una sátira más reflexiva y filosófica. Horacio vivió en un mundo en el que el poder centralizado del imperio y la decadencia moral de la aristocracia creaban una atmósfera de inseguridad y tensión. Así, su sátira se transforma en una reflexión filosófica y moral, que busca ofrecer una salida a las inquietudes existenciales del individuo dentro de una sociedad en proceso de desmoronamiento. A diferencia de Lucilio, cuya sátira respondía a un entorno de mayor libertad política, Horacio adopta un tono más moderado, integrando su crítica en una exploración de los dilemas morales y existenciales del individuo dentro de una sociedad en cambio.

Desde la perspectiva de Horacio y Lucilio, la sátira, como se puede entender, no solo buscaba divertir, sino también interpelar y provocar una reflexión crítica sobre la realidad de su

---

<sup>96</sup> La RAE define la “parataxis” como una “coordinación o yuxtaposición oracionales”. Lo que entiendo de ello es que la parataxis se conforma por oraciones independientes entre sí, pero que se pueden unir con conjunciones o comas. Y al separarlas no pierden el sentido. Un ejemplo de ello podría ser: Fui al mercado, compré despensa, volví a casa, preparé la comida. Real Academia española, “parataxis”, en Diccionario de la Lengua Española, <https://dle.rae.es/parataxis> Consultado 18/II/2025.

<sup>97</sup> Michael Von Albrecht, *Historia de la literatura romana volumen I*, p. 248.

<sup>98</sup> *Idem*.

<sup>99</sup> *Ibidem*, pp. 250-251.

<sup>100</sup> *Idem*.

época. Por lo tanto, es fundamental decir que, al rastrear este recorrido histórico de la sátira, se puede entender cómo, desde sus primeros momentos, estuvo marcada por una intención crítica que la diferencia de otros géneros humorísticos.

Para comprender mejor las diferencias entre la sátira griega y la romana, hasta ahora explicadas, creo que no hay mejor manera de hacerlo que a través de ejemplos concretos. La sátira no solo se trata de crítica, sino también de ingenio y burla, y tanto los griegos como los romanos tenían formas particulares de emplearla. Un caso ilustrativo es el diálogo entre Sócrates y Meleto, recogido en la Apología de Platón, donde Sócrates, con su característico método de interrogación, expone las contradicciones de su acusador al cuestionar la lógica de la acusación en su contra. Mediante la ironía y el razonamiento, revela la incoherencia de quienes lo juzgan, convirtiendo su defensa en una forma de sátira filosófica. De manera similar, en su Sátiras, Horacio utiliza un tono más relajado y burlón para criticar la corrupción de la sociedad romana, las costumbres y la moralidad de la época. En su caso, la sátira se despliega con un enfoque más personal y accesible, empleando el humor para mostrar las fallas y absurdos de la vida cotidiana de Roma.

Entonces, para poder ver el contraste entre estas dos maneras de ver la sátira, veremos los ejemplos, empezando por la sátira griega desde Sócrates:

Voy a intentar mostrarles que esto es así.

—Ven aquí. Meleto, y dime: ¿No es cierto que tu principal preocupación es que los jóvenes lleguen a ser lo mejor posible?

—Así es. —

Di entonces a los presentes quién es el que los hace mejores. Pues es evidente que lo sabes, ya que es esto lo que te preocupa. Descubriste, en efecto, al que los corrompe, que soy yo, según dices, y lo traes aquí ante los presentes y lo acusas. Ahora habla y revélales a éstos quién es el que los hace mejores... ¿Ves, Meleto, que te quedas callado y no puedes decirlo? ¿Pero no te parece vergonzoso y prueba suficiente de lo que yo afirmo, cuando digo que este asunto no te ha preocupado en absoluto? Pero di, amigo, ¿quién los hace mejores?

—Las leyes. —

Pero no es esto lo que te estoy preguntando, sino quien es la persona que, por empezar, conoce ya las leyes.

—Estos, Sócrates, los jueces. —

¿Cómo dices? ¿Meleto? ¿Son estos quienes tienen la capacidad de educar a los jóvenes y hacerlos mejores?

—Sin duda. —

¿Todos ellos sin excepción o bien algunos sí y otros no?

—Todos sin excepción. —

Buena cosa anuncias, por Hera; una gran abundancia de benefactores. ¿Y que hay entonces de los oyentes aquí presentes? ¿También ellos los hacen mejores o no? —también ellos. —  
¿Y los miembros del Consejo?  
—también los miembros del Consejo. —  
Pero, Meleto, ¿acaso los miembros de la Asamblea corrompen a los jóvenes? ¿O también ellos los hacen mejores, todos sin excepción?  
—también ellos. —  
Entonces, según parece, todos los atenienses los hacen buenos y honestos, excepto yo, que soy el único que los corrompe. ¿Afirmas esto?  
—Eso es lo que afirmo, con todo énfasis.  
Me imputas, por cierto, una gran desgracia. Pero responde ¿también respecto de los caballos te parece ser este el caso? ¿Todas las personas los hacen mejores y una sola los echa a perder? O bien ocurre todo lo contrario: ¿uno solo es capaz de hacerlos mejores o, a lo sumo, unos pocos, los cuidadores de caballos, mientras que la mayoría, cuando trata con caballos y los utiliza, los echa a perder? ¿No es así Meleto, tanto en el caso de los caballos como en el de los restantes animales? Con toda certeza, lo admitan o no tú y Ánito. ¡Pues gran felicidad sería en el caso de los jóvenes si uno solo los corrompiera y el resto los beneficiara!<sup>101</sup>

Sócrates, con su método socrático y su fina ironía, ridiculiza la inconsistencia de las acusaciones en su contra. Su sátira es sutil y filosófica: en lugar de decir directamente que Meleto es un idiota, lo guía con preguntas hasta que él mismo se da cuenta.

Por otro lado, tenemos a Horacio, quien, en sus Sátiras, se aleja de la racionalidad filosófica de Sócrates y emplea un tono más irónico y accesible, utilizando el humor como herramienta principal para cuestionar la sociedad romana.

Supongamos que no necesitas más que una jarra o un cazo de agua, y dices: «preferiría tomar esa cantidad de un gran río que de esta fuente pequeña». Por eso ocurre que, a quienes les gusta un caudal mayor de lo justo, el Áufido impetuoso se los lleva arrastrándolos junto con sus riberas. En cambio, el que necesita solo ese poco que es necesario, ni bebe agua turbia de lodo ni se deja la vida en los remolinos. Sin embargo, no es poca la gente que llevada por una engañosa ambición dice: «Nada es bastante; pues tanto tú tienes, tanto tú vales». ¿Qué vas a hacerle? Dile que sea infeliz, pues lo hace a su gusto. Es igual que aquel ateniense sórdido y rico, del que cuentan que despreciaba los comentarios del pueblo de esta manera: «El pueblo me silba, pero yo en mi casa me aplaudo cuando contemplo los cuartos

---

<sup>101</sup> Platón, *Apología de Sócrates*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2014, pp. 56-58. 24c-25c.

que tengo en el arca». Tántalo, lleno de sed, intenta alcanzar el agua que rehúye sus labios... ¿De qué te ríes? Con un nombre distinto, a ti se refiere la historia: por doquier acopias talegos y sobre ellos te duermes con la boca abierta; y te sientes en la obligación de respetarlos cual cosas sagradas, o de disfrutarlos solo como si fueran pinturas. ¿No sabes para qué vale el dinero ni que ventajas reporta? Hay que comprar el pan, la verdura, un cuartillo de vino, y además todo aquello que si se le niega, se resiente la humana naturaleza. ¿O acaso lo que te gusta es estar en vela, muerto de miedo, y temer día y noche a los malvados ladrones, a los incendios y a los esclavos, no sea que te desvalijen y escapen? Desde luego, en tal clase de bienes yo quisiera siempre ser el más pobre.<sup>102</sup>

A diferencia de Sócrates, Horacio no juega con la lógica filosófica, sino que usa la burla directa para ridiculizar los excesos del rico, quien, como Horacio lo describe, está tan obsesionado con su dinero que lo considera sagrado, mientras que en realidad no tiene ningún uso real para él. No puede disfrutar de las cosas simples y esenciales de la vida, porque siempre busca más, y su riqueza, aunque extensa, se convierte en una carga.

Horacio resalta que, aunque el rico tiene grandes cantidades de oro y bienes materiales, estos no le sirven para nada más que para llenar su tiempo en la contemplación de su riqueza. A pesar de todo lo que posee, vive angustiado, porque su vida está dominada por el deseo constante de más, lo que lo priva de cualquier felicidad real o satisfacción genuina. En contraste, la persona que tiene solo lo necesario no solo puede disfrutar de los placeres simples y de la vida cotidiana, sino que también está libre de la ansiedad que surge de la acumulación sin fin.

En definitiva, la sátira de Horacio y la de Sócrates en la Apología son ejemplos claros de cómo el humor y la crítica pueden emplearse para poner en tela de juicio no solo a los individuos concretos, sino también a las estructuras de poder, la moral y las costumbres de una sociedad. Mientras que Sócrates se vale de la lógica y la ironía para dismantelar los argumentos de sus acusadores, Horacio utiliza el humor para mostrar las absurdas contradicciones y vicios que corrompen a la sociedad romana, particularmente en lo relacionado con el afán de riqueza y estatus. Lo que se puede ver al final es que ambos, sin embargo, comparten un objetivo común: invitar a

---

<sup>102</sup> Horacio, *Sátira, Epístolas, Arte, Poética*, Gredos, Madrid, 2008, pp. 64-65.

sus respectivos públicos a reflexionar sobre sus comportamientos y valores, y a cuestionar las normas que rigen sus vidas.

A partir de la crítica que tanto Sócrates como Horacio hacen de sus respectivas sociedades, podemos notar cómo la sátira, como género literario, tiene la capacidad de adaptarse a las circunstancias de cada época y autor. Ya lo explica muy bien Albrecht: “La sátira, como forma relativamente abierta, puede adaptarse respectivamente al cambio de las épocas y de los individuos. En esto estriba su vitalidad, pero complica también su definición como género literario”.<sup>103</sup> Esta capacidad de cambio constante es una de las características que hace a la sátira un género tan relevante a lo largo del tiempo. Aunque no existe una definición rígida de lo que constituye una sátira, su flexibilidad le ha permitido sobrevivir y evolucionar, tomando diferentes formas según el contexto histórico y cultural de cada época. Por lo tanto, lo que en un momento puede ser una crítica mordaz a la política, en otro puede transformarse en un análisis filosófico o una reflexión sobre la moralidad de la sociedad.

Así pues, la sátira, en sus diversas manifestaciones, no solo se limita a la crítica directa a las estructuras sociales y políticas, entendidas como el conjunto de instituciones jerárquicas, normas y valores que organizan la vida colectiva, sino que también juega un papel crucial en destacar las incongruencias dentro de la propia naturaleza humana. Es precisamente a través del humor, la burla y la ironía, que los autores de la sátira, como Sócrates y Horacio, evidencian las contradicciones en los comportamientos y valores de sus respectivas sociedades. El uso del humor se convierte así, en una herramienta poderosa que no solo pretende hacer reír, sino también invitar a la reflexión profunda sobre las inconsistencias inherentes a las normas y expectativas sociales. Este aspecto, que vincula la sátira con el análisis de la incongruencia humana, será explorado más a fondo en el siguiente capítulo, donde reflexionaré cómo el humor no solo desenmascara las fallas del sistema, sino que también permite a los individuos tomar conciencia de sus propios vicios y comportamientos contradictorios, abriendo así posibilidades para nuevas formas de pensar y actuar dentro de la sociedad. La sátira funciona como un espejo de las tensiones sociales y las contradicciones internas, que no solo hace visible lo absurdo de las estructuras de poder, sino que también ofrece una vía para la subversión y la reforma de dichas estructuras.

---

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 248.

En conclusión, como hemos analizado a lo largo de este subcapítulo, la sátira nace en el contexto romano como un género literario profundamente enraizado en la crítica social. Desde sus primeros momentos, ha sido una herramienta poderosa para señalar las debilidades de la sociedad, las instituciones y las conductas humanas. Su esencia no radica en simplemente burlarse, sino en usar el humor para desnudar las contradicciones que a menudo pasan desapercibidas en el día a día. Los ejemplos de autores como Lucilio y Horacio, entre otros, nos muestran cómo la sátira transforma lo ordinario en un terreno fértil para la reflexión crítica, un espacio donde se cuestionan las normas sociales y se ponen en evidencia las fallas de los poderosos.

La sátira, como hemos visto, no busca suavizar los problemas, sino amplificarlos para que podamos verlos con mayor claridad. A través de la ironía, la exageración y la burla, pone de relieve los absurdos de nuestra realidad, revelando las grietas de un sistema que, en ocasiones, parece inquebrantable. Este género, lejos de ser una simple burla ligera, se convierte en un medio para hacer frente a los defectos humanos, desafiando lo que parece incuestionable. La crítica se convierte en un proceso de descubrimiento, en el cual la risa se entrelaza con la reflexión, forjando una conexión entre la creación literaria y el despertar de una conciencia crítica en el público.

De este modo, la sátira se revela como algo mucho más que un simple recurso literario. A través de su capacidad para señalar los defectos y contradicciones de la sociedad, las instituciones y los individuos, nos invita a una reflexión más profunda sobre los valores que nos rigen. No se limita a burlarse de lo evidente, sino que, al contrario, busca dismantelar las estructuras que dan forma a nuestras creencias, mostrando las fisuras de un orden que solemos aceptar sin cuestionamiento. Al emplear el humor, la sátira no solo nos incita a reír, sino que nos desafía a mirar más allá de lo superficial, a cuestionar lo que parece intocable, y a encontrar en esa risa una invitación al cambio y a la reflexión crítica. En este sentido, la sátira se mantiene como una poderosa herramienta filosófica, capaz de transformarse en un espejo de la realidad, mostrándonos no solo lo que somos, sino lo que podríamos llegar a ser si tan solo nos atreviéramos a cuestionar lo que nos rodea.

## 2.1 Sátira, humor e incongruencia.

*La risa es el efecto inmediato de la percepción de la incongruencia.*  
Arthur Schopenhauer

Recapitulando lo anteriormente expuesto, la sátira es una forma de expresión que emplea el humor para evidenciar las imperfecciones de la sociedad, la política y la moralidad. No se trata simplemente de hacer reír, sino de una estrategia discursiva que expone contradicciones y defectos en las estructuras de poder, generando un impacto crítico en el espectador.

Más que un simple ejercicio de burla, la sátira se define por su capacidad de subvertir las expectativas del receptor, en trastocar lo familiar y evidenciar el absurdo de lo que habitualmente es aceptado sin cuestionamiento. En ese sentido, la sátira desvela la incongruencia entre lo que se dice y lo que realmente ocurre, sirviéndose de la exageración, el absurdo y la distorsión para generar un choque cognitivo que obliga a la reflexión. Esto sucede así porque, tal y como reflexiona Kant en la *Crítica del juicio*, “el humor surge cuando una expectativa racional se rompe abruptamente, permitiendo un juego libre de las facultades de la mente”.<sup>104</sup>

Esta capacidad para evidenciar la incongruencia se manifiesta de distintas maneras y en diferentes soportes. La caricatura política, por ejemplo, emplea la exageración al deformar los rasgos de figuras públicas, amplificando sus defectos hasta volverlos grotescos y exponiendo así su hipocresía o falsedad. La ironía, por su parte, juega con la tensión entre el significado literal y el significado implícito de un enunciado, exigiendo del receptor una lectura más aguda. Ejemplo clásico de esto es el discurso oficial del gobierno de Nicaragua,<sup>105</sup> que proclama su compromiso con la libertad, los derechos humanos y la libertad religiosa, mientras en la práctica reprime a la

---

<sup>104</sup> Immanuel Kant, *Crítica del Juicio*, p. 103.

<sup>105</sup> Al momento de la elaboración de este trabajo, Nicaragua se encuentra sumida en una dictadura familiar denominada Ortega-Murillo. Daniel Ortega y su esposa, Rosario Murillo, dominan todos los poderes del estado desde año 2007. Pero, en el 2018, hubo un levantamiento por parte de la población exigiendo un cambio de gobierno. La respuesta del gobierno fue represión, censura, expulsión, desnacionalización, expropiación y cualquier otra forma de abuso a los derechos humanos y civiles. Sin embargo, a pesar de lo evidente respecto a todas estas violaciones que han realizado, el gobierno de Nicaragua se define a sí mismo como un gobierno de libertad, de paz y de respeto. Esta información se puede encontrar detallada en todos los medios noticiosos tanto escritos, digitales o televisivos. Y, aunque la explicitación que aquí hago es desde mi ser nicaragüense, dejo una referencia para que pueda ser consultada. Jorge Hurtado, “El abril que marcó un antes y un después en Nicaragua” en *France 24*, Publicación de América Latina, <https://www.france24.com/es/20200418-nicaragua-protestas-2018-aniversario-abril-antes-despues> Consultado 18/II/2025.

oposición, encarcela a disidentes y expulsa a líderes religiosos.<sup>106</sup> En un evento oficial del gobierno de Nicaragua, el dictador Daniel Ortega decía: “El que traiciona a su patria, deja de tener patria; por eso se llaman apátridas. Esos que en 2018 quisieron desbaratar este país. Son unos traidores, vende patrias, apátridas”.<sup>107</sup>

La ironía radica en la absoluta contradicción entre el mensaje y la realidad: se habla de democracia mientras se silencian voces críticas, se enaltece la libertad mientras se persigue a quienes piensan diferente. La sátira amplifica esta paradoja al tomar el discurso oficial y confrontarlo con sus propias acciones, dejando en evidencia que la retórica<sup>108</sup> del poder muchas veces no solo distorsiona la verdad, sino que la invierte por completo.

Desde la sátira podemos entender que, además, no se trata simplemente de evidenciar la incongruencia, sino de hacerlo de tal manera que la risa no sea solo una reacción espontánea, sino una forma de comprensión. A través del absurdo, la sátira obliga al espectador a mirar donde antes no miraba y a percibir como grotesco aquello que previamente aceptaba con normalidad. Por ello, muchas veces juega con la lógica del sinsentido, proponiendo soluciones extremas a problemas reales o mostrando la desproporción entre el discurso oficial y la realidad. La sátira política, como ya venimos analizando, ridiculiza a los líderes al exacerbar sus defectos y exponer la diferencia entre sus promesas y sus acciones, utilizando el humor como un arma de desmitificación y resistencia.<sup>109</sup> De esta manera, la sátira se convierte en una herramienta de liberación o ‘emancipación’ intelectual, en una forma de resistencia frente a la manipulación y el conformismo.

---

<sup>106</sup> “Más de 200 religiosos y religiosas perseguidas, desterrados o encarcelados por la dictadura” en *Confidencial*, <https://confidencial.digital/nacion/mas-de-200-religiosos-y-religiosas-perseguidas-desterrados-o-encarcelados-por-la-dictadura/> Consultado 18/II/2025

<sup>107</sup> “Daniel Ortega justifica despojo de nacionalidad a opositores” en *DW* [https://www.dw.com/es/daniel-ortega-justifica-despojo-de-nacionalidad-nicarag%C3%BCense-a-opositores/a-68333484?utm\\_source=chatgpt.com](https://www.dw.com/es/daniel-ortega-justifica-despojo-de-nacionalidad-nicarag%C3%BCense-a-opositores/a-68333484?utm_source=chatgpt.com) Consultado 14/II/2025

<sup>108</sup> Para clarificar conceptos, cuando en este trabajo hablo de retórica, la entiendo desde Aristóteles, quien la define “como la facultad de descubrir lo que es adecuado para persuadir en cada caso”. Es decir, no es simplemente adomar las palabras o hablar bonito, sino saber decir lo que toca, lo que llega, lo que puede mover al otro desde el lugar y el momento en que se encuentra. Para mí la retórica es ese arte de conectar a través del lenguaje, de dar con el tono justo, con el argumento preciso, con la emoción adecuada. Y en este sentido, me interesa porque el poder también habla, también construye sus verdades desde una retórica. Lo que hace el humor, y en particular la sátira, es jugar con eso: tomar ese discurso y devolverlo deformado, exagerado, invertido, no para burlarse por burlarse, sino para decir algo que haga pensar. Y a veces, sí, también reír. Aristóteles, *Retórica*, Alianza, Madrid, 1998, p. 51...,1355b.

<sup>109</sup> “Sátira Revelando el poder de la sátira crónica” en *Fastercapital* <https://fastercapital.com/es/contenido/Satira--Revelando-el-poder-de-la-satira-ronica.html> Consultado 12/II/2025.

También se puede consultar: Ricardo Iglesias García, *La sátira como reflejo crítico del mundo. La caricatura y el cómic*, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2019, p. 3.

La sátira no solo se limita a exagerar o ridiculizar,<sup>110</sup> sino que opera como un dispositivo filosófico que activa el pensamiento crítico. En su estructura dialéctica enfrenta la apariencia con la realidad, desmontando el discurso oficial y revelando las contradicciones internas del poder. Estas características nos permiten entender a la sátira no solo como un medio de expresión humorística, sino como una herramienta intelectual que cuestiona, incomoda y transforma la manera en que percibimos la realidad.

Para ser un poco más claro. Lo explicado hasta ahora muestra que la sátira usa la incongruencia como una especie de lupa que amplifica los defectos de la sociedad, desmonta las contradicciones del poder y expone las falsas coherencias que sustentan la realidad. A través del humor, obliga al espectador a mirar donde antes no miraba y a percibir como absurdo aquello que quizás aceptaba con normalidad. No se trata solo de señalar la incongruencia, sino de ponerla en escena de tal manera que lo jocoso se convierta en una forma de despertar intelectual, en un acto de resistencia frente a la hipocresía y la manipulación.

Por lo tanto, la sátira se vale de la incongruencia de manera estructural, pues el humorista satírico parte de la observación de una realidad que percibe como problemática, absurda o contradictoria.<sup>111</sup> Desde su contexto y su propia inteligencia, reconoce aquello que no encaja en el discurso social, político o moral dominante y lo transforma en crítica. Este proceso no es casual ni arbitrario: implica una interpretación profunda de los hechos y la construcción de un contraste que resalte la incongruencia. La sátira, entonces, no solo señala el problema, sino que lo enmarca en un escenario donde su absurdo se hace evidente, donde la contradicción se amplifica para generar tanto risa como reflexión.

La sátira, al exponer la incongruencia entre lo que se dice y lo que se hace, opera como un verdadero ejercicio dialéctico.<sup>112</sup> En su estructura, la sátira no solo muestra un defecto o contradicción en la sociedad, sino que establece un proceso de confrontación entre discursos opuestos. De este modo, se da una tensión entre la realidad aceptada y la realidad desvelada, donde el placer humorístico no es un fin en sí mismo, sino el resultado de un choque cognitivo que, como

---

<sup>110</sup> *Idem.*

<sup>111</sup> Hilde Sucre, Entrevista realizada por Rafael Amador, Ciudad de Panamá, 12 de febrero 2025.

<sup>112</sup> Más adelante se explica en qué consiste este ejercicio dialéctico.

vamos viendo en esta reflexión, obliga al espectador a replantearse su visión del mundo.<sup>113</sup> En este sentido, la risa que no es una simple evasión, sino la manifestación de una tensión resuelta mediante el humor. Lo que en principio parece lógico e inmutable se desmorona con la ironía y la exageración,<sup>114</sup> dejando en evidencia que muchas de nuestras creencias se sostienen en falacias.

La sátira, entonces, presenta una especie de *tesis* la cual consiste en la versión aceptada de los hechos. Esta vendría a ser la parte del Estado, por ejemplo. Y, a través del humor y la exageración, se introduce su *antítesis*, evidenciando las fallas, los absurdos o las contradicciones internas y permite que el espectador, al reconocer la incongruencia, construya una *síntesis* crítica que le haga cuestionar la validez de la tesis inicial. No impone una verdad, sino que desmonta certezas y deja al espectador en un estado de extrañamiento. Esto explica por qué, en muchas obras satíricas, el humor surge de una aparente incoherencia interna que, en realidad, es la manifestación más pura de la verdad oculta, nada más que esta se encuentra disfrazada en el discurso o quehacer humorístico.

Para explicarlo mejor, el proceso dialéctico que vamos viendo hasta ahora, se basa en la paradoja que la sátira pone en escena: mientras que el discurso oficial pretende mantener una coherencia interna, la sátira lo desarma al revelar sus fallas internas a través del humor. Es precisamente esta contradicción lo que provoca el placer humorístico; el espectador se confronta a una realidad que se muestra absurda en su propia lógica.

Este proceso de confrontación no es meramente intelectual, es decir que me lo inventé racionalmente y ya, sino que implica una aprehensión directa de la realidad. Esto ya lo vimos con Zubiri en el subcapítulo de “humor e inteligencia”; es el mismo caso. Para Zubiri “el conocimiento no es una abstracción desligada de la experiencia, sino un acto en el que la realidad se impone al sujeto de manera inmediata”.<sup>115</sup> Un ejemplo claro de esto se encuentra en el juicio de Sócrates, donde en lugar de suplicar por su vida o defenderse con argumentos convencionales, utilizó la ironía para exponer la contradicción de sus acusadores. Acusado de corromper a la juventud y de no creer en los dioses de Atenas, Sócrates, con su habitual sarcasmo, sugirió que, en lugar de ser castigado, debería recibir un reconocimiento y manutención del Estado, pues su labor consistía en

---

<sup>113</sup> “Sátira Revelando el poder de la sátira crónica” en *Fastercapital*  
<https://fastercapital.com/es/contenido/Satira--Revelando-el-poder-de-la-satira-ronica.html> Consultado 12/II/2025.

<sup>114</sup> *Idem*.

<sup>115</sup> Xavier, Zubiri, *Inteligencia sentiente*, pp. 63-67.

cuestionar a los ciudadanos y ayudarlos a pensar. Esta respuesta no solo descolocó a sus jueces, sino que hizo evidente lo absurdo de la acusación; se le castigaba, en esencia, por hacer pensar a los demás:

Así pues, propone para mí este hombre la pena de muerte. Bien, ¿y yo qué os propondré a mi vez, atenienses? ¿Hay alguna duda de que propondré lo que merezco? ¿Qué es eso entonces? ¿Qué merezco sufrir o pagar porque en mi vida no he tenido sosiego, y he abandonado las cosas de las que la mayoría se preocupa: los negocios, la hacienda familiar, los mandos militares, los discursos en la asamblea, cualquier magistratura?, ¿las alianzas y luchas de partidos que se producen en la ciudad, por considerar que en realidad soy demasiado honrado como para conservar la vida si me encaminaba a estas cosas? No iba donde no fuera de utilidad para vosotros o para mí, sino que me dirigía a hacer el mayor bien a cada uno en particular, según yo digo; iba allí, intentando convencer a cada uno de vosotros de que no se preocupara de ninguna de sus cosas antes de preocuparse de ser él mismo lo mejor y lo más sensato posible, ni que tampoco se preocupara de los asuntos de la ciudad antes que de la ciudad misma y de las demás cosas según esta misma idea. Por consiguiente, ¿qué merezco que me pase por ser de este modo? Algo bueno, atenienses, si hay que proponer en verdad según el merecimiento. Y, además, un bien que sea adecuado para mí. Así, pues, ¿qué conviene a un hombre pobre, benefactor y que necesita tener ocio para exhortaros a vosotros? No hay cosa que le convenga más, atenienses, que el ser alimentado en el Pritaneo con más razón que si alguno de vosotros en las Olimpiadas ha alcanzado la victoria en las carreras de caballos, de bigas o de cuadrigas. Pues éste os hace parecer felices, y yo os hago felices, y éste en nada necesita el alimento, y yo sí lo necesito. Así, pues, si es preciso que yo proponga lo merecido con arreglo a lo justo, propongo esto: la manutención en el Pritaneo.<sup>116</sup>

Aquí la sátira no es un simple juego de palabras, sino una confrontación directa con la realidad. Sócrates, al exagerar la lógica de sus acusadores, los obligó a enfrentarse a la incoherencia de su propio razonamiento. No necesitó refutar sus argumentos de manera tradicional; en cambio,

---

<sup>116</sup> Platón, *Apología de Sócrates* ..., pp. 89-92. 36d-37a.

hizo que la ironía expusiera la verdad de forma inmediata y palpable. Su estrategia no solo descolocó a sus jueces, sino que hizo evidente la contradicción de la acusación en su contra. De este modo, la sátira, al igual que la actitud de Sócrates en su juicio, no se limita a cuestionar la verdad establecida, sino que obliga al espectador a experimentar la contradicción en su máxima expresión y a enfrentarse directamente con la realidad.

Por eso, como hemos venido reflexionando es muy importante enfatizar que la sátira, desde el humor y la incongruencia, al distorsionar y exagerar ciertos aspectos de la sociedad, no aleja al espectador de la verdad, sino que la hace más evidente. En este sentido, el humor no solo desvela la incongruencia, sino que la intensifica en la percepción del receptor. Por eso la sátira no solo critica, sino que transforma la manera en que el individuo siente la realidad. Es como si la exageración de un caricaturista no creara una imagen falsa de un político, sino que revelara, de manera más clara la corrupción implícita en su figura pública.

Este ejercicio dialéctico de la sátira es lo que la convierte en una herramienta filosófica poderosa. No solo desenmascara la falsedad, sino que también insta a una reconfiguración del pensamiento del receptor. En este sentido, la sátira no se limita a señalar la incongruencia, sino que la convierte en un mecanismo de aprendizaje crítico. La risa que provoca no es una evasión de la realidad, sino una forma de enfrentarse a ella de manera renovada, reconfigurando la manera en que entendemos el poder, la moralidad y la sociedad. Y esto tiene sentido en tanto que desde lo absurdo de la vida podemos encontrar (una) luz.

Ya lo veíamos con Schopenhauer igualmente al señalar que “el humor surge cuando la voluntad humana choca con la representación de la realidad”.<sup>117</sup> Reímos cuando nuestras expectativas de orden y coherencia son desmentidas por el absurdo de la existencia. La sátira explota precisamente esta contradicción, mostrando cómo los sistemas políticos, religiosos o económicos, que pretenden presentarse como sólidos y racionales, están en realidad plagados de incoherencias. Es por ello que la sátira no se limita a la burla, sino que actúa como un espejo distorsionado que, paradójicamente, nos permite ver con mayor claridad. Un ejemplo cotidiano de esto se encuentra en la política contemporánea: cuando un candidato promete transparencia y es

---

<sup>117</sup> Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, p. 70

descubierto en un escándalo de corrupción, el humor satírico no necesita inventar nada, simplemente resalta la incongruencia inherente a la situación.

La sátira no solo se burla de los defectos o debilidades de individuos o instituciones, sino que, al exponer estas fallas a través del humor, crea una vía para el cuestionamiento y la reflexión. Es un mecanismo que facilita la comprensión de las contradicciones sociales o políticas que de otro modo podrían resultar incómodas o difíciles de abordar. Al hacer uso de la incongruencia, la sátira obliga a la audiencia a reconocer lo ilógico, lo absurdo o lo inmoral, exponiéndolo de una manera que, en su forma más eficaz, no puede ser ignorada sin dejar de lado el impacto de la risa.

A través del absurdo, la sátira obliga al espectador a mirar donde antes no miraba y a percibir como absurdo aquello que previamente aceptaba con normalidad. Porque claro, no vamos por el mundo como simples espectadores, sino que estamos inmersos en él. En una realidad realmente llena de contradicciones. Tal y como entiendo a Zubiri, podría decir que “el hombre no solo está en la realidad, sino que la realidad está en él”<sup>118</sup> y gracias a ello, la sátira opera precisamente sobre esta relación entre el sujeto y la realidad, transformando su manera de percibirla.

Lo que la sátira logra, entonces, es un equilibrio entre el entretenimiento y la crítica, utilizando el humor no solo para provocar una reacción emocional, sino para abrir un espacio de reflexión. Al hacerlo, desafía las normas establecidas y pone en cuestión las realidades aceptadas, ya sea a través de una caricatura, una parodia televisiva o una sátira literaria. La incongruencia, por lo tanto, se convierte en un elemento esencial de esta dinámica: es a través de lo inesperado, lo absurdo y lo exagerado que la sátira logra dismantelar las estructuras que, en la vida cotidiana, tienden a mantenerse invisibles o no cuestionadas.

Pero, en este punto conviene hacer una aclaración: aunque la sátira y el humor están estrechamente relacionados, no deben confundirse; no son sinónimos. El humor, entendido en sentido amplio, busca provocar risa o entretenimiento y puede carecer de toda intención crítica, como ocurre en un chiste absurdo o en una escena cómica que solo pretende divertir. La sátira, en cambio, es un acto deliberado de denuncia que se vale del humor, junto con la ironía, la exageración o la parodia, para señalar falencias, contradicciones o injusticias. Así, mientras que un acto

---

<sup>118</sup> Xavier Zubiri, *Inteligencia sentiente*, p. 57.

humorístico muy cotidiano como el chiste, por ejemplo, puede ser una mera observación graciosa de la vida diaria, la sátira busca evidenciar el absurdo inherente a las estructuras sociales o políticas, como cuando un caricaturista dibuja a un político con una nariz desmesuradamente larga<sup>119</sup> para destacar su falsedad o promesas incumplidas, por ejemplo.

También es necesario decir que no toda burla constituye sátira; para que sea efectiva, debe contener una intención reflexiva que aspire a la deconstrucción de los discursos de poder. Cuando el humor no desafía normas establecidas, sino que refuerza estereotipos y prejuicios, pierde su carácter satírico y se convierte en una forma de validación del *statu quo*. Un ejemplo claro de esto son las formas de humor políticamente incorrecto que, aunque se presentan bajo la excusa de la sátira, en realidad perpetúan estereotipos y prejuicios. Este tipo de humor no desafía la norma ni pone en cuestión las estructuras sociales, sino que las refuerza al ridiculizar a minorías o grupos vulnerables, convirtiendo la risa en un mecanismo de exclusión en lugar de reflexión. En este caso, el humor pierde su función crítica y se convierte en una herramienta que refuerza lo que debería cuestionar.

Por eso, para que la sátira desde este punto de vista cumpla con su objetivo más eficaz, debe mantener su poder subversivo y transformador, utilizando el humor no solo para divertir, sino para invitar a una reflexión profunda sobre las dinámicas de poder y las estructuras sociales. Su función crítica no se limita a la mera caricaturización o exageración, sino que debe despertar conciencia y fomentar una reconsideración de las realidades que damos por sentadas. En última instancia, la sátira tiene el potencial de ser un instrumento de cambio, un medio para cuestionar lo incuestionable, para dismantelar las narrativas dominantes y ofrecer nuevas perspectivas sobre el mundo que habitamos. Cuando se utiliza de manera adecuada, se convierte en una herramienta poderosa para promover una sociedad más justa y reflexiva, capaz de reírse de sus propias contradicciones mientras busca transformarlas.

---

<sup>119</sup> Al hacer referencia a que un político puede ser representado con una nariz enorme, no solo hablo de una exageración de sus rasgos físicos, sino de una analogía con la mentira, vista desde la óptica de Pinocho. Este personaje, ampliamente conocido y arraigado en nuestra cultura, ha dejado una huella indeleble en la forma en que visualizamos la falsedad. El acto de la nariz que crece se ha convertido en un símbolo universal de la mentira. Para ilustrarlo, cito un fragmento de este bonito cuento: “*Pinocho come azúcar, pero no quiere purgarse. Cuando ve a los sepultureros que vienen a llevárselo, entonces resuelve purgarse. Luego dice una mentira y, como castigo, le crece la nariz*”. Carlos Collodi, *Las aventuras de Pinocho*, Elibros editorial, Bogotá, 2012, p. 68.

Al final, toda esta reflexión nos ha llevado a explorar cómo la sátira utiliza el humor para cuestionar normas y estructuras sociales, y cómo, a través de su capacidad para dismantelar lo aparentemente establecido, genera un espacio para la reflexión. Hasta ahora, hemos hablado de la caricatura y de la política de manera general, pero es necesario hacer un detenido análisis para comprender más a fondo cómo estos elementos interactúan en la crítica social. Es aquí donde entra en juego un análisis más detallado de la caricatura política. Este tipo de sátira, más allá de las generalidades que hemos expuesto, ofrece ejemplos gráficos que facilitan la comprensión de lo que la sátira busca transmitir: una crítica directa y accesible de la realidad política, mediante imágenes que apelan tanto a la razón como a la emoción.

Por eso es importante hablar de la caricatura política, porque, además de todo lo que hemos abordado, ofrece ejemplos muy concretos sobre cómo la crítica social y política se materializa en imágenes llenas de simbolismo, exageración y humor. A través de estos trazos y representaciones visuales, no solo se interpreta la realidad política, sino que se visibilizan sus fallos, contradicciones e injusticias de manera clara y punzante. Las caricaturas van más allá de ser meros comentarios: son herramientas poderosas que invitan a cuestionar y reflexionar sobre temas como el poder, la ética y la justicia, logrando un impacto inmediato que otras formas de crítica a veces no alcanzan.

## 2.2 La caricatura.

*La caricatura es una forma de crítica  
que expone la verdad a través de la exageración.*  
Voltaire

La caricatura, en tanto forma de arte y expresión crítica, se erige como un vehículo privilegiado para la reflexión filosófica, especialmente cuando se entiende desde la perspectiva de la incongruencia, la exageración y la subversión del orden social. En su capacidad de distorsionar la realidad, la caricatura se convierte en un espejo deformante que no solo pone en evidencia lo absurdo de las situaciones, sino que también cuestiona la concepción misma de lo que consideramos ‘real’ o ‘verdadero’. La caricatura no se limita a una mera deformación de lo físico, sino que actúa como un catalizador de la crítica social al revelar las tensiones, las contradicciones y los vacíos que operan dentro de las estructuras de poder.

La sátira, el humor y la incongruencia se entrelazan profundamente en la caricatura; esa figura visual cargada de significados que desborda las fronteras del dibujo y se convierte en un vehículo de crítica social, política y cultural. Como he venido proponiendo a lo largo de todo este trabajo, la incongruencia se presenta como una base fértil para la reflexión filosófica. En este sentido, la caricatura es una de las formas más evidentes en las que el humor se traduce en crítica social, pues es a través de la exageración y la deformación de las realidades, que se nos transmite un mensaje claro, aunque de manera indirecta y simbólica.

Tal como apunta Alfredo Liébana y que nos sirve como definición en este trabajo a la hora de abordar la caricatura:

La caricatura se define como aquella figura satírica en la que se deforman las facciones y el aspecto de una persona, de un grupo o de unos hechos con el fin de poder transmitir un mensaje, una idea, la mayoría de las veces sobre una cuestión determinada.<sup>120</sup>

Este proceso, lejos de ser meramente estético, es decir, lo que se ve a simple vista, tiene una profundidad filosófica que invita a pensar sobre las realidades sociales que toma como objeto. Si bien la caricatura también “es una forma jocosa de representar la realidad”,<sup>121</sup> al combinar el humor junto con la caricatura, nos encontramos con que no es solo una forma de entretenimiento, sino un ejercicio intelectual que exige al espectador mirar más allá de lo obvio. La caricatura, en su forma más esencial, se convierte en una reflexión visual sobre los vicios, las fallas y problemas de la sociedad. Es una técnica que distorsiona la realidad para revelar aquello que normalmente permanece oculto.

La caricatura, como una herramienta crítica y humorística, se remonta a tiempos antiguos, siendo el antiguo Egipto uno de los primeros lugares donde se usó para ridiculizar el poder. Liébana afirma que:

En la XVIII dinastía, el faraón Amenofis IV (Akenatón) fue objeto de críticas populares por sus reformas religiosas, las cuales fueron mal vistas por el clero.

---

<sup>120</sup> Alfredo Liébana Collado, *Historia de la caricatura en el primer tercio del siglo XX*, Universidad de Mayores Experiencia Recíproca, Madrid, 2019, p. 3.

<sup>121</sup> Roque Rivas Zambrano, “La caricatura: humor contra el poder”, en *La revista*, Revista de la Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador, Quito, Vol.7, 2020, pp. 121-134, p. 124.

Graffitis encontrados en las murallas de Tebas representaban de forma grotesca a Akenatón y a su esposa Nefertiti, con el objetivo de desprestigiarlos y debilitar su autoridad.<sup>122</sup>

Este uso de la caricatura además de mostrar un arte deformado, también muestra una forma temprana de subversión visual<sup>123</sup>, donde la distorsión de las imágenes actuaba como un canal de resistencia frente a las estructuras de poder. Liébana también relata que “algunos papiros de la XX dinastía ridiculizaban a otros faraones, representándolos como ratas”,<sup>124</sup> una forma directa de cuestionar y deslegitimar el poder a través de la exageración. Este uso de la caricatura como crítica visual en el contexto egipcio resalta cómo el humor, lejos de ser solo entretenimiento, servía para transmitir ideas de resistencia política.

Por otra parte, en la antigua Grecia, la caricatura adquirió un rol prominente en la literatura y el arte. A pesar de que filósofos como “Platón despreciaban la hilaridad”<sup>125</sup> y “Aristóteles no le otorgaba mucha relevancia”,<sup>126</sup> Teofrasto, por ejemplo, “vio lo cómico como un componente positivo y útil”.<sup>127</sup> En este contexto, se comienza a encontrar ejemplos de caricaturas en el arte griego tal como ejemplifica Liébana:

Una cerámica del siglo V a.C., que hoy se conserva en el Museo de Florencia, muestra a figuras mitológicas como Eneas, Aquiles y Ascanio con cabezas de animales, un claro ejemplo de la exageración y deformación propias de la caricatura; una Ánfora Póntica del Museo de Múnich presenta una parodia del Juicio de París, mientras que un Kylix ático del museo del Vaticano muestra a Esopo aprendiendo de una zorra, alineado con la sátira de Aristófanes.<sup>128</sup>

---

<sup>122</sup> Alfredo Liébana Collado, *Historia de la caricatura en el primer tercio del siglo XX*, p. 4.

<sup>123</sup> Para mí la subversión visual la entiendo como el uso deliberado de recursos gráficos, como la distorsión, exageración o alteración de imágenes, con el fin de cuestionar, ridiculizar o debilitar la autoridad simbólica de personas, instituciones o valores establecidos, generando así una lectura crítica en el espectador.

<sup>124</sup> *Idem.*

<sup>125</sup> *Idem.*

<sup>126</sup> *Idem.*

<sup>127</sup> *Idem.*

<sup>128</sup> *Idem.*

Estos ejemplos de arte satírico y caricaturesco en la Grecia antigua nos muestran cómo la caricatura ha sido una herramienta tanto cómica como crítica a lo largo de la historia, deformando la realidad para ofrecer una reflexión social y política.

En términos etimológicos, la palabra caricatura<sup>129</sup> proviene del italiano “*caricare*, que significa cargar o sobrecargar”,<sup>130</sup> y de allí el concepto de exagerar o deformar



Confidencial, Caricatura Pedro Molina, Facebook @Confidencial, 24 de abril 2019, [https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10156924662381005&id=345112421004&set=a.461748336004&locale=hi\\_IN](https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10156924662381005&id=345112421004&set=a.461748336004&locale=hi_IN) Consultado 12/III/2025.

algo hasta el punto de hacer que resalte en su máxima expresión. En sus inicios, “especialmente en el Renacimiento, el término se utilizaba para describir los *ritratti carichi* o retratos sobrecargados”,<sup>131</sup> que eran retratos exagerados de figuras conocidas, hechos con la intención de criticar o ridiculizar. Este concepto de sobrecargar la realidad no solo ha sido una estrategia artística, sino una herramienta filosófica para mostrar lo que es absurdo, lo que está fuera de lugar, lo que no encaja dentro de los límites establecidos. La caricatura, al amplificar las características de un sujeto o situación, obliga al espectador a confrontarse con las contradicciones de la realidad, y en este proceso, no solo se provoca placer humorístico, sino una reflexión profunda sobre las estructuras subyacentes.

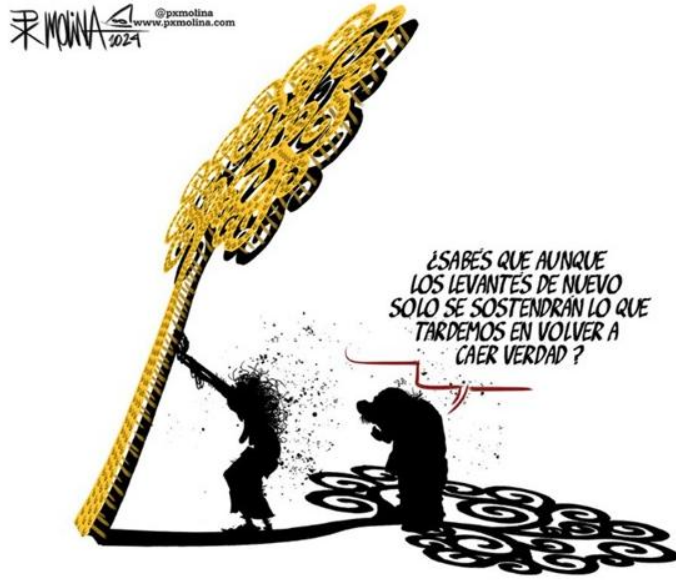
La caricatura se sitúa en el cruce entre la risa y la exageración y emplea el humor como uno de sus recursos fundamentales. A diferencia de otras manifestaciones humorísticas como el

<sup>129</sup> Para motivos ilustrativos de este trabajo, agregaré unas cuantas fotografías de dos caricaturistas que entrevisté. El primero es Pedro Molina, caricaturista nicaragüense. El segundo es Hilde, caricaturista panameño. Ambos son caricaturistas, pero, sobre todo, caricaturistas políticos. Tengo los permisos de ellos para poder usar estas fotografías. En palabras de ellos: “si yo hago una tesis del humor como crítica usando la caricatura, y no uso caricaturas de ellos, el trabajo no tiene validez”. Pero, para no saturar este apartado con imágenes, usaré solo algunas de ellas.

<sup>130</sup> Yuruari Borregales, “Importancia de la caricatura como fuente de conocimiento histórico” en *Tiempo y Espacio*, Revista del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry, Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela, N° 68, Vol. XXXV, julio-diciembre, 2017, pp. 111-128, p. 112.

<sup>131</sup> Alfredo Liébana Collado, *Historia de la caricatura en el primer tercio del siglo XX*, p. 3.

chiste, la anécdota, etcétera. La caricatura lleva la exageración hasta un punto en que lo absurdo se vuelve impactante y revelador. Su propósito es claro: “reír, luego ver y por último pensar”.<sup>132</sup> Primero, el espectador es atrapado por la comicidad de la imagen; después, se enfrenta a una versión amplificada de la realidad que resalta detalles incómodos o significativos, y finalmente, se ve impulsado a reflexionar sobre el mensaje oculto detrás de la deformación. En este proceso, la caricatura no es solo un medio de entretenimiento, sino una herramienta poderosa para la crítica y la reflexión filosófica sobre la sociedad, el poder y los individuos.



Pedro Molina, “El cuerpo castrado” en *Confidencial*, 3 de junio 2024, <https://confidencial.digital/pxmolina/caricatura-del-dia-el-cuerpo-castrado/> Consultado 12/III/2025.

Un ejemplo claro de cómo la caricatura puede reflejar las tensiones políticas y sociales se encuentra en la situación actual de Nicaragua. Como nicaragüense, no puedo evitar sentir que, en los últimos años, la caricatura se ha convertido en una herramienta esencial para hacer frente a la represión y las injusticias que estamos viviendo bajo la dictadura de Ortega y Murillo. Artistas como Pedro Molina<sup>133</sup> han logrado, con su estilo único, denunciar la brutalidad del régimen, la censura, y la opresión sin temor a las consecuencias, utilizando la caricatura como un grito de

---

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>133</sup> Pedro Xavier Molina Blandón nació en Estelí, Nicaragua, en el año 1976. Hizo su primera caricatura política a los 17 años. “Por esas coincidencias de la vida, es una caricatura crítica de Daniel Ortega. Irónicamente casi 30 años después sigo retratando la misma arrogancia del mismo tipo”. “El caricaturista nicaragüense Pedro X. Molina gana el Reconocimiento a la Excelencia del Premio Gabo” en *Infobae*, Publicación en la sección de cultura, <https://www.infobae.com/cultura/2021/10/21/el-caricaturista-nicaraguense-pedro-x-molina-gana-el-reconocimiento-a-la-excelencia-del-premio-gabo/> Consultado 18/II/2025.

resistencia. En medio de esta lucha, las caricaturas han sido un refugio de expresión, transformando el dolor y la impotencia en una denuncia visual.

De una forma sutil pero impactante, las caricaturas nos muestran la deformación de los personajes del poder, revelando las atrocidades que muchas veces son ignoradas o distorsionadas por los medios oficiales.<sup>134</sup> A través del humor, la ironía y la exageración, los caricaturistas han capturado la esencia de un régimen corrupto y autoritario, que nos afecta profundamente a todos los nicaragüenses.



Pedro, Molina, Instagram @pxmolina, 24 de junio 2024, <https://www.instagram.com/p/C8sg5wyuExG/?hl=es-la> Consultado 12/III/2025.

En una entrevista que tuve con Pedro Molina, me compartió una reflexión que realmente me hizo pensar sobre el poder provocador de la caricatura: “La caricatura ofende”<sup>135</sup>, decía Molina. La caricatura, en tiempos de represión, se convierte en una herramienta peligrosa para quienes ostentan el poder.

Un ejemplo claro de esto es el de Rosario Murillo, a quien en el entorno social nicaragüense se le conoce como ‘La Chayo’ o ‘La Bruja’. Yo la suelo dibujar de manera exagerada: esquelética, con el cabello desarreglado, cubierta de collares y con un maquillaje excesivo. Lo hago así porque, aunque existe una dosis de exageración, esa es la esencia de cómo ella se muestra en su entorno. Así es ella,

<sup>134</sup> Poco a poco, a partir del 2018, en Nicaragua, el gobierno fue tomando control de todos los medios de comunicación, ya sean, radiales, televisivos o impresos como periódicos y revistas. Algunos lo han comprado con un dinero de dudosa procedencia y otros los han tomado expropiándolos. Todo esto, con el fin, de tener bajo control todos los medios de comunicación y monopolizando la posibilidad de crear escenarios imaginarios sobre la realidad del país por medio de un discurso ‘oficial’.

<sup>135</sup> Pedro Molina, Entrevista realizada por Rafael Amador, Guadalajara, México, 19 de noviembre 2022.

toda fea. A ella no le gustaba nada lo que yo hacía, porque claramente la dibujaba como una bruja.<sup>136</sup>

Este apunte, que en su momento me compartió Molina, Rivas Zambrano lo explica bien: “los caricaturistas combinan los hechos reales con los recursos visuales y un toque de ironía para construir una broma que, además de divertir, ayuda a hilvanar una idea crítica de lo que está sucediendo en el entorno social”.<sup>137</sup>

En el caso de Pedro Molina lo tiene bastante claro: “Yo, como caricaturista, trato de retratar a La Chayo tal cual es, con toda la exageración que su figura pública permite. Es cierto que hay un toque de humor, pero lo importante es que esa imagen tiene base en la realidad”,<sup>138</sup> relataba Molina. La caricatura, entonces, no solo busca hacer reír, sino también destapar, mediante la ironía, lo que muchas veces el poder intenta ocultar, forzándonos a enfrentar una realidad que, aunque incómoda, es absolutamente necesaria.

Con lo que me compartió Molina, se deja ver cómo ese gobierno ha logrado construir una imagen tan arrogante y alejada de la realidad, que todo intento de crítica es visto como una amenaza directa. Como él mismo lo expresó, “el humor y la crítica le arde a este gobierno, ya que se ven a sí mismos como seres intocables”,<sup>139</sup> más allá del alcance de la burla o la crítica. En su óptica, parecen ser ‘supraseres’, personas que no deben ser criticadas ni ridiculizadas.

Sin embargo, como Molina señala con una ironía aguda, “¡este gobierno es, en realidad, uno de los más ridículos que hemos tenido en Nicaragua”.<sup>140</sup> La primera dama y el comportamiento del presidente, junto con su círculo cercano, son figuras que, lejos de ser veneradas, se prestan a ser caricaturizadas y ridiculizadas. Pero, por supuesto, “ellos no quieren que se les critique”.<sup>141</sup> Esto demuestra lo sensible que es la imagen de poder, que se resiste a todo intento de mostrar sus debilidades y absurdos.

Lo curioso es que, a pesar de esta resistencia y censura, el humor sigue siendo una herramienta poderosa. En las protestas de abril de 2018, en pleno corazón de la represión que hubo

---

<sup>136</sup> *Idem.*

<sup>137</sup> Roque Rivas Zambrano, “La caricatura: humor contra el poder”, p. 126.

<sup>138</sup> Pedro Molina, Entrevista...

<sup>139</sup> *Idem.*

<sup>140</sup> *Idem.*

<sup>141</sup> *Idem.*

en Nicaragua, las redes sociales se convirtieron en un refugio donde la gente, en medio del dolor y la opresión, utilizaba memes<sup>142</sup> y chistes como una forma de resistencia.

Como Molina señala, “el nicaragüense tiene reputación de hacer humor, incluso en las situaciones más difíciles”.<sup>143</sup> El humor se convirtió en un acto liberador, una forma de crítica espontánea que permitía a la población expresar lo que sentía y pensaba sobre el gobierno, a pesar de los riesgos. Las redes sociales, llenas de memes cargados de humor y de crítica, se transformaron en una plataforma en la que la resistencia no solo se manifestaba en las palabras, sino con la risa. Esto prueba que, aunque “intenten silenciarnos, el humor sigue siendo una forma de liberación y de denuncia ante la injusticia”,<sup>144</sup> afirma Molina.

Además de este uso de la caricatura como crítica a una dictadura política como tal, su función trasciende los regímenes autoritarios y se mantiene vigente en democracias frágiles o sistemas en crisis. Para utilizar un último ejemplo, ya que entrevisté a un caricaturista panameño, voy a contextualizar esta parte a partir de lo conversado con Hilde.<sup>145</sup>

En la actualidad, en muchos países latinoamericanos, la caricatura sigue siendo una herramienta de subversión contra sistemas injustos retratando los problemas sociales y globales. Tal es el caso de Panamá, donde la crisis institucional, la corrupción y las tensiones en torno al Canal han sido temas recurrentes en el trabajo de Hilde. A través de su estilo mordaz y su capacidad para exagerar los rasgos y actitudes de los políticos, Hilde ha reflejado la frustración del pueblo panameño ante un sistema que parece beneficiar solo a unos pocos. En particular, sus caricaturas sobre las declaraciones de Trump<sup>146</sup> respecto a la posible recuperación del Canal, para Estados

---

<sup>142</sup> La Rae define al ‘meme’ como una “imagen, video o texto, por lo general distorsionado con fines caricaturescos, que se difunde principalmente a través de internet”. Real Academia española, "MEME", en Diccionario de la Lengua Española, <https://dle.rae.es/meme>, consultado 18/II/2025.

<sup>143</sup> Pedro Molina, Entrevista ...

<sup>144</sup> *Idem*.

<sup>145</sup> Hildebrando Sucre, mejor conocido como Hilde, es uno de los caricaturistas más reconocido de Panamá, en este conversatorio confesó que jamás pensó en dedicarse a la caricatura. Inició sus primeros pininos dibujando cómicas desde que tenía 7 años. Nació en la provincia de Coclé- Aguadulce es graduado en Técnico en Dibujo Arquitectónico y Licenciado en Arquitectura. Yamileth Donalicio, “El estilo propio es lo que define a un caricaturista, dijo Hilde Sucre” en *Revista hacia la luz*, Publicación de la Universidad de Panamá, <https://uphacialaluz.com/2022/04/27/el-estilo-propio-es-lo-que-define-a-un-caricaturista-dijo-hilde-sucre/> Consultado 18/II/2025.

<sup>146</sup> Trump es el presidente N° 45 de Estados Unidos. Al momento de escribir este trabajo, se encontraba asumiendo la presidencia en un segundo mandato. Es controversial, polémico y muy impulsivo. Siendo así que antes de asumir la presidencia, en sus muchas de tantas declaraciones, decía que Estados Unidos retomaría el Canal de Panamá ya que alegaba se encontraba bajo el control de los chinos. Trump se justificaba diciendo el Canal fue construido por Estados

Unidos, han expuesto la absurda arrogancia de un discurso desfasado que ignora la historia y la soberanía panameña. La caricatura, en este contexto, no solo es una forma de crítica, sino también una manera de reafirmar la identidad nacional y la resistencia frente a discursos hegemónicos; que se ven contrastados con la respuesta del gobierno panameño ante las amenazas de Trump.



Mi Diario Panamá, Hilde Sucre, Instagram @midiaropanama, 20 de febrero 2025, <https://www.instagram.com/p/DGS2rAMxUCi/?hl=es> Consultado 15/III/2025.

La caricatura política es un ejercicio de desenmascaramiento, un arte que expone la incongruencia entre la imagen que el poder quiere proyectar y la realidad que intenta ocultar. Para ejemplificar esto, nos encontramos con el caso de los políticos. Como señala Hilde, “el comportamiento del político es determinante en la dirección crítica de la caricatura”.<sup>147</sup> La sátira nace cuando el discurso y la acción entran en conflicto, por ejemplo, “cuando un político que promete justicia gobierna con impunidad o cuando un líder que se proclama humilde se rodea de lujos desmedidos”.<sup>148</sup> Esta disonancia es el punto de partida del caricaturista, quien no necesita inventar defectos en los poderosos, sino simplemente amplificarlos hasta su nivel más evidente.

La exageración, entonces, no es una distorsión gratuita, sino un método deliberado que sigue un proceso. Primero, el caricaturista observa con atención el comportamiento, el discurso y los gestos del personaje. Luego, selecciona algún rasgo que puede ser: físico, verbal o actitudinal, que mejor condensa la contradicción entre lo que se dice y lo que se hace. A continuación, lo amplifica hasta el límite de lo absurdo, no para deformar la realidad, sino para hacerla más visible y comprensible. Al llevar la incongruencia al extremo, la caricatura no sólo provoca risa: desarma

---

Unidos y entregado el Estado panameño. Pero que China fue tomando terreno para tomar control del Canal, y que Estados Unidos no iba a permitir que los chinos se lo apropiaran, siendo que es una obra construida por Estados Unidos.

<sup>147</sup> Hilde Sucre, Entrevista...

<sup>148</sup> *Idem.*

la fachada del poder y revela, de forma inmediata y memorable, aquello que el discurso oficial intenta ocultar.

Por ello, la censura de la caricatura no es sólo un ataque a la libertad de expresión, sino un intento de suprimir la capacidad de la sociedad para criticar con claridad. Como advierte Hilde, “lo peor que le puede pasar a un caricaturista es caer en la autocensura, pues ello significaría su rendición ante las presiones del poder”.<sup>149</sup>



Hilde Sucre, Twitter @hildesucre, 9 de mayo 2023, <https://x.com/hildesucre/status/1656069490772267009>, Consultado 10/III/2025.

Más allá de su efecto cómico, la caricatura es una forma de inteligencia visual que condensa una crítica profunda en una imagen simple y contundente. Como bien recuerda Hilde diciendo:

Una vez un político dijo que a él no le importaban lo que escribieran los diarios, porque la gente que votaba por él ni siquiera sabía leer. Sin embargo, sí le molestaban las caricaturas, porque las caricaturas la gente sí las entendía.<sup>150</sup>

En este sentido, la caricatura es un arma de acceso inmediato: sin necesidad de largas explicaciones, el dibujo ridiculiza al personaje político y lo despoja de su autoridad simbólica.<sup>151</sup> Pero, para que esta crítica tenga impacto, “el caricaturista debe estar bien informado”.<sup>152</sup> Cada caricatura es una declaración de opinión, y para que esta sea válida, debe sustentarse en un conocimiento claro de la realidad. De lo contrario, la sátira pierde su potencia y se convierte en una simple burla sin profundidad. Además, como señala Hilde, “una caricatura sin humor pasa

<sup>149</sup> *Idem.*

<sup>150</sup> *Idem.*

<sup>151</sup> Lina María Medina Rincón y Natalia Villamarín Ferro, “La caricatura simbólica: herramienta formadora del pensamiento crítico” en *Educación y Ciencia*, Revista científica de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Boyacá, Colombia, mayo, Nº 21, 2018, pp. 31-43, p. 37.

<sup>152</sup> Hilde Sucre, Entrevista...

desapercibida”.<sup>153</sup> No basta con la crítica; el humor es el vehículo que permite que la imagen permanezca en la memoria del espectador y lo obligue a reflexionar sobre su significado.

Este juego de inversión en el que el fuerte se vuelve ridículo y el caricaturista, una especie de justiciero simbólico, revela la gran paradoja del poder: *cuanto más se resiste a la crítica, más muestra su fragilidad*. Los regímenes autoritarios, en particular, buscan censurar la caricatura porque la perciben como una amenaza real. Pero esta persecución no hace más que confirmar la efectividad del humor como herramienta de resistencia. Como bien señala Hilde, “la caricatura no golpea al pueblo, sino a aquellos que lo oprimen, convirtiéndose en un acto de revancha contra la impunidad”.<sup>154</sup> No obstante, para que esta función se mantenga, el caricaturista debe ser valiente: “Para ser caricaturista no tienes que tener miedo”,<sup>155</sup> advierte Hilde. El humor, cuando es desafiante, incomoda; pero es precisamente esa incomodidad la que lo hace necesario. Si una simple imagen puede sacudir las estructuras del poder, ¿qué dice eso sobre la fragilidad de esas estructuras?

La caricatura es un arma de acceso inmediato y es un fenómeno filosóficamente revelador porque demuestra cómo el humor puede erosionar el aura de poder de los líderes, desenmascarando la fragilidad de su imagen pública. Ya Pedro Molina lo afirmaba anteriormente: “el dibujo ridiculiza al personaje político y lo despoja de su autoridad simbólica”.<sup>156</sup> No es muy difícil pensarlo, si la autoridad de un político se sostiene en su solemnidad, la caricatura la destruye al volverlo risible, transformando su grandeza en un artificio que el espectador ya no puede tomar en serio.

En este sentido, el humor se convierte en un acto de resistencia, porque desactiva el mecanismo de dominación basado en el miedo o la admiración.<sup>157</sup> Un político puede enfrentar la

---

<sup>153</sup> *Idem.*

<sup>154</sup> *Idem.*

<sup>155</sup> *Idem.*

<sup>156</sup> Pedro Molina, Entrevista...

<sup>157</sup> La idea de la solemnidad de los personajes políticos la tomo a partir de mi entrevista con Pedro Molina que hacía referencia a Daniel Ortega como un ser realmente intocable y alejado de la realidad. Sin embargo, esta idea ya fue expuesta por Mircea Eliade, en *Lo sagrado y lo profano*, que para motivos explicativos de este trabajo tiene todo el sentido. Para Eliade, lo sagrado es aquello que trasciende la realidad cotidiana, lo que se considera intocable, dotado de un carácter absoluto y legitimador, o en sus mismas palabras: “equivale a la realidad por excelencia”. En cambio, lo profano es el ámbito de lo ordinario, “lo que forma parte de nuestro mundo natural profano”, aquello que carece de esa trascendencia y puede ser cuestionado, modificado o incluso ridiculizado. En el caso del humor y la caricatura política, podríamos decir que el poder, especialmente en regímenes autoritarios, se reviste de una dimensión sagrada.

crítica con discursos, puede justificar sus acciones con ideologías o promesas, pero no puede argumentar contra el humor o la risa. No hay nada más letal para una figura de poder que ser percibida como un bufón, pues en el momento en que el pueblo deja de temerle y comienza a burlarse de él, su control simbólico sobre la sociedad se desmorona.

El caso de las caricaturas políticas, como se puede ver, funciona de manera efectiva porque, como señala Liébana, “la caricatura política deforma específicamente al personaje para resaltar el mensaje”.<sup>158</sup> Tiene como resultado que el mensaje es el de una crítica directa, que va más allá de la simple burla y se convierte en un acto de resistencia intelectual y social, ya que, mediante el humor, la figura de poder es despojada de su autoridad solemne, reducida a lo ridículo y, con ello, pierde parte del temor que inspira. La caricatura transforma al político intocable en un personaje falible, accesible al escrutinio público, permitiendo que el pueblo se apropie de su imagen y cuestione su legitimidad.

En este sentido, la caricatura actúa como una forma de reflexión filosófica constante, una búsqueda incesante de la verdad que trasciende el momento histórico particular. A través de su crítica y su distorsión, revela la verdad subyacente de la sociedad. La caricatura no se conforma con la superficie de las cosas; busca lo que está detrás, lo que no se ve, lo que se esconde bajo las máscaras sociales y políticas. En lugar de ser una simple forma de entretenimiento, la caricatura se convierte en una reflexión filosófica sobre el poder, la justicia, la corrupción y la moralidad, elementos que son fundamentales para el análisis de cualquier sociedad.

Es importante destacar también que la caricatura no solo se alimenta de la incongruencia y la exageración, sino también de la agudeza intelectual del caricaturista. Este debe poseer una visión crítica y profunda del mundo que lo rodea, capaz de detectar las incongruencias de la realidad y transformarlas en una forma visual que, a través de su humor y distorsión, revele lo que está mal. Como hemos visto a lo largo de todo este trabajo, el humor inteligente no es solo un medio de evasión, sino una forma de confrontación con la realidad, una forma de mostrar lo que la razón o la lógica convencional no puede expresar de manera directa. La caricatura, en este sentido, se

---

Se presenta como algo inmutable, solemne y digno de veneración, un orden que no debe ser transgredido. Aquí es donde la caricatura opera como un agente de profanación: al ridiculizar a la figura de poder, la despoja de su sacralidad, la arrastra al ámbito de lo profano y la hace accesible al juicio crítico de la sociedad. Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998, pp. 13-19.

<sup>158</sup> Alfredo Liébana Collado, *Historia de la caricatura en el primer tercio del siglo XX*, p. 7.

convierte en un vehículo de la inteligencia crítica, que, al llevar las cosas al extremo, nos permite ver la verdad de una manera que las palabras y los hechos no podrían hacerlo.

La caricatura no solo se limita a una representación visual distorsionada, sino que se constituye como ya señalaba Rivas Zambrano anteriormente, “en una forma jocosa de representar la realidad”.<sup>159</sup> Esto no significa que su función se reduzca a hacer reír, sino que utiliza el humor como un vehículo para realizar una crítica profunda. De este modo, la caricatura actúa construyendo un entorno que, aunque parece ligero y risueño, en realidad está impregnado de denuncia. Esta capacidad de mezclar el humor con la reflexión crítica es precisamente lo que hace que la caricatura sea tan poderosa. Además, no hay que forzarla, como apunta Rivas Zambrano, “se difunde por sí sola”,<sup>160</sup> lo que significa que su mensaje trasciende las barreras de los discursos convencionales. Esta difusión espontánea permite que las caricaturas lleguen a un público amplio, llevando consigo una crítica que, a través de su forma directa pero cómica, se convierte en una herramienta eficaz para sensibilizar sobre problemáticas sociales y políticas.

Así, en la caricatura se condensa todo lo expuesto en este trabajo. A lo largo de los distintos capítulos hemos explorado cómo el humor tiene un poder revelador, cómo la exageración y el absurdo pueden ser herramientas críticas, y cómo la risa no es un simple acto de entretenimiento, sino un medio por el cual nos enfrentamos a la realidad. La caricatura reúne todos estos elementos en un solo golpe visual. Es una síntesis de pensamiento y sátira, un arte que logra, con pocos trazos y un buen sentido del humor, poner en evidencia las contradicciones de la sociedad. No es solo una imagen deformada: es una provocación, un espejo que nos obliga a mirar aquello que preferimos ignorar.

Este carácter subversivo de la caricatura no se limita a burlarse de los poderosos, sino que pone en juego una inteligencia particular. Como hemos visto, la caricatura no necesita explicaciones ni discursos largos; su fuerza radica en la inmediatez de su impacto. Basta una imagen para que el mensaje se comprenda, y muchas veces, esa imagen tiene más alcance que una columna de opinión o un artículo de denuncia. Esto la convierte en un lenguaje accesible, en una forma de crítica que puede llegar a cualquier persona sin necesidad de mediaciones. Y es precisamente esta accesibilidad lo que la hace peligrosa para el poder. No es casualidad que los

---

<sup>159</sup> Roque Rivas Zambrano, “La caricatura: humor contra el poder”, p. 124.

<sup>160</sup> *Ibidem*, p. 126.

caricaturistas sean censurados, perseguidos o incluso castigados; el humor gráfico tiene la capacidad de despojar de su solemnidad a quienes se sostienen en ella para ejercer el dominio.

Así, la caricatura encarna todo lo que hemos reflexionado hasta ahora: El humor como un acto filosófico, la deformación como una estrategia de desenmascaramiento y la sátira como una forma de resistencia. El humor y la caricatura, con su aparente ligereza, esconden una de las herramientas más poderosas para la crítica social. Porque al final, lo realmente absurdo no es la imagen exagerada que muestra, sino la realidad misma que la inspira. Y quizás ahí radique la gran paradoja de la caricatura: *no es ella la que deforma el mundo,<sup>161</sup> sino el mundo el que, en su absurdo, ya es una caricatura de sí mismo.*

Si el mundo ya es, en sí mismo, una caricatura, entonces el papel del caricaturista es simplemente hacer explícito lo que ya está implícito en la realidad. Aquí podemos recordar a Bergson, quien señalaba que “lo cómico surge de una rigidez mecánica insertada en lo vivo, de una falta de adaptación o de una incongruencia evidente en el comportamiento humano”.<sup>162</sup> La caricatura opera precisamente en este punto: señala aquello que, dentro del orden social, se presenta como natural pero que, en realidad, es profundamente absurdo. ¿No es absurdo, por ejemplo, que los políticos prometan con solemnidad lo que jamás cumplen? ¿No es ridículo que quienes detentan el poder se esfuercen en parecer invulnerables, cuando basta un buen dibujo para dejarlos en evidencia? La caricatura, en este sentido, no deforma la realidad, sino que la revela en su auténtica deformidad.

Si el humor tiene un poder filosófico, también carga con un peso ético. La caricatura no es solo un trazo satírico sobre el papel; es un acto de comunicación que afecta tanto al que la produce como al que la recibe. No se trata simplemente de ridiculizar a los poderosos, sino de revelar algo sobre ellos, de exponer aquello que se esconde tras la solemnidad del poder. Como señala Umberto Eco en *El Nombre de la Rosa*: “la risa tiene la capacidad de disolver el miedo y de minar el respeto

---

<sup>161</sup> En este punto conviene hacer una aclaración sobre lo que entiendo por “mundo”. Para mí, el mundo no es otra cosa que la realidad en la que vivimos, aquello que nos rodea y en lo que estamos metidos todos los días: personas, situaciones, problemas, paisajes, historias. Todo eso forma parte del mundo. Esta forma de verlo se parece mucho a lo que decía Ortega y Gasset cuando afirmaba que “yo soy yo y mi circunstancia”, con lo que quería decir que no vivimos separados del mundo, sino que somos con él. El mundo no está allá afuera como algo ajeno, sino que es donde nos jugamos la vida, donde pensamos, actuamos, y también donde nos equivocamos y aprendemos. José, Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, Imprenta Clásica Española, Madrid, 1914, p. 43.

<sup>162</sup> Henri, Bergson, *La risa*, p. 14.

ciego por la autoridad”.<sup>163</sup> Y es precisamente por eso que la caricatura es tan temida en contextos autoritarios. Al convertir en risible a un líder político, le arrebatada su aura de invulnerabilidad, lo despoja de su gravedad y lo coloca en un terreno peligroso: el de la duda y la irreverencia. Pero, ¿hasta dónde llega la legitimidad de esta práctica? ¿Es el humor un derecho absoluto, o tiene límites cuando se enfrenta al honor, la dignidad o la imagen de una persona?

En este sentido, la caricatura no solo es una forma de resistencia, sino también un dilema ético en sí misma. Si bien el caricaturista ejerce una labor crítica, su herramienta principal es la burla, y la burla, siempre implica un grado de violencia simbólica. Por lo menos eso es lo que entiendo al reflexionar a Bergson que, parafraseándolo, dice que la risa es un correctivo social que sanciona ciertas conductas y refuerza otras, pero también puede convertirse en un arma que deshumaniza o trivializa.<sup>164</sup> Entonces, ¿Dónde está el límite entre la crítica legítima y el escarnio injusto? La sátira política tiene la capacidad de desnudar las contradicciones del poder, pero también corre el riesgo de convertirse en un ataque personal que desvíe la atención de la verdadera crítica estructural.

Y aquí surge la gran cuestión: si la caricatura política es un ejercicio de libertad, ¿qué la justifica moralmente? ¿Es suficiente con decir que el poder debe ser ridiculizado porque es poder?<sup>165</sup> O, más bien, ¿hay algo en la naturaleza de la sátira y la caricatura que les otorga una legitimidad propia? Tal vez la clave esté en la relación entre humor y verdad: si la caricatura revela algo esencial que de otro modo permanecería oculto, si permite ver lo que los discursos oficiales ocultan, entonces su existencia se justifica no solo como un derecho, sino como una necesidad democrática. O tal vez, otra clave puede caer en la intencionalidad: La intención no es ofender a un sujeto, sino que, a partir de su imagen de poder, se hace la burla y la crítica para hacer conciencia de la realidad.

En última instancia, la caricatura nos enfrenta a una aparente paradoja: su poder radica en su irreverencia, pues se vale de la burla para hacer crítica, pero su validez depende de un juicio

---

<sup>163</sup> Umberto Eco, *El nombre de la Rosa*, Lumen, Barcelona, 1985, p. 574.

<sup>164</sup> Henri Bergson, *La risa*, p. 6.

<sup>165</sup> Esta pregunta surge a partir de una conversación que tuve con un amigo sacerdote hablando sobre la corrupción en la Iglesia. Él hacía la relación con la carta que escribió Lord Acton en 1887 a un obispo católico, donde se refería a los peligros inherentes al poder absoluto y su tendencia a corromper a quien lo ejerce. Él decía: “El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente”. Lord Acton, “Carta al arzobispo Mandell Creighton” en *History Hanover*, <https://history.hanover.edu/courses/excerpts/165acton.html> Consultado 2/III/2025.

ético. Así, la caricatura encierra un dilema incómodo: utiliza la burla como herramienta de denuncia, pero su legitimidad requiere un fundamento ético que merece ser reflexionado y justificado.

### 3. Humor y Crítica: Un acto moral.

*La crítica ética no debe ser una mera condena,  
sino un acto de revelar las fallas de nuestra moralidad,  
y el humor, con su forma peculiar de exageración,  
cumple este papel de manera efectiva.*

Immanuel Kant

La pregunta ética que quedó planteada en el apartado anterior, al momento de abordar la caricatura política y su relación con el poder, es compleja. La reflexión nos ha llevado ante un cuestionamiento que se abre al plantear si es moralmente justificable ridiculizar el poder político simplemente porque lo merece. A primera vista, podría parecer que, si lo merece, no habría problema; sin embargo esto abre una interrogante mayor: ¿Cuál es el criterio para saber si lo merece o no? A simple vista este análisis tiene que ver no solo con la libertad de expresión del humorista, sino también con el impacto del humor en la sociedad y la percepción que se tiene de él como bueno o malo. Los conceptos de libertad, moralidad y deber están involucrados en un proceso que trasciende la mera burla para convertir el humor, especialmente desde la caricatura, en una crítica ética.

El primer punto que surge cuando reflexionamos sobre la moralidad de ridiculizar el poder es que, al enunciar que un acto humorístico, como el de burlarse de un político, puede ser bueno o malo, ya se le ha otorgado una carga moral. Al definir la burla como un acto que puede tener consecuencias positivas o negativas, estamos, de alguna forma, aplicando un juicio ético. Esta evaluación moral no es trivial, ya que involucra la capacidad de discernir lo que está bien o mal, lo justo o lo injusto, lo ético o lo inmoral en el contexto de la acción humorística. Eso quiere decir que la caricatura lleva consigo una responsabilidad ética: la de ser juzgada no solo por sus efectos, sino por la motivación que la impulsa. La pregunta que surge entonces es: ¿cómo determinar si esa burla está moralmente justificada?

Para Kant, la moralidad se fundamenta en la intención y en la máxima<sup>166</sup> detrás de la acción. Es decir, lo que determina si una acción es moralmente correcta no es simplemente el resultado de la acción, sino el principio que motiva a quien actúa. En este sentido, la caricatura política, lejos

---

<sup>166</sup> Para Kant, “Máxima es el principio subjetivo del querer; el principio objetivo (esto es, aquel que también serviría de principio práctico subjetivo a todos los seres racionales) es la ley práctica”. Immanuel Kant, *Fundamentación para una Metafísica de las Costumbres*, Alianza, Madrid, 2012, p. 92.

de ser una simple burla, puede ser vista como un acto moral, siempre y cuando tenga una intención ética, como la de mostrar la falsedad de ciertos discursos políticos o exponer las contradicciones del poder. Si la burla, por ejemplo, tiene como objetivo desenmascarar la hipocresía de un político, esa acción estaría alineada con un principio moral más elevado.

Para determinar si una burla está moralmente justificada, recurriré a la propia palabra de Hilde que, desde su visión y acción, entiende la moralidad de sus actos. En sus palabras:

La justificación moral para nosotros radica en la intención. Es decir, que tengo la intención de transmitir un mensaje, un mensaje de crítica, porque veo lo absurdo de la realidad. Veo un discurso y acciones que atentan contra el bien de muchos. Por eso, mi intención es retratar, de manera humorística, eso que veo, pero con crítica.<sup>167</sup>

Este enfoque resalta la importancia de la intención en la creación de la caricatura política. La moralidad de la burla no depende únicamente de su efecto, sino de la voluntad de señalar las contradicciones y falsedades presentes en la realidad social y política. Al utilizar el humor como herramienta crítica, el caricaturista busca no solo provocar la risa, sino invitar a la reflexión sobre las injusticias que subyacen en las estructuras de poder, abriendo un espacio para cuestionar lo que comúnmente se da por sentado.

Sin embargo, hay que hacer una aclaración respecto de la burla en la caricatura como una acción moral. No basta con la intención. Se trata de una acción que se conecta con la virtud, entendida como un hábito. La virtud no es solo un acto puntual guiado por una máxima como puedo entenderlo desde Kant, sino un hábito que se cultiva a través de la práctica y la reflexión constante. Esta última idea la retomo de Aristóteles,<sup>168</sup> *quien dice que la virtud es ese punto de equilibrio entre dos extremos: el exceso y el defecto*.<sup>169</sup> En el humor político, este equilibrio se traduce en la capacidad del caricaturista para ridiculizar el poder sin caer en la crueldad, en la banalidad o la autocensura. Además de actuar con una intención ética, como lo plantea Kant, se

---

<sup>167</sup> Hilde Sucre, Entrevista...

<sup>168</sup> Para mí, la idea de Kant es fundamental, ya que su ética me permite encontrar un marco claro respecto a la responsabilidad del caricaturista en su trabajo. Sin embargo, entiendo que, en la práctica diaria, el caricaturista debe hacer un ejercicio constante de reflexión y análisis sobre sus decisiones, un ejercicio continuo de medirse a sí mismo. Este enfoque le otorga un componente de virtud a su labor, porque, tal como y como lo entiendo a partir de Aristóteles, la virtud no se trata solo de una acción puntual, sino de un hábito que se va perfeccionando con el tiempo. Así, en un contexto muy kantiano como mi trabajo, Aristóteles me ayuda a entender cómo, además de seguir una máxima ética, el caricaturista debe cultivar una sensibilidad que le permita encontrar el equilibrio entre la crítica y el respeto.

<sup>169</sup> Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, pp. 167-167. 1107a8.

trata de desarrollar una sensibilidad que permita discernir cuándo la burla es necesaria y cuándo puede convertirse en un acto de deshumanización. Un caricaturista virtuoso, por ejemplo, no solo busca exponer la hipocresía de un político, sino que lo hace con una moderación que respeta la dignidad humana, incluso en medio de la crítica más mordaz.<sup>170</sup> Así, la virtud en el humor no es solo un ideal abstracto, sino una práctica que exige del humorista una constante reflexión sobre su papel en la sociedad y el impacto de sus palabras e imágenes.

Por eso, el juicio sobre lo que es correcto o incorrecto no se resuelve solo en la mente de quien actúa, sino en la forma en que ese acto se equilibra dentro de la vida en comunidad. Hay una diferencia entre la burla que destruye y la que desenmascara; entre el sarcasmo vacío y el humor que, sin perder su esencia mordaz, mantiene una cierta moderación. Porque, tal y como decía Hilde: “Lo que se ve en la caricatura, es el punto de vista del caricaturista. Es su manera de entender el mundo, la sociedad y las incongruencias”.<sup>171</sup> Por eso, la virtud de todo esto no está en la ausencia de crítica, sino en la capacidad de hacerla con inteligencia, evitando caer en la difamación o el desprecio gratuito, de tal manera que la comunidad entienda el componente del mensaje en medio de la burla.

Por eso, aunque la burla puede ser un recurso legítimo, su uso no es irrestricto. La crítica no solo debe ser justa en términos de a quién se dirige, sino también en cómo se expresa. Si la sátira se convierte en un ejercicio de crueldad, pierde su función ética, podría transformarse en una manifestación de rencor o resentimiento.

Este punto es crucial: si la ridiculización del poder se justifica en nombre de la verdad, entonces no puede volverse un simple ataque personal. La caricatura política no se dirige a la persona en su dimensión más íntima, sino al personaje público, al rol que representa. Para Kant, por ejemplo, “una acción moralmente correcta está guiada por el respeto a la dignidad humana”,<sup>172</sup> por lo que una crítica dirigida a aquellos que ostentan el poder no atenta contra la humanidad de

---

<sup>170</sup> Quiero traer a colación en este punto, a manera de ejemplo algo que decía Hilde en la entrevista que tuvimos. Él decía, “yo tengo muy pocos límites, sin embargo, no suelo meterme en la vida personal de los sujetos políticos. Tampoco busco ridiculizarlos atentando contra su dignidad personal, por ejemplo, retratándolos desnudos, o con cosas sexuales. Puede que eso sea algo de nuestro aspecto cultural, porque lo veo como algo subido de tono y a lo mejor, como panameños, no estamos preparados para ese estilo de caricaturas. Esto es muy distinto a lo que pasó con unos caricaturistas franceses que utilizaron el aspecto sexual en sus caricaturas, retratando al presidente desnudo con los genitales al aire y los terminaron asesinando”. Hilde Sucre, Entrevista...

<sup>171</sup> *Idem.*

<sup>172</sup> Immanuel Kant, *Fundamentación para una Metafísica ...*, pp. 147-148.

una persona, sino contra los abusos que ocurren bajo su autoridad. Por lo tanto, esto es lo que hace que el acto tenga una legitimidad ética: no se está hiriendo a alguien en su dignidad como ser humano, sino cuestionando la manera en que ejerce su autoridad.

También es preciso señalar que, aunque el caricaturista debe tomar en cuenta los principios de la acción moral, siempre debe actuar con libertad y sin temor. Como señalaba Hilde anteriormente: “para ser caricaturista no debes tener miedo”.<sup>173</sup> De lo contrario, su crítica perdería su efectividad. Por eso es esencial actuar con libertad, porque, tal como Kant señala, “la libertad no debe entenderse como la capacidad de hacer lo que se desee sin restricciones, sino como la capacidad de actuar según la razón, es decir, la capacidad de seguir la ley moral que uno mismo se da”.<sup>174</sup> Este enfoque de libertad, entendido como la capacidad de actuar con responsabilidad, es crucial para que el humorista crítico exprese un bien necesario desde una postura moral, orientada hacia la sociedad.

En este contexto, la acción del caricaturista no debe ser vista solo como una obligación externa, sino como una expresión de su voluntad interna hacia el bien común. Siguiendo a Aristóteles, entendemos que la virtud no surge por imposición, sino por una elección consciente y razonada, que va más allá de una obligación externa.<sup>175</sup> En el caso del humor político, esta voluntad de actuar correctamente no proviene simplemente de un sentido del deber, sino de un compromiso con la verdad y la justicia. Es una acción que, más que obedecer a reglas externas, refleja una convicción interna hacia el bien común.

Esta idea del bien común se puede relacionar con la idea de la “voluntad santa”<sup>176</sup> que Kant enfatiza, y que mi profesor Membrive<sup>177</sup> comentaba en nuestras clases de filosofía ética: *Kant sostiene que la verdadera voluntad santa es aquella que desea el bien por el bien mismo, no por recompensas ni castigos, sino por una motivación interna hacia lo correcto.* Por tanto, el humorista

---

<sup>173</sup> Hilde Sucre, Entrevista....

<sup>174</sup> Immanuel Kant, *Fundamentación para una Metafísica...*, pp. 157-158.

<sup>175</sup> Aristóteles, *Ética Nicomáquea...*, pp. 158-159. 1103a15-20.

<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 166.

<sup>177</sup> El Dr. Miguel Fernández Membrive fue mi profesor de Ética durante mis estudios de filosofía en el ITESO, Guadalajara. Su manera de explicar el pensamiento kantiano despertó en mí un interés por la perspectiva ética que luego sería fundamental para este trabajo de grado. Recuerdo cómo, ante algunas de mis intervenciones, solía decirme: “Me has sorprendido”, palabras que (confieso) en momentos de duda me hicieron cuestionar mi propia capacidad. Pero más allá de la anécdota personal, quiero reconocer cómo su rigor académico y su manera de guiar el pensamiento crítico han influido directamente en la formación de las ideas que desarrollo en esta reflexión.

crítico siempre debe actuar con libertad y “autodeterminación”,<sup>178</sup> entendiendo la libertad como la facultad de actuar conforme a principios racionales y morales, sin que sus decisiones sean determinadas por inclinaciones egoístas o influencias externas. *Debe* perseguir el bien por el bien mismo, sin otro interés detrás.

En este contexto, es coherente afirmar que el humorista crítico siempre debe actuar desde el deber. Porque, siguiendo esta lógica, el humorista crítico no se guía por los intereses personales o las consecuencias inmediatas de sus acciones, sino por una obligación moral que trasciende el contexto individual. *El deber*, desde Kant, sería aquello que “se *debe* hacer por respeto a la ley moral y no por inclinaciones o deseos personales”.<sup>179</sup> Viendo esto desde la caricatura, el caricaturista no actúa por el deseo de atacar o humillar a una persona en particular, sino que lo hace por el *deber* de exponer lo que considera una verdad moral.

Esta verdad moral no es una verdad exclusiva del caricaturista, sino que debe ser una verdad universal, que podría convertirse en una ley general que todos pudieran seguir sin contradicción. Esto universal es lo que Kant llama “Imperativo Categórico”,<sup>180</sup> que no es más que la idea de actuar solo de acuerdo con aquella máxima que uno pueda desear que se convierta en una ley universal. Esto significa, entonces, que el caricaturista debe actuar según principios que él mismo consideraría válidos para todos los seres humanos, independientemente de las consecuencias personales que pueda enfrentar.

La crítica política, al ser un acto moral, debe ser universal. No debe haber doble moral en la burla del poder: si es justificable en un caso, debe serlo en todos los casos en los que se busque cuestionar la injusticia y los abusos del poder, independientemente de la persona o institución involucrada. Si la burla tiene como finalidad exponer la injusticia, la corrupción o la hipocresía de aquellos en el poder, entonces esta misma lógica debe aplicarse en cada caso en el que tales abusos se presenten. No debe existir un doble estándar moral que permita la burla contra un grupo o individuo mientras se justifica la impunidad de otros. La universalidad de la crítica política mediante la caricatura implica que esta se fundamenta en un principio que podría ser adoptado por cualquier sociedad democrática: la de cuestionar y desafiar cualquier forma de abuso de poder, sin

---

<sup>178</sup> Immanuel Kant, *Fundamentación para una Metafísica ...*, p. 136.

<sup>179</sup> *Ibidem*, pp. 91-92.

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 126.

importar las circunstancias particulares del contexto. En otras palabras, la crítica del poder a través del humor debe tener un carácter imparcial, guiada por la búsqueda de la justicia y no por intereses específicos o preferencias ideológicas.

Viendo esto así, la caricatura política se convierte en un medio de justicia, porque equilibra, a través de la crítica y la exposición pública, las asimetrías del poder en la sociedad. Mientras las instituciones y figuras de autoridad pueden imponer su versión de los hechos, controlar discursos o incluso evadir responsabilidades, por ejemplo, la caricatura actúa como un contrapeso que señala sus incongruencias de manera accesible al público. Por eso es que el caricaturista, al igual que el filósofo o el activista, cumple con una responsabilidad ética de revelar las verdades que las instituciones o los individuos en el poder intentan ocultar. De ahí que el humorista, al actuar con la libertad de cuestionar el poder, también actúe moralmente al cumplir con un deber universal: el de permitir que la sociedad sea consciente de los abusos del poder.

Si un humorista utiliza la caricatura para ridiculizar el poder con la intención de que la sociedad pueda reflexionar sobre la corrupción o la injusticia, esta acción tiene un valor universal. No se trata solo de un acto de burla, sino de un medio para generar una reflexión colectiva, una que permita a todos los miembros de la sociedad juzgar críticamente el poder que los gobierna. En este sentido, la caricatura política se convierte en un acto moralmente necesario.

Hasta aquí hemos explorado el humor en su dimensión ética, como una forma de crítica al poder político y un medio para revelar injusticias y asimetrías en la sociedad. Este tipo de humor, guiado por principios de libertad y responsabilidad moral, tiene una función social esencial: permitir que la sociedad reflexione sobre las estructuras del poder y favorezca el bienestar colectivo. Sin embargo, como también se puede observar, existe el peligro de que el humor crítico, al buscar resaltar las contradicciones y fallas del poder, caiga en la exageración o en el ridículo vacío, es decir, una representación desproporcionada que no aporta contenido crítico ni revela nada en sí, distorsionando su propósito original. En estos casos, el humor pierde su enfoque en la crítica y se convierte en un fin en sí mismo, buscando únicamente el placer. Este cambio de propósito puede derivar en una forma de humor que, aunque entretenida, carece de la intención de cuestionar o reflexionar sobre la realidad política. En este sentido, resulta crucial diferenciar entre el humor como un instrumento de crítica social y el humor que simplemente busca generar diversión sin

ningún componente ético o reflexivo, para evitar que este último se convierta en un medio de banalidad o incluso de daño.

Como ya indicamos anteriormente, para Kant, “la moralidad se basa en un principio fundamental: la autodeterminación, es decir, la capacidad de actuar según la razón y la ley moral que uno mismo se da”.<sup>181</sup> Esta ley moral no depende de las inclinaciones o deseos personales, sino de un principio universal que debería ser aplicable a todos sin excepción. Así, las acciones de un individuo, para que sean morales, deben ser dirigidas por la razón y la capacidad de reconocer la dignidad de los demás. En este contexto, el humor que se disfruta solo por su valor de entretenimiento y sin ninguna reflexión moral, no se ajustaría a los principios que hemos venido reflexionando sobre la moralidad del humor político, ya que no tiene como objetivo el bien común ni se plantea como un medio para lograr la verdad o la justicia. Sería simplemente *humor por placer*.

*El humor por placer*, en su forma más pura, podría considerarse algo trivial, ya que no está guiado por la razón ni por el deber ético. Su objetivo es la satisfacción personal del individuo, más que contribuir a la reflexión o el bienestar colectivo. En este sentido, carece de la carga moral del humor crítico hasta ahora expuesto, que busca cuestionar estructuras de poder, revelar la injusticia o invitar a la reflexión. Sin embargo, *el humor por placer* considero que no es algo inmoral, ya que, si el humor no daña a los demás ni los usa como medios para fines egoístas, podría mantenerse dentro de los límites de la moralidad. Esto se debe a que, en el fondo, *el humor por placer* no actúa contra la dignidad humana, siempre y cuando no degrade ni explote a otros. Pero, en el caso de que denigre y explote a otros, ya no tendría sentido de hablar de la moralidad del humor porque carece de una intención reflexiva o ética, y cruza una línea moral al utilizar a las personas como medios para fines egoístas o destructivos.

Ahora bien, en cuanto al límite de la moralidad en este tipo de humor, el verdadero desafío radica en encontrar cuando se convierte en algo que transgrede principios fundamentales de respeto y dignidad. Si el humor, aunque se realice con la sola intención de divertir, tiene el potencial de humillar, ridiculizar o causar daño a los demás, entonces se estaría cruzando una línea moral. La idea de Kant sobre “tratar a las personas no sólo como medios, sino como fines”<sup>182</sup> nos da una

---

<sup>181</sup> *Ibidem*, p. 143.

<sup>182</sup> *Ibidem*, pp. 137-138.

solución magnífica a este punto: si el humor se hace a expensas de la dignidad de los demás, si se usa para estigmatizar a grupos vulnerables o para perpetuar estereotipos, entonces este humor por placer estaría violando los principios kantianos de respeto y humanidad.

Por ejemplo, si un chiste se basa en la burla o ridiculización de una persona o de un grupo, el humor puede ser ‘placentero’ para quien lo produce o lo escucha, pero al hacerlo a costa de la humillación y la exclusión de otros, comienza a ser moralmente problemático. Kant diría que, en estos casos, se está tratando a las personas como medios para lograr el placer particular del individuo,<sup>183</sup> lo cual es incompatible con el respeto hacia la dignidad humana.

Por tanto, el límite de la moralidad del *humor por placer*, se encuentra cuando el humor empieza a cruzar la línea hacia el daño, la explotación o la indiferencia hacia el bienestar de los demás. Aunque no se busque un propósito moral explícito, el humor no debe convertirse en una herramienta que perpetúe la injusticia o que cosifique a otros seres humanos, sino que debe respetar siempre la dignidad de la persona, incluso cuando se usa con fines de entretenimiento o placer.

Sucede, por ejemplo, que, en muchos grupos de amigos, cuando se reúnen, suelen hacerse bromas que en la mayoría de los casos se ridiculizan, se burlan de sí mismos; es la representación pura del *humor por placer*. Sin embargo, las dinámicas sociales dentro de los grupos de amigos, a mi parecer, ofrecen una visión clara de los posibles límites que este humor tendría. A mi parecer son estos:

- 1- **Intención y contexto:** En un grupo de amigos, las bromas suelen ser una forma de estrechar lazos y crear un sentido de amistad. Si todos los amigos lo toman de manera ligera y entienden que no hay malicia, el humor puede seguir siendo visto como algo que, en lugar de dañar, genera cercanía. La intención aquí es clave: si la broma es impulsada por la amistad y el cariño, podría considerarse una forma de diversión compartida más que una forma de humillación. Sin embargo, cuando las bromas tienen la intención de hacer sentir mal a alguien, o se utilizan para reforzar jerarquías o inseguridades, entonces el humor se desvía hacia un terreno problemático.
- 2- **Aceptación y consentimiento:** Las personas dentro del grupo de amigos generalmente conocen los límites de cada uno, y en muchos casos, todos consienten y participan en el

---

<sup>183</sup> *Idem.*

intercambio de bromas. Pero, si una persona siente que una broma cruzó la línea y se siente atacada, lo más seguro es que sienta que su dignidad ha sido vulnerada, incluso si los demás no tenían esa intención.

Por lo tanto, aunque *el humor por placer* en estos contextos puede parecer inocente, es importante recordar que su validez depende de los límites, la intención y la recepción de cada persona involucrada. Esto garantizaría que *el humor por placer*, aunque carezca de una intención ética directa, no se convierte en una forma de contribuir a la opresión, la humillación o la división dentro de la sociedad.

Pero, en el caso que un caricaturista, por ejemplo, realice una caricatura por puro placer, sin una intención crítica ni una reflexión sobre la realidad política, su obra pierde el carácter de denuncia que define a la caricatura política. En lugar de evidenciar contradicciones del poder o invitar a cuestionar el *statu quo*, la caricatura se reduce a un mero ejercicio de estilo o a un recurso cómico cuyo único fin es el entretenimiento o, en algunos casos, el simple agravio. Esto sucede en nuestro actuar cotidiano: fuera del caricaturista, no todos son conscientes de la intención detrás de la imagen, aunque algunos pueden notar la ausencia de crítica. Cuando la caricatura deja de ser una herramienta de análisis y se convierte en humor por humor, corre el riesgo de vaciarse de contenido y perder su impacto social y ético.

Hilde lo expresó claramente en nuestra entrevista al hablar de una caricatura suya sobre el expresidente panameño Ricardo Martinelli: “Yo una vez hice una caricatura simplemente por joderlo, por hacerlo quedar mal, para burlarme de él. Pero la gente se dio cuenta y me lo hicieron ver, ya que no veían el punto de crítica”.<sup>184</sup> Este ejemplo ilustra cómo, cuando la sátira se despoja de su dimensión crítica, puede perder su fuerza y ser percibida como un ataque vacío, más cercano a la burla que a la reflexión política.

Por eso, recapitulando lo anterior, la caricatura política no es simplemente un acto de burla o un ejercicio de libertad creativa; es, ante todo, un acto moral que trasciende lo individual para convertirse en un reflejo de la conciencia colectiva. El humor crítico, cuando está guiado por principios éticos, no solo desenmascara las injusticias del poder, sino que también invita a la sociedad a cuestionar, reflexionar y, en última instancia, transformar las estructuras que la oprimen.

---

<sup>184</sup> Hilde Sucre, Entrevista...

En este sentido, el humor crítico no es solo un derecho del humorista, sino un deber moral hacia la comunidad, una forma de contribuir al bien común desde la libertad y la responsabilidad.

La intención del humorista, específicamente del caricaturista como hemos visto, es el núcleo que da sentido a su obra. No se trata de ridiculizar por el simple placer de hacerlo, sino de utilizar la burla como un medio para exponer la verdad, para desvelar las contradicciones y los abusos que, de otra manera, podrían permanecer ocultos. Aquí es donde Kant y Aristóteles se encuentran: para Kant, “la moralidad reside en la intención y en el deber de actuar según principios universales”;<sup>185</sup> para Aristóteles, “la virtud se manifiesta en la práctica constante”<sup>186</sup> de equilibrar la crítica con la moderación, la libertad con la responsabilidad. Juntos, estos enfoques nos recuerdan que el humor político no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para la justicia y la reflexión.

Pero, ¿qué sucede cuando el humor pierde su conexión con la ética? Cuando la sátira se convierte en un ejercicio de crueldad o en un medio para perpetuar estereotipos y desigualdades, deja de ser un acto moral para convertirse en un instrumento de opresión. Aquí radica la importancia de mantener siempre presente el respeto a la dignidad humana, incluso en medio de la crítica más mordaz. Como bien señalaba Kant, tratar a las personas como fines en sí mismas y no como medios para un fin es la base de toda acción moral. El humorista, en este sentido, no solo debe ser libre, sino también virtuoso, capaz de discernir cuándo la burla es necesaria y cuándo puede convertirse en un acto de deshumanización.

En última instancia, la caricatura política es un reflejo de la sociedad que la produce. A través de ella, no solo vemos las fallas del poder, sino también las aspiraciones y los valores de una comunidad que busca la justicia y la verdad. El humorista, al ejercer su libertad con responsabilidad, se convierte en un guardián de esos valores, en un contrapeso necesario frente a los abusos de autoridad. Su trabajo no es solo hacer reír, sino también hacer pensar, cuestionar y, en el mejor de los casos, inspirar el cambio.

Así, el humor como crítica al poder político se justifica no solo por su capacidad para ridiculizar el poder, sino por su potencial para transformar la sociedad. Es un acto de libertad, sí, pero también de responsabilidad; un acto de crítica, pero también de esperanza. En un mundo donde el poder tiende a ocultar sus fallas y silenciar a sus críticos, el humor se convierte en una

---

<sup>185</sup> *Ibidem*, pp. 90-91.

<sup>186</sup> Aristóteles, *Ética Nicomáquea*..., pp. 158-159. 1103a15.

forma de resistencia, en un recordatorio de que, incluso en medio de la oscuridad, la risa puede ser un acto de luz.

#### 4. Reflexiones finales.

A manera de conclusión de todo este proceso reflexivo y filosófico sobre el humor político, nos queda que el humor, en su esencia, es un fenómeno profundamente humano y complejo, que no puede reducirse a una definición única o simplista. Su riqueza radica en su diversidad, en su capacidad para adaptarse a distintos contextos y en su poder para cuestionar, resistir y transformar. A lo largo de este trabajo, he intentado acercarme a este fenómeno desde una perspectiva crítica, reconociendo sus múltiples dimensiones y su potencial como herramienta de resistencia frente al poder.

Sé que con mi trabajo no estoy definiendo lo que es el humor de manera específica, directa y concreta. Si lo hiciera, considero que estaría cayendo en un error, ya que el fenómeno del humor, por sí mismo, es bastante complejo. Por eso me limito a realizar una humilde aproximación a este fenómeno eminentemente humano. Cuando se habla del humor, hay muchas ideas dispersas, de muchas aristas, variadas, coloridas y con distintos aspectos, pero todas juntas terminan diciendo, al parecer, lo que es el humor: algo diverso, variado y lleno de matices.

La aportación de mi trabajo radica en una reflexión profunda sobre el fenómeno del humor cuando es usado como forma de crítica. Es un esfuerzo por reunir, casi de manera temeraria, las principales posturas que se han planteado sobre él. Y eso que han sido muy pocas, porque, del humor, aunque se dice mucho, casi siempre se dice lo mismo. Yo me he limitado a mostrar un humor inteligente, que contiene risa, comicidad, gracia, burla, etcétera, pero que también implica un ejercicio intelectual serio. Este tipo de humor puede ser compartido y entendido por otros en un mismo contexto cultural y social. A veces, el humor, desde este punto de vista, no es para cualquiera, porque necesariamente implica un ejercicio de reflexión para poder entender lo que se dice. Por eso tiene sentido que, en muchas ocasiones, algunas personas no entiendan la ironía detrás de una caricatura en los periódicos, por ejemplo; yo mismo lo he visto.

También, mi trabajo ha sido un esfuerzo por mostrar que la génesis de lo que parece ser el humor siempre es la incongruencia: lo que no es normal, lo desajustado. En la teoría médica, si estabas de mal humor, había un desbalance en tu salud vital; en la teoría de la incongruencia (valga la redundancia), tiene que ver con el absurdo de la realidad vivida; y en la teoría de la descarga, consiste en hacer más llevadero, de manera graciosa, lo real y cruel de nuestra vida. En todos los casos, la incongruencia se presenta como el desajuste de nuestra cotidianidad, como el

rompimiento de lo normal, y eso es lo que nos produce el placer humorístico, que puede ser risa, catarsis, un momento agradable, etcétera.

El humor político, como herramienta de resistencia, lucha y crítica, me ha llevado a verlo como un modo de ridiculización de aquellos que detentan el poder. O, en otras palabras, de quienes poseen algún tipo de poder opresor, entendiendo este como la capacidad de coaccionar, oprimir o incidir socialmente. Esta manera de ridiculizar hace que, como escuché en mi país, el poderoso no se vea como inalcanzable, es decir, alguien a quien no se le pueda hacer ningún tipo de crítica. Al contrario, lo que la ridiculización hace es ver al poderoso como otro igual a mí. Es decir, humano, con defectos, sí, pero dotado de un poder estructural que le permite cometer injusticias o obrar incorrecta e impunemente. Pero, al final, el humor permite acercarlo a nuestra realidad.

Sin embargo, este aspecto de ridiculización y burla me llevó a preguntarme si era lícito hacerlo. ¿Realmente se puede ridiculizar al personaje de poder solo porque tiene poder? Esto era importante porque no es la primera vez que se dice que el humor tiene un aspecto negativo, ya que se ensaña con las personas al resaltar sus defectos. Esta idea la retomo de Platón, quien creía que el humor, especialmente cuando se basaba en la burla o la ridiculización de otros, podía ser moralmente dañino. Consideraba que reírse de los defectos de los demás era una forma de maldad y que podía fomentar la arrogancia y la falta de empatía.<sup>187</sup> Por lo tanto, consideré que debía haber una justificación moral respecto a la burla como crítica en la búsqueda de la justicia. Esa respuesta la encontré en Kant. El humor político se justifica moralmente en tanto que cumple con el imperativo categórico de actuar de manera que la máxima de nuestra acción pueda convertirse en una ley universal. *Es decir, el humor como crítica al poder no busca simplemente denigrar, sino exponer las contradicciones y las injusticias de manera que se promueva la reflexión y, en última instancia, la justicia.*

Concluyendo este trabajo, considero que queda espacio para mucha reflexión sobre el humor. Esto lo digo, sobre todo, viéndolo desde un punto de vista fenomenológico, porque, reflexionando el humor, a partir de Zubiri, me di cuenta de que quedan aspectos importantes que se pueden analizar. Aplicando la concepción de Zubiri sobre la inteligencia, un caso de estudio desde su perspectiva podría ser explorar cómo el humor surge como una respuesta sintiente a la

---

<sup>187</sup> Platón, *La República*, pp. 151-153. 388a-389c.

realidad, una forma en que la inteligencia humana capta y reinterpreta lo absurdo o lo incongruente de la vida, transformándolo en algo que nos permite reírnos incluso de las situaciones más difíciles.

El humor, como digo, no se agota en esta aproximación. Quedan abiertas otras líneas de reflexión filosófica que podrían enriquecer aún más su comprensión. Por ejemplo, viendo que el humor siempre está refiriendo “a lo otro en tanto otro”<sup>188</sup> se podría explorar el humor desde una ética de la alteridad preguntándonos si el humor, especialmente el que se dirige hacia el otro, puede ser una forma de encuentro ético o, por el contrario, un acto de reducción del otro a lo cómico.

Otra línea interesante sería analizar el humor desde la perspectiva de la filosofía del lenguaje, ya que el humor se vale del lenguaje, la cultura y el contexto. Soy fiel creyente de que sin lenguaje no hay humor, por eso pienso que se puede reflexionar el humor para ver cómo los juegos de lenguaje y los contextos culturales determinan lo que consideramos gracioso.<sup>189</sup> Estas son solo algunas de las muchas posibilidades que quedan abiertas para seguir pensando el humor filosóficamente. Cada una de estas aproximaciones nos permitiría no solo entender mejor el fenómeno del humor, sino también descubrir nuevas dimensiones de su relación con lo humano, lo social y lo político.

Lo que queda después de todo es ver que el humor, como crítica al poder político, es *una herramienta poderosa de resistencia y transformación. No solo nos permite reírnos de las injusticias, sino que también nos invita a cuestionar, a reflexionar y, en última instancia, a actuar. El humor, en su esencia, es un acto de libertad, un recordatorio de que, incluso en los contextos más opresivos, la creatividad y la risa pueden ser formas de rebelión y esperanza.*

---

<sup>188</sup> Esta idea del “otro en tanto otro” tiene su génesis en mis clases de metafísica. Ahí veíamos que siempre estamos en referencia hacia lo otro. En este caso en particular, hago referencia a lo otro en tanto persona. El vínculo con el otro es el que me hace persona, y esto nos abre a que esas cosas puedan darse de distintas maneras: nombres, categorías, formas. Lo otro siempre me abre a un mundo de posibilidades. Sin embargo, aunque ahora hago referencias a mi clase, esto tiene su fundamento en Lévinas, su libro *Totalidad e infinito*. Emmanuel Levinas, *Totalidad e infinito*, Sígueme, Salamanca, 2002, pp. 60-63.

<sup>189</sup> Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, Crítica, Barcelona, 2010, pp. 24-25.

## 5. Fuentes documentales

“Daniel Ortega justifica despojo de nacionalidad a opositores” en *DW* [https://www.dw.com/es/daniel-ortega-justifica-despojo-de-nacionalidad-nicarag%C3%BCense-a-opositores/a-68333484?utm\\_source=chatgpt.com](https://www.dw.com/es/daniel-ortega-justifica-despojo-de-nacionalidad-nicarag%C3%BCense-a-opositores/a-68333484?utm_source=chatgpt.com) Consultado 14/II/2025

“Más de 200 religiosos y religiosas perseguidas, desterrados o encarcelados por la dictadura” en *Confidencial*, <https://confidencial.digital/nacion/mas-de-200-religiosos-y-religiosas-perseguidas-desterrados-o-encarcelados-por-la-dictadura/> Consultado 18/II/2025

“Sátira revelando el poder de la sátira crónica” en *Fastercapital* <https://fastercapital.com/es/contenido/Satira--Revelando-el-poder-de-la-satira-ronica.html> Consultado 12/II/2025

Anduaga Berrotaran, Uxo, “La risa (no) redentora. Ensayo sobre el humor y la construcción de la realidad social” en *Telonde fondo* Revista De Teoría y Crítica Teatral, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, N° 14, diciembre 2011, pp. 21-35.

Aristófanes, *Las nubes*, Editorial Biblioteca Clásica, Madrid, 1880.

Aristóteles, *Acerca del Alma*, Gredos, Madrid, 1978.

Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Gredos, Madrid, 1985.

Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 1994

Aristóteles, *Retórica*, Alianza, Madrid, 1998

Berger, Peter, *La risa redentora*, Kairos, Barcelona, 1999.

Bergson, Henri, *La risa*, Proyectos Editoriales, Madrid, 1985.

Betés del Toro, Mariano, “El humor como actitud ante la vida” en *HASER* Revista Internacional De Filosofía Aplicada, Universidad de Sevilla, Sevilla, N° 2, 2011, pp. 67-93.

Borregales, Yuruari, “Importancia de la caricatura como fuente de conocimiento histórico” en *Tiempo y Espacio*, Revista del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Caracas, Venezuela, N° 68, Vol. XXXV, julio-diciembre, 2017, pp. 111-128.

Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid, 1979.

Campesino, Juan, “La sátira en el tiempo” en *Analecta malacitana Revista de la sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, Málaga, Vol. 57, N° 0, 2018/2019, pp. 127-161.*

Campohermoso Rodríguez, Omar Félix, Soliz Soliz, Ruddy Eusebio, Campohermoso Rodríguez, Omar y Zúñiga Cuno, Wilfredo, “Galeno de Pérgamo “príncipe de los médicos” en *Revista Cuadernos Hospital de Clínicas, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia, Vol. 57, N° 2, 2016, pp. 84-93.*

Campohermoso Rodríguez, Omar Félix, Solíz Solíz, Ruddy, Campohermoso Rodríguez, Omar y Zúñiga Cuno, Wilfredo, “Hipócrates de cos, padre de la medicina y de la ética médica” en *Cuadernos Hospital de Clínicas, Facultad de Medicina, Enfermería, Nutrición y Tecnología Médica, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz. Bolivia, Vol. 55, N° 1, 2014, pp. 59-68. Consultado 19/I/2025.*

Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Alianza, Madrid, 1981.

Castro, Rodrigo, “Los cínicos: la virtud como forma de vida o la rebeldía en busca de la felicidad” en *Corporación Educacional Colegio “Sao Paulo”, Santiago de Chile, Chile, s/a, [https://colegiosaopaulo.cl/wp-content/uploads/2021/04/Ma7\\_Filosofia\\_IV%C2%B0M.pdf](https://colegiosaopaulo.cl/wp-content/uploads/2021/04/Ma7_Filosofia_IV%C2%B0M.pdf), Consultado 19/I/2025.*

Chihu Amparán, Aquiles, “La teoría de los campos en Pierre Bourdieu” en *Polis México, Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, N° 98, diciembre 1999, pp. 179-200.*

Collodi, Carlos, *Las aventuras de Pinocho*, Elibros editorial, Bogotá, 2012.

Cuadra, Pablo Antonio, *El nicaragüense*, Libro Libre editorial, San José, Costa Rica, 1987.

De Freitas Sousa, Juan Horacio, *Sobre el enjuiciamiento humorístico en la filosofía cínica helenística*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2011.

De los Reyes, David, “Humor y la risa en la filosofía griega antigua”, en *Apuntes filosóficos, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, Vol. 22, N° 43, noviembre/enero de 2013, pp. 23-40.*

Donalicio, Yamileth, “El estilo propio es lo que define a un caricaturista, dijo Hilde Sucre” en *Revista hacia la luz, Publicación de la Universidad de Panamá, <https://uphacialaluz.com/2022/04/27/el-estilo-propio-es-lo-que-define-a-un-caricaturista-dijo-hilde-sucre/> Consultado 18/II/2025.*

Eco, Umberto, *El nombre de la Rosa*, Lumen, Barcelona, 1985.

Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998.

Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Siglo veintiuno editores, México, 2019.

- Freud, Sigmund, *El chiste y su relación con el inconsciente*, Amorrortu, Buenos Aires, 1905.
- García Gual, Carlos, *Diógenes Laercio vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, Alianza, Madrid, 2007.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966
- Horacio, *Sátira, Epístolas, Arte Poética*, Gredos, Madrid, 2008.
- Hurtado, Jorge, “El abril que marcó un antes y un después en Nicaragua” en *France 24*, Publicación de América Latina, <https://www.france24.com/es/20200418-nicaragua-protestas-2018-aniversario-abril-antes-despues> Consultado 18/II/2025.
- Iglesias García, Ricardo, *La sátira como reflejo crítico del mundo. La caricatura y el cómic*, Facultad de Bellas Artes. Universidad de Barcelona, Barcelona, 2019.
- Jiménez Moreno, Alfonso, “Reflexiones epistemológicas sobre el humor” en *Eikasía* revista de filosofía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, N° 48, marzo/abril 2013, pp. 187-196.
- Kant, Immanuel, *Crítica del Juicio*, Nueva Biblioteca Filosófica, Madrid, 1876.
- Kant, Immanuel, *Fundamentación para una Metafísica de las Costumbres*, Alianza, Madrid, 2012.
- Kierkegaard, Søren, *Temor y temblor*, Losada, Buenos Aires, 1947.
- Lama, José Antonio, *Tomarse en serio la risa*, Tesis de Licenciatura en Filosofía, Departamento de Filosofía y Humanidades, ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, 2019.
- Levinas, Emmanuel, *Totalidad e infinito*, Sígueme, Salamanca, 2002.
- Liébana Collado, Alfredo, *Historia de la caricatura en el primer tercio del siglo xx*, Universidad de Mayores Experiencia Recíproca, Madrid, 2019.
- Lord Acton, “Carta al arzobispo Mandell Creighton” en *History Hanove*, <https://history.hanover.edu/courses/excerpts/165acton.html> Consultado 2/III/2025.
- Medina Rincón, Lina María y Villamarín Ferro, Natalia, “La caricatura simbólica: herramienta formadora del pensamiento crítico” en *Educación y Ciencia*, Revista científica de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, Boyacá, Colombia, mayo N° 21, 2018, pp. 31-43.
- Molina, Pedro, Entrevista realizada por Rafael Amador, Guadalajara, México, 19 de noviembre 2022.
- Ortega y Gasset, José, *Meditaciones del Quijote*, Imprenta Clásica Española, Madrid, 1914.

Platón, *Apología de Sócrates*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2014.

Platón, *La República*, Gredos, Madrid, 1986.

Quinto, Horacio Flaco, *Sátiras*, Editorial Universidad Autónoma Nacional de México, Ciudad de México, 1993.

Real Academia española, “Humor”, en Diccionario de la Lengua Española, <https://dle.rae.es/humor>, consultado 19/I/2025.

Redacción Confidencial, “Más de 200 religiosos y religiosas perseguidas, desterrados o encarcelados por la dictadura” en *Confidencial*, <https://confidencial.digital/nacion/mas-de-200-religiosos-y-religiosas-perseguidas-desterrados-o-encarcelados-por-la-dictadura/> Consultado 18/II/2025

Rey Morató, Javier, “La risa, una actividad de la inteligencia” en *Cuadernos de Información y Comunicación*, Universidad Complutense, Madrid, Nº 7, 2002, pp. 329-350.

Rivas Zambrano, Roque, “La caricatura: humor contra el poder” en *La revista*, Revista de la Facultad de Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador, Quito, Vol.7, 2020, pp. 121-134.

Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Trotta, Madrid, 2009.

Sucre, Hildebrando, Entrevista realizada por Rafael Amador, Ciudad de Panamá, 12 de febrero 2025.

Von Albrecht, Michael, *Historia de la literatura romana volumen I*, Herder, Barcelona, 1997.

Wittgenstein, Ludwig, *Investigaciones filosóficas*, Crítica, Barcelona, 2010.

Zubiri, Xavier, *Inteligencia sentiente*, Alianza, Madrid, 1998.

## 6. Agradecimientos

Quiero tomarme este espacio para agradecer a todos los que me han acompañado en este proceso. Quiero agradecer en primer lugar, a mi tutor de grado, Fredy Castañeda, por su guía constante, su paciencia y su buen tino para ayudarme a finalizar este proyecto. De igual forma agradecer a maestro Rubén Corona, quien me acompañó en un inicio y abrió puertas en este camino de pensamiento; a mis lectores, la Dra. Cristina Cárdenas y el Mtro. Carlos Sánchez, por sus valiosos aportes que enriquecieron este trabajo; y a Alejandro von Rechnitz González, cuya asesoría me sostuvo en este proceso largo, pero profundamente significativo. De manera especial también a los profesores que me acompañaron en la carrera de Filosofía y Ciencias Sociales en el ITESO, quienes fueron dejando en mí semillas de reflexión y compromiso con la realidad.

Este trabajo no habría sido posible sin la certeza de que, incluso en medio de la dureza de nuestra historia, el pueblo nicaragüense ha sabido sostenerse en la risa. Somos un pueblo jocos, que ha hecho de la burla, de la sátira un modo de resistir y de pensar distinto. Esa risa que parece ligera es, en realidad, un gesto de profundidad: nos mantiene animados, nos da fuerza y nos invita a no claudicar.

El gobierno busca el adoctrinamiento y el estancamiento, pero el humor nos abre camino hacia la libertad, nos saca del encierro y nos ayuda a mirar la realidad con ojos críticos y esperanzados. En la risa, en la broma y en la ironía, encontramos no solo alivio, sino también una manera de recordar que otro mundo es posible.

A todos quienes me acompañaron en este trayecto, gracias por ayudarme a creer que pensar, reír y resistir siguen siendo actos de esperanza.